

ESTUDIOS  
**ECONOMICO-SOCIALES**

POR

**JOSE MORENO DE FUENTES.**



**L. GONZÁLEZ.**

HABANA — IMPRENTA "LA TROPICAL," NEPTUNO 33.

**1865.**

9



2322

ESTUDIOS  
ECONOMICO-SOCIALES

POR

2322  
3-7

JOSE MORENO DE FUENTES.

4.479

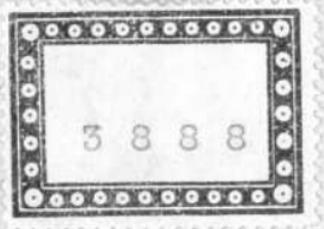
Buscad y encontrareis.  
*Evangelio.*



HABANA.

Imprenta LA TROPICAL, Galiano 123.

1865.



5888

Al ciudadano Manuel Go-  
mez Martin

Recuerdo de su afección. h.  
y correligionario

El victor

Sr. D. J. Moreno de Fuentes.

*Muy Sr. mio:*

Los notables artículos de V. sobre Economía Social publicados en "El Siglo," me hicieron comprender la aventajada pluma que los escribía, porque la ciencia que mejora la suerte de la humanidad, está al alcance ó se hace comprensible á cualquier inteligencia que vé con claridad á los hombres y á las cosas. Sobre todo, el artículo publicado en el número correspondiente al 9 de Abril, llenó mi deseo en una materia abandonada siempre y tambien eludida por el sexo que llaman fuerte.

En estos últimos tiempos, conociendo que el cáncer que mina á la sociedad, tiene su oríjen en la viciada legislación y en las degradantes y corrompidas leyes de costumbres, que ha formado la astucia del hombre y sancionado la ignorancia de la mujer, y que ésta contrae con tales leyes el virus que infesta al gran cuerpo social, se han dedicado algunos escritores á favorecer y mejorar la mísera suerte de la mujer. Pero, á mi entender, no han aplicado el remedio al punto donde se fomenta la llaga interna, sino

que han distribuido acá y allá el elixir anodino, sin estudiar la enfermedad para aplicar un enérgico correctivo al punto de donde parte el veneno que inficiona á la asociación humana; como los médicos que recetan solo paliativos á los enfermos que les interesa conservar en lento padecer, porque éste forma su dorado patrimonio.

Michelet en su obra titulada "El Amor," trata á la mujer cual si fuera un niño mimado y enfermizo. Debay ha querido lisonjearla y halagarla, pero no presenta la medicina para curar sus dolores; antes quizá, sin percibirlo él los aumenta. Solo el inmortal Victor Hugo la trata paternalmente y quiere hacerla participar de la herencia de la humanidad, que es el trabajo, donde reside la fuente del bien.

Pero el camino del trabajo que se abra á esta infeliz criatura, será tortuoso y no llegará á un fin justo y útil, si un gobierno, digno de este sagrado nombre, no reparte la tarea entre los ciudadanos segun las facultades con que ha dotado á cada uno la naturaleza; el que no posee mas que el talento de las artes mecánicas, sería una nulidad si lo dedican á las liberales; el escritor, aquel que recibe del destino el instinto del trabajo del pensamiento, sería muy desgraciado si en vez de la pluma tuviera que manejar la azuela del carpintero. Si la frenología es una ciencia y no un charlatanismo, no hay duda que sería el mas digno auxiliar para organizar juiciosamente á la sociedad sin extraviar al hombre del camino por donde la naturaleza lo conduce.

En su citado valiente artículo de 9 de Abril, aborda V. la cuestion de la mujer con la firmeza del hombre de conciencia y la imparcialidad del filósofo. Un escrito tan nuevo en su género en este pais, y por desgracia en otros tambien, no será bastante comprendido ni atendido en la presente época de frio egoismo; pero en lo futuro, cuando alumbre el sol que divisamos en lontananza, esa primera rama del árbol de la ciencia social que V. ha presentado

á la indiferente humanidad, llena de entreabiertos capullos, los desplegará frondosos apareciendo las fragantes rosas del bien entre la sociedad, que respirará su aroma, como el viajero que despues de una larga y penosa marcha por un árido desierto, encuentra el oasis que lo refriera reclinado bajo el árbol cuya sombra alivia su fiebre y le da vida.

El citado autor de la obra "El Amor," parece se ha propuesto despertar en el hombre la piedad y compasion para un ser, que no debe reclamar sino lo mismo que reclama el hombre: derechos naturales, justicia, equidad social. Aquel compasivo autor, en el compendiado estudio anatómico que hace de la mujer en la referida obra, la presenta como un ser lastimero, demandando la conmiseracion y los cuidados del hombre. En este particular creo, despues de profundas observaciones y reflexiones, segun el presente orden de cosas y actual civilizacion, que la humanidad en jeneral demanda lástima; y es un deber que marca el instinto en los buenos corazones, la mutua piedad, la desinteresada caridad y la tolerancia entre ambos sexos, porque el hombre y la mujer tienen que sufrirse á la par achaques naturales é incidentales, y quizá estos sean mas y de mayores consecuencias en el hombre que los que la naturaleza injiere á la mujer. Si la constitucion de esta es menos fuerte que la del hombre, y el organismo físico debe y puede influir en la parte moral, debemos examinarlo en los hechos de ámbos sexos.

Se ha llamado siempre débil á aquella mujer que cede ó es complaciente con el hombre á sus deseos sensuales, sin que el matrimonio sancionado por casi todos los pueblos los una con su férrea cadena; si en ámbos existe el mismo principio, la misma ley de la naturaleza que les hace amar á la independenciam en todos los actos de la vida, ¿cuál de los dos es mas débil en someterse á esta ley? Si las dos manos de un cuerpo han sido formadas y destinadas para agarrar las cosas, puede ser en una de ellas permitido y aplaudido

el robo, mientras que en la otra sea una debilidad y un delito? Establecer tan inicuo principio seria el absurdo mas monstruoso de la desmoralizacion.

La mujer es débil. Hé aquí la palabra sacramental del hombre para suponerse con derecho á tiranizarla, esplotarla y despreciarla despues; se le impone la ley—del pretendido—mas fuerte: bien; pues es de jurisprudencia natural y moral, que contra la ley del mas fuerte le valga al mas débil el derecho de estratajema. El hombre es despótico, injusto y tirano; inevitable se hace que la mujer sea astuta y pérfida. Siempre vuelven de rechazo á la cara del hombre las consecuencias de sus abusos y de sus vicios.

La organizacion de la mujer, dicen, no es tan sólida y fuerte como la del hombre: examinemos de paso esta cuestion dentro del círculo del reino animal, si me es permitido espresarme de esta manera. La hembra del caballo es tan lijera y fuerte en la carrera, tan generosa y noble en sus instintos como aquel; la leona es igual al leon en su bravura, con la especialidad que cuando se halla rodeada de sus cachorros, es mas brava y temible que el macho; la novilla tira del arado igualmente que el novillo; las águilas de ambos sexos remontan á la par su vuelo hasta la rejion donde no pueden seguirias los demás volátiles, fijando sus ojos en el sol con igual soberanía y orgullo; la misma igualdad de aptitudes existe en casi todas las especies de animales. Ahora bien, siendo el hombre, como se dice y está demostrado el animal mas privilegiado de la creacion, ¿puede creerse que la madre naturaleza hiciera una escepcion de la regla general Zoológica en la especie humana? ¿puede darse asentimiento á la mezquina idea de que hubiera previsto al formarla la *equivocada* conveniencia particular, las tendencias de despotismo y dominio del hombre, para que dotara á la hembra de la humanidad con facultades inferiores al varon? No, la educacion que la ha dado la falsa y egoista política del hombre, como V. lo ha demostrado con justiciera verdad, es la que ha reducido y apocado las fuerzas físicas

y morales de la mujer. Debemos tambien observar, que en el sexo fuerte se ve infinidad de sus individuos, de aspecto tan endeble y carácter tan superficial como la mayor parte de las mujeres, y que el desarrollo y vigor físico y moral de la especie humana es un privilegio de la naturaleza en ambos sexos.

Examinemos tambien de paso las biografías paralelas, á la manera de Plutarco, y veamos si el sexo que llaman fuerte escede en mucho al débil, y si la madre naturaleza no los niveló en las facultades que les concediera de valor, de prudencia y sabiduría, como niveló las de los cuadrúpedos de ambos sexos.

Semiramis emprendió el camino del Asia y pasó el Indo primero que Alejandro, y con solo su presencia disipaba los motines del pueblo. Como algunos escritores modernos ponen en duda la existencia de esta célebre y fuerte mujer, puede verse en este particular á Rollin y Villanueva que se apoyan en el testo de Estrabon y otros antiguos.

Débora gobernó el pueblo de Israel con tanto valor y equidad como Josué. Por haber desechado el sabio y prudente consejo de Artemisa reina de Caria, se perdió Jerjes en Salamina; si aquel soberano del Asia se hubiera dejado guiar por el tino esquisito y la previsora mirada de aquella mujer, no huyera vergonzosamente ante un puñado de griegos; la prudencia, la astucia y la gloria de Temístocles las eclipsara Artemisa.

Sócrates no desechaba inspirarse con Aspasia y se confesaba discípulo de Diotima. Pero es largo el catálogo de las mujeres antiguas que pueden equipararse con los mas grandes hombres en ciencias, política y valor; echemos una rápida ojeada sobre las modernas.

Catalina primera de Rusia era hija del pueblo y se elevó al solio como Nápoleon I, hijo tambien del pueblo. Catalina 2<sup>a</sup> redactó un sabio código con tanto acierto como Montesquieu escribió el "Espíritu de las leyes."

En 1786 existia en Francia una señora escritora que dis-

frazada con el traje y nombre de Caballero Eon recorrió el mundo, cual el eminente baron de Humboldt; aquella mujer obtuvo los títulos de Censor Real, Doctor en ambos derechos, Abogado del Parlamento, Capitan de Dragones y de Voluntarios del Ejército, Ayudante del Mariscal, Duque de Broglio, Caballero de la real y militar orden de S. Luis; Secretario de embajada en las córtes de Rusia y de Inglaterra, y despues ministro plenipotenciario en esta última, en cuyos empleos tan opuestos y tan delicados, se supo manejar con una constancia, prudencia y discrecion, que honrarian al hombre mas versado en negocios políticos y militares.

Los antiguos pueblos civilizados conocian la importancia moral de la mujer, y en vez de desecharla la utilizaron. Los lacedemonios consultaban en sus acciones el consejo de sus mujeres; los atenienses querian que en los asuntos que se proponian al Senado diesen ellas su parecer; Gemiamira concurría al Senado romano y eran escuchados sus acentos entre los senadores.

En época mas moderna dijo Rousseau. "Desgraciado el siglo en que pierden las mujeres su ascendiente y de nada valen sus juicios á los hombres! Este es el último grado de la depravacion."

Si oponiéndole diques tan insuperables al talento de la mujer, como es sabido, se ha nivelado y estendido en todas épocas á la par de el del hombre, si le alzaran las compuertas que la oprimen y degradan, marcharian ambos unidos cual dos mansos y cristalinos arroyos, fecundizando y cubriendo de flores el prado infinito de la vida humana, al presente tan árido, tan polvoroso y sofocante; serian como dos astros hermosos que esparcirian luz y no tinieblas en el planeta que Dios formó para ellos. Pero la guerra inícuca, encarnizada y desleal que el varon sostiene contra la hembra, á quien se la educa inculcándole la máxima monstruosamente inmoral de desconfiar siempre del hombre, hacen del eden terrestre el *pandemonium* de los espíritus malditos.

Ay de tí!—se le dice á la niña,—si crees las palabras de los jóvenes, si das asentimiento á sus promesas, antes que una ley inapelable, encadene á ambos, cual la pareja que une la férrea cadena en los presidios, porque eres perdida, deshonrada para siempre!

Preciso es que el corazon de la mujer esté formado de una sustancia esquisitamente amorosa, para no abrigar odio contra el ser á quien mira desde la pubertad como un malvado agresor, emboscado en su camino para atraerla cual el boa á la paloma, y abandonarla y despreciarla despues que la marchita con su aliento.

En los siglos venideros, cuando se examinen los anales de la presente sociedad, dirán que nuestras costumbres y nuestras leyes eran el escándalo de la moral y de la naturaleza.

En todas las épocas, cuando el hombre ha pretendido emanciparse de la tiranía, y ha querido encaminar sus pasos por la senda del progreso humano, llevando en su mano el faro de la verdad, ha encontrado siempre á su lado á la mujer que lo ha seguido ansiosa, sosteniendo la antorcha del *fuego sacro*. ¿Quién no conoce que Jorge Sand mrs. Stowe y otras muchas escritoras han contribuido de una manera notable á la revolucion literaria y política que han inaugurado los modernos filósofos? Por lo que hace al patriotismo, al valor guerrero del sexo afectuoso, no citaré mas que un hecho bien cercano á nuestros dias.

Todavía se oye en Cochabamba el grito que resuena á la hora que finaliza el crepúsculo vespertino, que pregunta: ¿“Donde están mis hijas? Donde están las mujeres de Cochabamba?” Una voz dolorosa responde: “Gloria á Dios! han muerto todas por la patria en el campo del honor!”

Debay reconoce en la mujer todas las grandes facultades que á par del hombre le ha concedido la naturaleza, y corrobora sus juicios y observaciones con los ejemplos antiguos y modernos que ha proporcionado siempre pródigamente el sexo afectivo. Dice que, “La mujer tiene naturalmente el co-

razon mas republicano que el hombre." Este aserto la eleva á mas altura que el sexo fuerte, porque la República solo puede estar basada en el espíritu de justicia, de fraternidad, de moralidad y desinterés.

El autor de la obra titulada: "Las Treinta bellezas de la Mujer," estimula á esta á conservar los atractivos que someten á sus tiranos bajo el dominio de su voluntad. El hombre, que tanto denigra á la coquetería, solo por las gracias realizadas con lazos y dijes vé anonadado su orgullo y, *débil á su vez*, dobla la rodilla ante el *ídolo enjaezado* que lo subyuga, aunque él se llame su dueño y su señor; y despues de evaporado el humo del incienso que le tributa lo rompe con sus propias manos.

La mujer sabe y conoce perfectamente por instinto ó por intuicion, todo lo que le aconseja Debay para conservar la hermosura, que contrarresta el despotismo y falacia de los *timoratos doctores* de las leyes de costumbres; pero no es posible lograr el buen éxito de esta empresa sin poseer las comodidades indispensables para procurarse la higiene de la belleza, que está basada principalmente sobre el bien estar de la salud: qué profundos misterios se cobijan en la *alta política de tocador!*

Es demasiado corto el número de las mujeres que nacen favorecidas de la fortuna necesaria para proporcionarse los oropeles y adornos que las colocan en el altar de los *ídolos*, que adoran los *respectables varones*; y la emulacion y envidia que se introduce en el corazon de las candidas palomas a bandonadas de la suerte, que ven oscurecerse y extinguirse ja luz de su belleza por falta de pábulo, las convierte en serpientes venenosas.

Si el autor del libro "Las Treinta bellezas de la Mujer," quiere hacer á esta un verdadero servicio alejándola, y no encaminándola á la senda de la prostitucion, contribuya con sus talentos y su pluma para que se tengan en cuenta los medios de subsistencia y se organice el trabajo y la retribucion de este á la mujer, presentándole así los medios de subvenir á

las necesidades de su rostro y de su estómago sin recurrir al bolsillo de los *concienzudos agiolistas*, que saben explotar á su sabor las necesidades de la mujer, de la misma manera que explotan el hambre del pueblo; á ámbos denominan los *Doctores* de la *ciencia-agio*, con el nombre de canalla. Canalla que ellos empujan por la horrible pendiente que conduce al abismo del vicio y de la degradacion.

Conociendo, señor, por sus escritos la equidad de principios que V. profesa, y la proteccion que alcanzará la mujer, por medio de la filosofía que hará penetrar su pluma en el cerebro de sus contemporáneos ó de los hombres venideros, he dado mas estension de la que debia á esta carta, llevado del interes que me inspira este asunto; suplico á V. lo disimule en obsequio de la buena intencion de quien es, con las mas sinceras y afectuosas simpatías, su admirador y atento servidor,

Q. B. S. M.

Fernan Perez.

Habana, Mayo, 1º de 1865.

---

### Sr. D. José Moreno de Fuentes.

*Muy Sr. mio:*

Cuando el hombre pensador y filósofo reconcentra su entendimiento y trata de vislumbrar al través de tortuosos y oscuros senderos la marcha, el *camino directo*, digámoslo así, que ha seguido la humanidad al través de los siglos, lo primero que descubre es un progreso, lento, pero continuo; una línea llena de sinuosidades, pero coherente y consecutiva; un desarrollo, en fin, que viene á ser en la fisiología del género humano, lo que la edad en los diversos periodos de la existencia del hombre.

Poco importa que á vueltas de los cataclismos de la histo-



ria, encontremos aquí un período estacionario é inamovible; allí un movimiento de retroceso casi siempre transitorio; mas allá una época de marasmo y de indolencia que parece como el sueño de la humanidad fatigada. Estos son accidentes escepcionales que léjos de debilitar, robustecen el movimiento de progreso; porque lo mismo en el mundo físico que en el moral la reaccion es siempre igual á la fuerza impulsiva cuando no la supera y estralimita.

Las sociedades, pues, rudas y groseras en su infancia, se desarrollan, pulimentan y armonizan mas tarde; al paso que se acercan á la virilidad, no solamente suplen, ó mas bien centuplican sus fuerzas físicas con el auxilio de poderosas máquinas, sino que estendiendo su inteligencia por dilatados horizontes, descubren cada día nuevas verdades de donde se deducen otras y otras; y avanzan, y corren sin cesar á la realizacion de sus concepciones, con una fuerza y energía que parecerían increíbles si no fuesen evidentes.

Ay! ¿Quién podrá vaticinar el límite de esa expansion prodijiosa? ¿Hasta donde, pues, llegará esa ola gigantesca, siempre creciente, que todo lo va invadiendo é inundando, en términos de aparecer como puntos en su superficie los que antes se destacaban como terribles colosos?

La ciencia, como la imaginacion, permite descubrir al ojo práctico, á través de las nubes de la historia, la estrecha senda que la humanidad ha recorrido; pero apenas los mas diestros y suspicaces pueden entreveer la silueta de las futuras jornadas, y el término y meta de la voraz ansiedad con que camina. El progreso es incesante, pero nebuloso: negar la continuidad de la marcha, valdria tanto como desconocer el movimiento, y al revés de lo que sucede con el buque en el océano, cuya derrota le marca la brújula, pero cuya estela desaparece como el relámpago, la humanidad deja una huella indeleble de su paso en las páginas de la historia; mas apenas ofrece indicio alguno del punto cardinal á que endereza su misterioso camino.

Dícese con harta frecuencia, y no es menor el énfasis con

Que se asegura, que nos hallamos en un siglo de transición y decadencia; que caminamos á una disolución absoluta, y que no otra cosa encierra el porvenir sino la confusión y el caos. —Prescindiendo de las intenciones, haciendo abstracción de partidos, y mirando las cosas futuras en el espejo de las pasadas, no podemos en manera alguna opinar del mismo modo. Si hay alguna prueba material de la superioridad del hombre, de la omnipotencia con que le dotó la Providencia relativamente á los demás seres creados, es sin duda la de que, al paso que todos estos están sujetos á condiciones inmutables, el hombre avanza siempre en el orden moral de una manera fenomenal y continúa; parece como que se transforma con la época y con las circunstancias que le rodean, y á través de obstáculos innumerables, á pesar de sus pasiones y de su ceguera, camina intuitivamente hácia las mejoras; salta á veces en vez de avanzar tranquilo, y crea situaciones sociales dentro de las que apenas puede concebir las que le impulsaron y antecedieron.

La negación de las columnas de Hércules ha desaparecido; el hombre camina á su pesar hácia un término ignoto, que presiente, pero que no designa; y en vano será querer detenerle cuando él tiene de su parte la perpetuidad y la fuerza superior del hado.

V. en sus artículos económico-sociales debe haber hecho un profundo estudio de esa marcha secular del hombre. Con los ojos fijos en la meta providencial cuyos contornos se pierden aun en las nieblas del porvenir, dirige V. sus pasos por rumbos desconocidos, pero quizás lógicos; lo mira V. todo por el prisma de su *idea*; funde sus pensamientos en el crisol de una dialéctica inflexible; y á riesgo de aparecer utópico ante ciertas inteligencias miopes, establece su sistema de *lo que será*, en la condenación de *lo que ha sido*. ¡Lucha gigantesca y digna por cierto de consideración, aun para aquellos que no opinan del mismo modo!

Sucede en el mundo moral lo que análogamente en el mundo físico. Cuando una inteligencia superior establece la



posibilidad de resolver satisfactoriamente un problema, al parecer inconcebible, lo primero que se hace es negar esa posibilidad en absoluto: no se entra á examinar teórica y prácticamente el fondo de la cuestion; á comparar las causas con los efectos y deducir consecuencias; basta un *no puede ser* para salir del paso. Y sin embargo, el tiempo, ese gran preceptor de la humanidad, viene casi siempre á poner la razon de parte de los presuntos exétricos. El sistema del mundo copernicano, el vapor, la electricidad, &c, son testimonios irrecusables de nuestro aserto.

Las ideas en el órden moral y político, no son mas afortunadas. Todo lo nuevo, encuentra una resistencia proporcionada á la entidad de la novacion que se anuncia; los partidarios del *non plus ultra* son infinitos en número, y donde quiera que la idea de progreso aparece entre los hombres, surge al momento una oposicion, notable sobre todo por el carácter en general violento que la acompaña.

Y sin embargo el mundo marcha:

“El orbe en tanto sin cesar navega  
Por el piélagos inmenso del vacío”.....

Y aun cuando no sea fácil preveer el punto de llegada, no es ménos cierto que nada basta ni bastará á detenerle, porque el dedo de la Providencia es una fuerza infinitamente poderosa é irresistible.

El cuerpo social no se disuelve, ni la época actual tiene mas de transitoria que lo que tuvieron los pasados siglos. Todo en la naturaleza se transforma á impulsos de su propia fuerza, puesto que la revolucion y nueva faz de las ideas no son mas de estrañar seguramente, que las que en el órden fisico presentan esos grandes imperios y populosas ciudades, hoy históricas, que como la arista al soplo del vendabal, desaparecieron para siempre de sobre la haz de la tierra.

Los artículos económico-sociales de V. deben estudiarse: míreselos bajo el aspecto que se quiera, dán lugar á serias y trascendentales reflexiones; tan graves, como que afectan

á la sociedad, á toda la sociedad, desde la familia que es su base, hasta los Gobiernos que son la cúpula del monumento existente.

Es de V. atento servidor y amigo

Q. B. S. M.

N.

---

Sr. D. José Moreno de Fuentes.

Habana, abril de 1865.

Muy Sr. mio: permítame V. que le trasmita, cediendo á la manía de las clasificaciones, algunas que me han ocurrido apropósito de los artículos económico-sociales que ha publicado V. en "El Siglo," y que he leído con un verdadero placer.

Los hombres de nuestra época pueden dividirse en tres clases: los sibaritas, los intrigantes y los pensadores. Los primeros viven tras el placer; los segundos se ocupan en poner *jalones* para marcar el camino que les hacen seguir sus ocultas miras; los terceros, soldados del progreso, obreros de la civilización, han tomado el camino menos conveniente á su temporalidad en este mundo, si se atiende á sus intereses particulares. Los primeros en clase de lectura suelen solo pagarse de lo que les divierte; los segundos de lo que les interesa; los terceros de lo que atañe á la humanidad. Las obras de algun fondo hacen bostezar á los primeros; respecto de los segundos, ocupados en la tarea de su privada y peculiar conveniencia, solo les place lo frívolo, por aquello de que no ocupa seriamente sus cabezas, abstraídas en su negocio; puede decirse que unos

y otros tienen el mismo gusto frívolo y superficial; en cuanto á los terceros, es decir, los pensadores, pagándose mas del fondo que de las formas, gustan con preferencia de aquellos libros y escritos que son útiles á los principios de luz y verdad.

Esto, por lo que respecta á los lectores. Es cuando á los escritores, la generalidad entre nosotros solo escribe para las dos primeras clases, que componen la falanje de los indolentes de espíritu; pero son raros entre nosotros los que renuncian á ocuparse en dar á la estampa sus *bellas* cuanto pueriles lucubraciones; *difficiles bagatelles* como las ha llamado un célebre publicista; es, pues, forzoso *desfrivolizar* en lo posible á nuestra gente, y hacer que se ocupe algo mas de lo que interesa al mayor número, para que la humanidad no quede pospuesta al egoismo. Los artículos económico-sociales á que se refieren estas líneas, pertenecen á esta clase de apostolado. ¿No sería conveniente que los diese V. al público en coleccion? Si lo ha pensado V. me parece acertado. Creo que el público no sería ingrato y acojeria propicio en junto lo que ha leído gustosamente en un periódico. En mi humilde sentir, dichos artículos merecen vida mas larga que la que han podido ofrecerle los números de un periódico que, como todos, mueren con el dia: son flores que no deben dar ocasion de decir lo que de las rosas:

Bien mereces ser llamada  
madrasta, naturaleza,  
que á una flor de tal belleza  
la diste por vida un sol.

Así, puesto que sus artículos enseñan, formen un libro, apreciable como ellos, para que puedan ser mejor conservados y estudiados. Hay mas: se trata en ellos un punto quasi siempre desdeñado, omitido ó mal tratado en el publicismo; los derechos sociales de la mujer. Este asunto, aun prescidiendo de la manera razonable conque V. lo

presenta, atendido el estado de las preocupaciones generales en la materia, basta solo intentar su defensa para probar que el escritor no paga tributo á ciertas ridiculeces y pertenece á la falange de los dignos pensadores.

Lo que acabo de decir no tiene otro objeto, aparte del de expresar á V. mi amistosa simpatía por sus escritos, que el de esponerle mi deseo de ver coleccionados y poseer por completo sus interesantes artículos económico-sociales. Me parece que debe V. animarse á hacerlo, y me lisonjeo de que no tendria que arrepentirme por haberle alentado á ello.

Si lo verifica V. sírvase contarme entre sus suscritores, deseandó desde luego la realizacion de sus justas y fundadas esperanzas.

Queda de V. afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

*Alejandro Tapia.*

---

*Aplauso á D. J. Moreno de Fuentes, con motivo de los escritos que está publicando bajo el título de "Estudios económico-sociales."*

El justo aplauso tributado al talento, es una deuda que no debe olvidarse; es el rico y glorioso tesoro conque se galardona y estimula al génio.

Yo abrigo un corazon que para el génio siempre guarda una flor ó una armonía; que al mérito distingue esplendoroso en toda su grandeza y poesía.

Nunca los rayos de esa luz brillante le fueron á mi alma indiferentes;

por eso en tus "Estudios" libo ansiosa  
el néctar dulce de tan puras fuentes;

Pues eres el filósofo profundo  
que á tu lado colocas la muger,  
y léjos de fanática altiveza  
su derecho usurpado haces valer.

Bendito el hombre generoso y bueno,  
que sabe sus laureles compartir  
con el sensible ser que le dió vida,  
y á quien el mundo tanto hace sufrir!

"Estudios económico-sociales"  
cuánto al leerlos mi entusiasmo crece!  
dignos son de una trova melodiosa.....  
y á fé que el noble autor se la merece.

Ah! quién pulsara la valiente lira  
de un Heredia inmortal para cantarte,  
de inspiracion feliz arrebatada,  
y plácemes sin cuento tributarte;

Que aunque lo bello sin estudio aplaudo,  
nunca lisonjas ofrecí al poder,  
que es muy altivo el pensamiento mio  
y sus trovas jamas supo vender.

Ramona Pizarro.

Habana, Mayo 20 de 1865.

---

**Sr. D. J. Moreno de Fuentes.** (\*)

Apreciable caballero: á nombre nuestro y en el de algunas amigas dirigimos á V. estos renglones felicitándole por los artículos que ha publicado en el Siglo, referentes á nuestro sexo.

V. ha sido el primero que con recta conciencia y sana filosofía, ha presentado la cuestion de nuestros ultrajados derechos y repugnante servidumbre, bajo su verdadero y único aspecto; y no habrá muger alguna que, teniendo conciencia de su dignidad y valia, deje de ofrecer á V. como nosotras lo hacemos un testimonio de su admiracion y el mas sincero y entusiasta voto de gracias.

De V. atentas servidoras y amigas q. b. s. m.

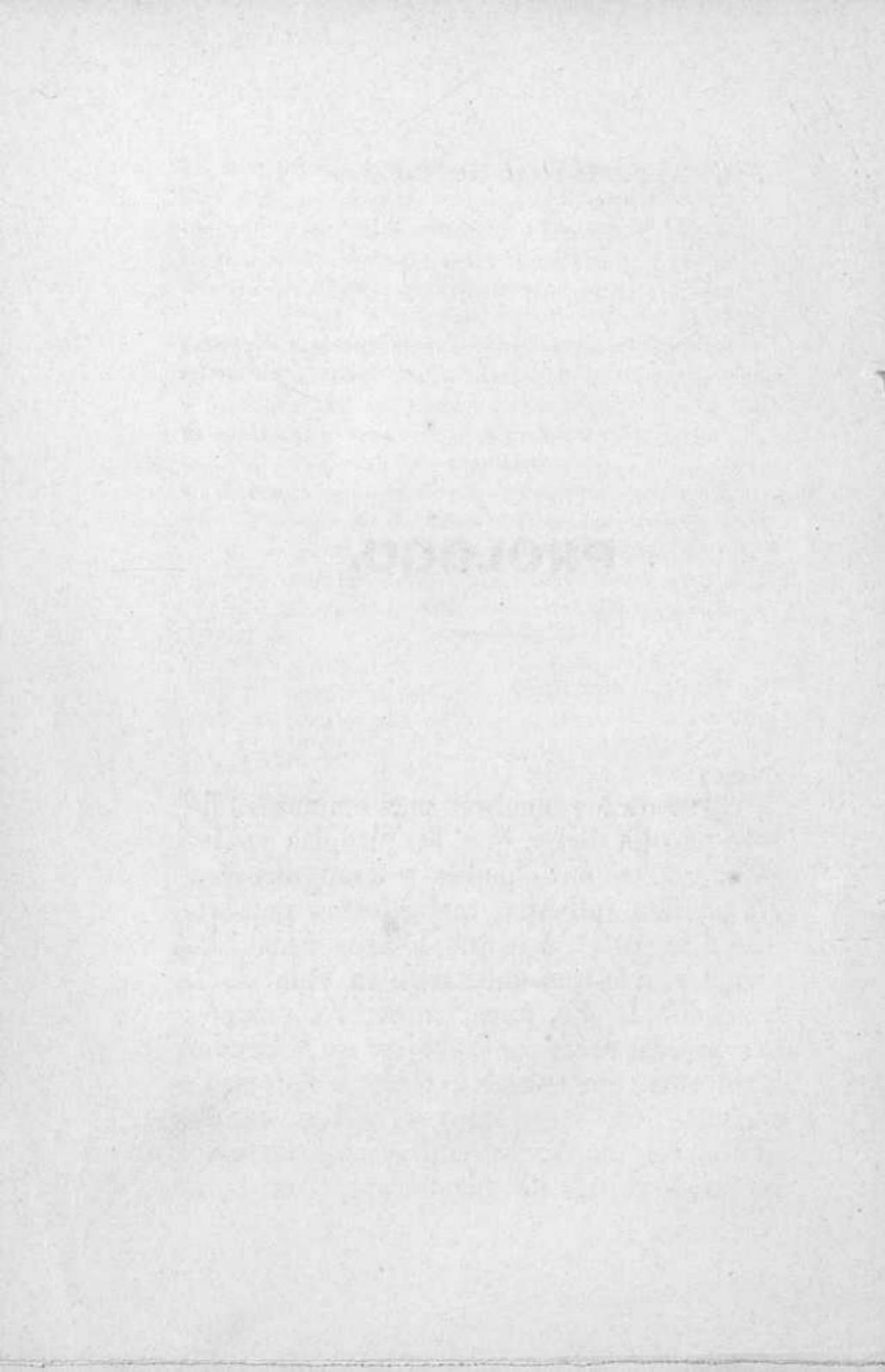
Julia.

Matilde.

13 Mayo 1865.

(\*) Mucho siente el autor que las firmantes de esta espresiva carta, por razones que respeta, hayan creído conveniente suscribirla solo con sus nombres; porque de lo contrario, hubiera tenido un verdadero placer en darles personalmente las gracias por su grata manifestacion.

---





## II

conveniente reemplazarlo por otro en que cada hombre participase por igual de los bienes y males inherentes á la naturaleza humana.

Admitida la sociedad bajo la forma en que se halla planteada, no hay duda que la mejor solucion es la del trabajo libre, subdividido, y en una palabra, el triunfo del libre cambio, tan elocuentemente defendido por Cobden y sus insignes discípulos; pero ¿satisfará por completo la adopcion de estos principios á las justas aspiraciones de cada hombre? La produccion obtenida por este medio; las ventajas que la mecánica proporcione, ¿llegarán á estirpar de raiz, ó siquiera á hacer menos repugnante, la explotacion del trabajo por el capital, ó lo que es lo mismo, la superioridad del dinero sobre el ser viviente y pensador?

A todo lo mas que conducen las lógicas consecuencias de la gran escuela economista, es á la estension del bienestar de todas las clases, relativamente al capital que posean, ya que no al triunfo definitivo de la burocracia, que es una de las mayores tiranías que pueden imaginarse.

No admitida la forma social á que nos hemos sujetado, puesto que no brinda, ni aun con la adopcion universal de los grandes principios económicos, el reparto equitativo

### III

de la suma de bienes y males entre los socios de esta gran compañía que se llama humanidad, no hay mas remedio que buscar la verdad por otra senda, á fin de que se fije el sistema sencillo y fácil, como es todo lo grande y útil, que asegure el imperio de la Justicia.

Há aquí esplicada la mision del socialista.

Que se haya resuelto ó no en teoría el gran problema, es cuestion sobre la cual no podemos decidir; pero es lo cierto que apesar de las burlas con que se ha asaeteado á los reformadores desde Fourier á Proudhon, siguen muchos ocupándose de la gran mejora social, y en todas las naciones aparecen trabajos de este género, que son considerados con mas detenimiento y aprecio á medida que avanzan las ideas progresistas, siendo de advertir el hecho muy importante ocurrido recientemente de haber concedido el César frances una pension á la viuda del gran obrero citado Juan Bautista Proudhon, por la razon, expresada en el decreto, de que su esposo empleó su vida *en la investigacion de la verdad*. Este documento demuestra, que aun los mismos interesados en la conservacion del sistema que rige, reconocen que en ciencias sociales es necesario descubrir la verdad, y merecen premio los que se emplean en buscarla.

#### IV

En buscarla se ha empleado el Sr. D. José Moreno de Fuentes, autor de la bien recibida obra titulada modestamente *Estudios económico-sociales*, y nosotros creemos que si pueden hacérsele objeciones, se halla nutrida de muy buenos principios y es digna de la consideración del público. No hablamos por hablar: aquí está la obra, y si el juicio que se forme de ella no es tan favorable como el nuestro, estamos seguros que todos sabrán apreciar las tendencias y los deseos de su autor como los aprecia su amigo,

*José de Armas y Céspedes.*

---

## PREFACIO DEL AUTOR.

---

### OBJETO DE LA OBRA.

**A**L escribir este libro nos propusimos estudiar en él concienzuda y razonadamente la mayor parte de los problemas sociales y económicos, cuya mas acertada solucion preocupa á los hombres pensadores de nuestra época,—Arduísima y aun si se quiere superior era la empresa para acometerla desprovistos como nos hallamos de los talentos que pudieran darla término feliz; pero nuestro buen deseo y mas que nada la inmensa fé que alimenta nuestro espíritu por la santa causa del progreso, á la cual nos hemos consagrado desde niños, siendo ella el esclusivo faro, el único norte, la sola guia, en fin,

## VI.

que preside á todos los actos de nuestra vida, hicieron acallar cuantos escrúpulos concebimos al considerarnos desposeidos de la indispensable suficiencia para emprender un trabajo, tan importante y trascendental de suyo, que demandaba luces mas claras que las que plugo al cielo otorgarnos; empero haciendo abstraccion de estas consideraciones, acometimosle llenos de noble entusiasmo y abnegacion, si bien no pocas veces vacilamos y estuvimos á punto de abandonarle al equiparar nuestra flaqueza con lo gigante del propósito.

Desvanecidas al fin, tantas dudas y recelos, nos fué necesario, á objeto de hacernos inteligibles á todas las clases de la sociedad, esponer y metodizar de cierta manera estos estudios, porque de no verificarlo así, las conclusiones que se desprendieran de los problemas que íbamos á analizar, vistos por el prisma de la Ciencia social cuyos principios profesamos, conducirian á puntos diametralmente opuestos, á los que hoy ocupan los medios conque cuenta la humanidad para resolver satisfactoriamente las cuestiones económicas y sociales que mas la afectan y tienen en expectativa. Si hubiésemos seguido un órden contrario al adoptado, no se encontraria quizás nuestro libro al alcance de todas las capacidades; apareceria á los ojos de los no entendidos como incoherente, confuso y sin ordenada distribucion; asemejaria, por último, á una narracion de hechos históricos cuyo órden cronológico estuviese invertido. Así, pues, para evitar tamaño escollo empen-

## VII.

dimos estos estudios presentando los problemas tal cual se hallan establecidos en nuestra organizacion social; y despues, gradualmente, hemos ido haciéndoles las respectivas aplicaciones, que enseña y reclama la ciencia, con cuyo poderoso auxilio aquellos se resuelven racional y equitativamente, puesto que los eternos principios de la Verdad y de la Justicia, veáseles bajo el aspecto que se quiera, son los mismos en todos los tiempos y en todos los lugares.

Los usos, costumbres é instituciones democráticos de nuestras repúblicas serian inaplicables de todo punto á los hombres de la antigua Grecia, Cartago y Roma; así como las constituciones de las actuales monarquias representativas y los hábitos de los hombres que viven bajo tales sistemas, no hubieran podido amalgamarse nunca con las leyes, usos y costumbres de los babilonios, de los ejipticos ó de los persas. Utopias irrealizables serian en aquellos remotos tiempos nuestras instituciones; pero no por esto, el principio de justicia que en ellas resida dejaría de ser una verdad exacta, tanto entonces como ahora: del propio modo, el mecanismo social que dentro de un número de años mas ó menos dilatado impere en la tierra, no porque hoy sea inaplicable, puesto que la ignorancia de los desposeidos de instruccion y la pretendida ciencia de los sabios le rechazan, deja de ser una verdad tan matemática y demostrada como la descomposicion de la luz por el prisma en siete colores.

Si desde los tiempos rudimentarios de la humanidad existieron las profundas llagas que cor-



## VIII.

roen el cuerpo social, tambien desde aquellas primitivas edades existia la pánacea universal que habia de desterrarlas.—La dificultad estribaba únicamente en que algun genio poderoso y atrevido descubriese en la naturaleza de las leyes físicas y morales aquel remedio heróico ; pero salvado este inconveniente, porque el descubrimiento se ha verificado ya, como ampliamente lo demostraremos en el curso de esta obra, resta ahora que los amantes de la humanidad hagan comprender á la misma, que la estirpacion radical de sus dolencias depende solo de que se aplique á estas el bálsamo regenerador.—Acaso las sociedades humanas vacilen y luchen por mucho tiempo antes de decidirse á adoptar el único plan curativo que segun el diagnóstico les está bien ; retraeráles sin duda lo maravilloso y sorprendente del cambio que experimentarán, como á aquellos enfermos que tan connaturalizados, digámoslo así, se encuentran con sus padecimientos, que temen se les restituya la salud, juzgando que el paso del mal al bien les acarree mayores y mas complicadas dolencias ; por lo que, aunque se les asegure lo contrario, prefieren á ponerse en cura seguir viviendo con sus añejos males.—En el órden social hay muchos enfermos de esta especie, tal vez no son los menos.

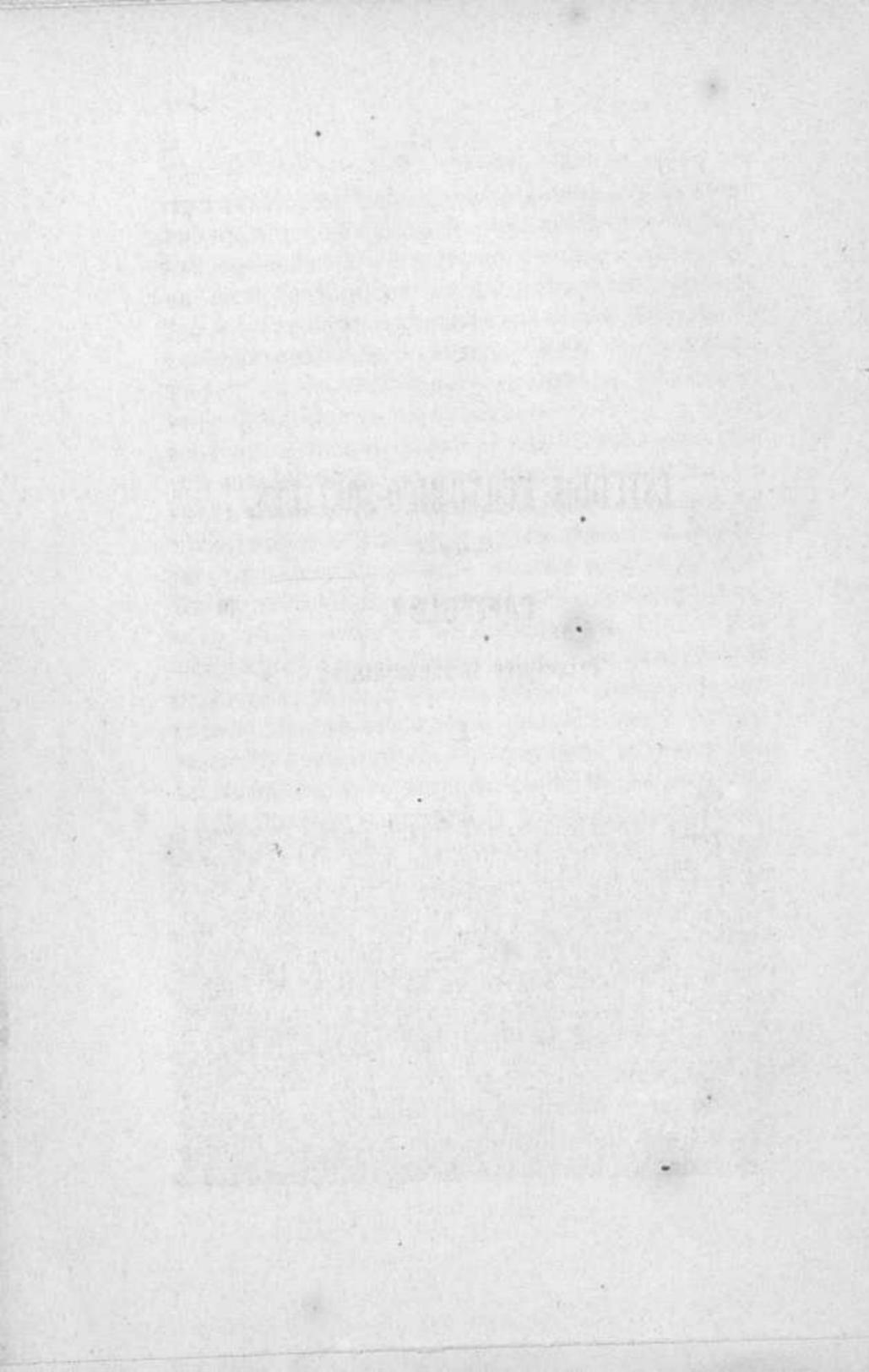
Tambien debemos advertir aquí, que no escribimos este libro para los sabios ni para los sibaritas y privilegiados de la tierra ; ¡ellos le desdeñen acaso y llamen á su autor visionario ú loco !—Escribimos para los pobres y humildes,

## XI.

porque de ellos será la ciencia y la fortuna : escribimos para los que piden consejo, no para los que le desprecian : escribimos para los que sufren hambre, tormentos y vejaciones, no para los que apuran todas las dichas y los goces todos del banquete social ; no para los que disfrutan ahitos de cuantos halagos y placeres les brinda la fortuna : escribimos, por último, no para los que entregados al ocio, á la inercia y la molicie han degradado y consumido la robustez de su espíritu, sino para los que le tienen lleno de fé, de entusiasmo y de fuerza, porque el trabajo, fuente de todo bien, y la vida de sufrimientos que arrastran, ha reconcentrado en ellos mayor suma de actividad física y moral.

Concluyamos, pues, estas líneas de introduccion permitiéndonos hacer otra advertencia.—Si por ventura de entre los lectores de este libro, pobre en la dición y las formas, pero rico de elevados pensamientos, hubiere algunos que, despues de hojearle lijeramente, le rechacen de sí con burlona sonrisa ó con marcadas muestras de enojo, antes que tal hagan suplicámosles recuerden estas palabras de cierto aventajado autor : —“No me juzgues hasta que del todo me hayas leído y entendido.”—O bien aquellas sublimes frases del Evanjelio: —“Si he hablado mal, muéstrame el error : y si bien ¿ por qué me hieres ?”

---



# ESTUDIOS ECONOMICO-SOCIALES.



## CAPITULO I.

### Principios fundamentales.

#### I.

LA economía social forma parte integrante de la ciencia del derecho humano, de la justicia y de la verdad : ella constituye por excelencia el verdadero progreso en la vida práctica y real de los hombres ; y ella, mas que otra alguna industria, ciencia ó arte, es el barómetro exacto que marca con toda precision el movimiento intelectual é industrioso de los pueblos.—Siendo la economía social el progreso práctico, rechaza desde luego enérgicamente toda agresion ominosa ó traba injustificable, que coarte sus libres y elevadas aspiraciones ó detenga con ferrea mano

su marcha constante y progresiva: puede aherrajársela impunemente, porque ella no provoca revoluciones ni crisis sociales; pero enseña verdades demostradas de tan matemática certeza y precision, que apenas son dadas á luz por un cerebro pensador, cuando todos los hombres ilustrados de la tierra se apresuran á sancionarlasy á admitirlas como axiomas, cuya exactitud solo puede compararse á la de las distancias que median entre los tres puntos equidistantes de un triángulo equilátero; é inútil es, por consiguiente, tratar de sofocar ó deprimir sus geométricas demostraciones, porque tanto mas brilla la verdad y tantos mas prosélitos adquiere cuanto mas se la denigra y persigue.

La economía social muestra á los pueblos sin artificio ni disfraz alguno su verdadera situacion en lo que respecta á la vida práctica y material de los mismos: ella es acaso la única entre todas las ciencias, que les habla el lenguaje de la razon; enérgico y desnudo de lisonjas, pero franco y sincero cual ninguno: ella les señala los verdaderos veneros de riqueza que deben esplotar para obtener el bienestar y desahogo del comun: y ella, en fin, contribuirá poderosamente algun dia á la futura regeneracion de los pueblos modernos.—Consecuentes con estos principios, vamos á esponer algunas ideas económico-sociales, que no circunscribimos á ninguna localidad determinada, porque entónces perdieran el carácter de proposiciones generales que pretendemos ingerirles.

La existencia social de los pueblos se halla sujeta á mil variadas trasformaciones, á mil caprichosas peripecias, que unas veces desde la decadencia y postracion los elevan á una preponderancia y prosperidad casi increíbles, y otras los hacen descender de tan elevado puesto á la inercia y al descrédito, perdiendo, por consiguiente, la importancia y significacion social, que entre los demas pueblos tenian; pudiendo acontecer á mas, que hasta su nombre desaparezca para siempre de la haz de la tierra y quede solo su representacion ó recuerdo relegado á la historia.—Hojecemos las entensas páginas de este gran libro y nos convenceremos de la verdad de aquel juicio—¡ Cuántas naciones fueron un tiempo poderosas, y hoy apenas existe el recuerdo de su nombre! Y tambien ¡ cuántos pueblos de raquíta existencia en otros siglos gozan al presente de una importancia y prosperidad envidiables!—Prescindamos, porque es ajeno á nuestro propósito, de investigar las causas que hicieron sucumbir á tantos florecientes y populosos imperios, como igualmente elevarse á otros de enmedio la pobreza y miserable vida que arrastraban: prescindamos de todo esto, porque el hombre estudioso que pretendiere inquirirlo satisfará cumplidamente sus deseos examinando minuciosa y detalladamente la historia de la humanidad.

## II.

Concretémonos, pues, á los principios y proposiciones que nos hemos propuesto desarrollar en estos Estudios; proposiciones y principios que serán la respuesta ó conclusion razonada de la siguiente pregunta.—¿ A que cosa deben primeramente atender los pueblos para llegar á un estado de prosperidad notable y progresivo siempre?—Asentemos algunas premisas antes de contestar á este problema.

Un pueblo no puede llegar á un estado de prosperidad estable y ostensible, si desprecia ó abandona la única y verdadera base, digámoslo así, donde estriba el sólido edificio de su bienestar.—Un pueblo falto de aquella base ó principio constitutivo de toda sociedad humana, podrá adquirir en momentos dados un incremento, un desarrollo tal que admire; pero su vida será ficticia, inestable, porque careciendo de aquel principio vivificador, el mas leve soplo hará rodar por tierra el edificio de su prosperidad.—Si los pueblos, convencidos de esta verdad, procurasen, poniéndola en práctica, fijar en ella su incesante acrecentamiento, se estableceria entre todos ellos un equilibrio mas perfecto, mas equitativo y menos gravoso, colectiva y particularmente, que el que ahora existe.

¿ Cuál será el resorte ó agente poderoso, que opere tan feliz cambio?—Hé aquí la respuesta á esta pregunta y á la formulada mas arriba:—La agricultura es la base sólida y fundamental

sobre la que deben los pueblos cimentar su importancia social, porque aquella únicamente puede hacer duradera y estable á la otra.—Analicemos esta respuesta y los principios asentados anteriormente para mayor esclarecimiento de estos y de aquella.

Supongamos que en una nacion se encuentra la agricultura tan abandonada, que sus productos no bastan á satisfacer las necesidades de sus habitantes; y supongamos que apesar de esto, se ha desarrollado de tal modo en aquel pueblo, bien la industria manufacturera ó bien el comercio esclusivo de ciertas producciones peculiares solo á aquellos terrenos, que el pais ha adquirido por esta causa cierto crédito y preponderancia que antes no poseia; á favor de su benéfica sombra se han formado grandes capitales, que derramando á su vez la riqueza y la vida en derredor suyo, esparcen la abundancia y el bienestar en todo el territorio. Pero llega un dia en el cual, por una de las muchísimas causas que el acaso ó mil circunstancias fortuitas pueden poner en accion, los productos sobre que estribaba la prosperidad del aquel pais no tienen la estraccion que en las épocas anteriores: —hé aquí que el marasmo, la paralización, la escasez y su consecuencia inmediata, el hambre, descienden sobre aquel pueblo: los recolectores y esportadores se ponen á la expectativa; los agiotistas y especuladores echan cien llaves á sus cajas y nadie puede obligarlos á meterse en negociacion alguna, si tienen para ello que sacar

de sus gavetas un solo centavo. ¡Ellos no sufren las terribles consecuencias de semejante estado de cosas! La necesidad, la escasez, la miseria, en fin, no tienen acceso en sus doradas habitaciones; la clase proletaria es la víctima solo.— Este es el origen del pauperismo, de esa llaga profunda que amenaza invadir el cuerpo social de algunos pueblos.

¿Y por qué?

Porque los productos agrícolas del país no cubren sus necesidades, y porque los principios en que cimentaba su riqueza han perdido ó paralizado por algun tiempo su acción vivificadora:—porque los que antes tenían en circulación sus capitales, con la inercia y marasmo á que los condenan entonces, ejercen, acaso ignorándolo, el ágio mas punible y escandaloso, porque secuestran, coartan, retienen en sí la circulación monetaria. Falta el poderoso intermediario de la compra-venta, y como la agricultura no tiene el desarrollo que debiera, sobreviene la miseria y el hambre; los artículos mas necesarios á la vida humana aumentan considerablemente sus precios, y como escasea la moneda se hace sumamente dificultoso el cambio de aquellos con esta:—y hé ahí como la gran masa del pueblo lucha con la escasez, y se degrada y envilece; hé ahí como la emigracion es una necesidad, y huyen de su patria millares de brazos útiles y precisos al comun bienestar; entónces la miseria y el hambre quedan en aquel desventurado país batiendo sobre él silenciosamente sus negras alas.

Los capitalistas en tanto, pierden el crédito é importancia que tuvieran en sus relaciones comerciales con el extranjero; se ven solos, concretados á ellos mismos y hacen bancarrota unos, y otros parten á lejanas tierras llevándose sus fortunas. Y aquel pueblo, antes feliz y poderoso, reducido entónces á la impotencia, á la nada, vé perdida, acaso para siempre, su significacion social entre los demas pueblos —Estas son, seguidas paso á paso, aunque rápidamente, las desastrosas consecuencias de desatender el principio vivificador de la prosperidad pública, la agricultura. Donde esta se encuentre en su apogeo, podrán tambien ocurrir los casos espuestos mas arriba; mas nunca producirán tan funestos resultados, porque el pueblo con sus productos agrícolas se bastará á sí mismo para cubrir sus primeras necesidades; y poseyendo, conservando este principio vivificante jamas podrá perder del todo su crédito, puesto que no necesitará recurrir á nadie para proveer á su subsistencia; y tambien, por esta misma causa, mas tarde ó temprano, tornará á dar un nuevo y vigoroso impulso á las ruedas de su máquina social, que un agente extraño paralizó un momento.—De esta suerte, los pueblos esencialmente agricultores, tienen asegurada su existencia presente y futura, porque siendo la industria agrícola el motor fundamental de sus riquezas, su vida será siempre estable, sólida é imperecedera.

## CAPITULO II.

---

La agricultura.—Valor del trabajo.—La Inteligencia.

### I.

**N**o se crea que, por las proposiciones espuestas, en el artículo precedente, pretendemos radique de un modo esclusivo y absoluto la prosperidad de los pueblos en sólo el ramo de la agricultura; es decir, no se piense que porque hemos asentado ser aquella industria la garantía mas sólida en que debe apoyarse la existencia material de los pueblos, aconsejamos en su consecuencia que estos abandonen, den al olvido las demas industrias, las ciencias, las artes y el comercio. No somos de la opinion de Quesnay, Mirabeau y Dupont de Nemours que querian viviese la humanidad tan apegada á la tierra, que casi, casi formase con ella un todo homogéneo é indivisible,

como parte integrante de la misma, haciendo completa abstraccion ó desentendiéndose de los principios *inmateriales*, tan necesarios á la vida social de los pueblos.—El hombre necesita satisfacer sus apetitos físicos y morales, puesto que son anexos á su naturaleza y unos y otros se derivan de su especial organizacion:—las cosas que satisfacen estos apetitos las dividiremos en materiales é inmateriales: *materiales* son aquellas que sacian nuestras necesidades y goces físicos; *inmateriales* las que proporcionan al espíritu humano placeres de muy diversa índole, porque pertenecen á un órden mas elevado de cosas, son exigencias naturales derivadas de la inteligencia y las pasiones.

Como segun Quesnay, *solo la agricultura produce*, asienta arriesgadamente sobre esta hipótesis, *que la materialidad es la señal necesaria de la riqueza*.—Rebatamos este axioma espuesto tan esclusivamente, estableciendo á nuestra vez algunos principios:—Aunque la vida práctica y material de los pueblos depende solo del desarrollo de la agricultura, es tambien necesario, especialmente en nuestra época, el ejercicio y perfeccionamiento de las artes, las ciencias, las letras, la industria y el comercio. Ciertamente que los pueblos esencialmente agrícolas no estarán sujetos á las peripecias, trastornos y calamidades que suelen experimentar los que no lo son; pero su inteligencia permanecerá estacionaria, inmóvil, presa del marasmo; serán la exacta y viva representacion, permítasenos la frase, de

la existencia sensitiva y práctica del animal. Resumiendo: los pueblos despues de basar sólidamente su vida material en el beneficio y explotacion de la tierra, deben luego atender al desenvolvimiento progresivo y constante de cuanto tienda á mejorar, ya determinada é indeterminadamente, la inteligencia del hombre.

Hé ahí como la humanidad satisfará al par que sus necesidades y goces físicos los morales.—Y hé ahí como *la materialidad sola NO ES la señal genuina y exacta de la riqueza.*—La razon es tan obvia y clara que no admite controversia. Supongamos que en un pais, por la naturaleza especial de sus terrenos, existen grandes depósitos de minerales y que uno de estos es el hierro, el cual estraído de la mina y en bruto aun constituye un valor, representa una riqueza positiva y real, no puede negarse; pero es una riqueza material, hija tan solo de la naturaleza: vengan la industria y las artes guiadas por la inteligencia en auxilio de los pueblos que poseen tales tesoros, y se verá como los centuplican con la vigorosa cooperacion de aquellos.

## II.

Un trozo informe de mineral despues que la industria le ha convertido en hierro batido ó fundido, tiene mucho mas valor que cuando yacía en su primitivo estado; dadle en seguida el temple de acero, pulimentadle, empavonadle; haced

de él la hoja de una espada; formada en ella calados caprichosos; cinceladla esculpiendo flores ó figuras dispuestas en bellos y bien formados grupos; esmaltad algunas partes salientes para que tengan mayor realce, y, progresivamente, á cada una de estas operaciones, aquel trozo de mineral irá aumentando su valor primitivo de una manera sorprendente y admirable; mas no es esto solo; agregad tambien al precio intrínseco del metal sin forma determinada y al precio del tiempo empleado en pulimentarle la parte de inteligencia, que el obrero ú artífice ha ingerido en aquel trozo de hierro para trabajarle y formar de él un objeto, que desde entónces pertenece al dominio esclusivo del arte. ¡ Cuánta diferencia no existirá despues entre la valuacion dada á aquel objeto y la que tuviera la materia prima al estraerse de los terrenos que la contienen!

Dilucidemos mas este punto: si la importancia ó valor que damos al metal despues de pulimentarle y formar con él una obra de arte, se circunscribe solo á la parte material de tiempo empleada en aquel trabajo, como pretenden los autores mencionados mas arriba, no representará ciertamente dicho objeto su valor efectivo y real. — Mas claro; si al precio de la materia tosca incorporamos tan solo la parte *material* del hombre, esto es, las horas de trabajo que empleó en su pulimento y en confeccionar un artefacto primoroso, no tendrá este tanto valor como si le agregamos la parte *inmaterial* del hombre: es decir, si por lo bello de las formas de aquel objeto, si



por lo bien entendido y combinado de sus dibujos y esmaltes, venimos en conocimiento de la suma de inteligencia que poseía el artífice, veremos impresa en su obra una chispa de esa luz purísima que alumbra al génio en sus concepciones. De aquí se sigue, que para que una obra de arte represente su verdadero valor es necesario agregarle el de la suma de ciencia que posea el operario, porque entónces, y solo entónces, quedará esta recompensado debidamente, puesto que le producirá su obra una cantidad igual á la suma que arrojen, el valor representativo de su inteligencia, el del tiempo y material empleados y el del capital invertido.

### III.

La humanidad encuentra por todas partes en la espléndida naturaleza cuanto puede necesitar para la satisfaccion de todos sus goces; pero siempre en un estado salvaje, impuro, exclusivamente material. Con su inteligencia purifica, perfecciona, pule, forma, crea á su vez, y aun muchas veces, torna en benéfica y saludable la índole maligna y perniciosa de ciertos productos naturales. Y esto lo ejecuta el hombre poniendo simultáneamente en acción sus elementos materiales é inmateriales; es decir, su *trabajo é inteligencia*, porque el primero sin la segunda sería siempre inútil, ineficaz, de ningun valor; jamas *produciría*, jamas perfeccionaria nada.—

¿ Por que en la apreciacion de los valores de

las cosas no ha de tenerse en cuenta la parte mas noble y pura que en ellas existe, la inteligencia del hombre?—Beccaria estableció el principio de que, *la tierra es la fuente de todos los bienes*:—posteriormente Say, Ricardo y Carey trasformaron la máxima que antecede diciendo: *el trabajo es la única fuente del valor*: y nosotros, á nuestra vez, metamorfosaremos este axioma convirtiéndole en el que sigue: *la inteligencia es la fuente inagotable de que dimanar todos los bienes*. Y véase ahora como de consecuencia en consecuencia venimos á fortificar las proposiciones asentadas en el capítulo que antecede con las que esponemos á continuacion.—Si la vida práctica y material de los pueblos reside y está basada solidariamente en el desarrollo de la agricultura, su preponderancia y prosperidad no tendrán limites, si al par que explotan los terrenos que habitaren hacen *producir*, explotan de igual suerte su inteligencia, poniéndola en acción, utilizándola en sus diversas y múltiples manifestaciones.—Si necesario es á la existencia *material* del hombre beneficiar la tierra, no le es ménos indispensable, aun para la mejor explotación de aquella industria, el cultivo de la inteligencia en todo lo que se refiere á la vida *inmaterial*.

Aquellos pueblos, que simultáneamente hagan productores los terrenos vastísimos que ocupen y los campos mas pingües y estensos aun de su inteligencia, estos pueblos, repetimos, llegarán al apogeo de la prosperidad pública. Serán felices porque tendrán abundancia, bienestar é instruccion; serán respetados, porque los otros pue-

blos no podrán echarles en cara su atraso é incultura ; marcharán á la cabeza de la civilizacion porque los grandes motores de su actividad intelectual estarán incesantemente puestos en accion para producir ; y produciendo, perfeccionarán ; y perfeccionando, inventarán nuevas artes, nuevas ciencias, nuevas máquinas, mas breves, mas utilitarias, de mayor alivio en las duras faenas del trabajo corporal ; é inventando, harán nuevos descubrimientos en el órden físico ; aplicarán las leyes de la naturaleza al mundo moral, de lo que resultará la armonía, y á favor del constante perfeccionamiento de la inteligencia encadenarán un dia á sus plantas esos dos poderosos motores llamados electricidad y magnetismo, que existen derramados profusamente en todo lo que nos rodea y de los cuales solo conocemos en la actualidad algunos efectos, utilizándonos de ellos en una esfera de accion harto reducida para lo que puede y debe hacer el hombre con aquellas fuerzas, así que las haya subyugado completamente á su dominio : cuando llegue este caso, permítasenos la frase, la inteligencia humana será omnipotente en la tierra.

---

### CAPITULO III.

---

Desarrollo de la inteligencia.--Idea societaria.

#### I.

**E**L porvenir de aquellos pueblos, que lleguen á penetrarse de cuan sólidas y exactas son las máximas que hemos consignado anteriormente, será grandioso y perfecto, porque ellos encontrarán en sí, todos los principios necesarios á su nutricion y natural desenvolvimiento, puesto que harán de su inteligencia el primer motor que impulse y dé movimiento á la máquina social—LA INTELIGENCIA; hé ahí la palanca poderosa de los pueblos modernos: cual con la suya el sabio geómetra Arquímedes á tener un punto de apoyo, segun decia, haría suspender la masa enorme del mundo, de igual modo las nuevas ge-

neraciones con la palanca de su inteligencia acometerán á su vez empresas gigantes y portentosas; y esto verificaráse de modo tal, que les será fácil trastornar ó modificar, si les place y á sus propósitos conviniere, la faz de la naturaleza haciendo de ella su instrumento, su agente mercenario. Y no se tome este nuestro dicho por paradoja mas ó menos sutil, mas ó menos sofística; llamamos en auxilio nuestro á todos los hombres de ciencia, de sana razon y juicio recto; á los hombres que creen en el progreso social, y no dudamos un punto que confirmarán nuestra hipótesis.

A tal extremo puede llegar el poder del hombre, que modifique, él, átomo imperceptible en la creacion, el rigor y el curso de las estaciones; haga saludables y bienhechoras las malignas influencias de un clima pernicioso y nocivo para la vida humana; convierta en fructíferos los terrenos estériles y pantanosos; y á semejanza del condor altivo cuando se eleva orgulloso mas allá de la region de las nubes y con su vista penetrante y perspicaz abarca gran parte de la inmensa superficie de la tierra, de igual modo el hombre se elevará hácia el cenit, le recorrerá en varios sentidos y establecerá un nuevo sistema de comunicaciones mas portentoso y admirable que los que ahora nos causan asombro tanto. Y llegará tambien un dia en que el hombre, triste habitante del globo que le sustenta, no fatigará sus débiles miembros con un trabajo ímprobo y grosero, hijo del estado salvaje en que aun vive rezagada la humanidad, porque al sudor de su fren-

te, á su trabajo corporal, hará sustituir con notables ventajas las ruedas, los cilindros, las válvulas, el aire, el fuego, el agua, los gases, el vapor y, por último, el magnetismo y la electricidad; motores, como ya hemos indicado, los mas poderosos de la naturaleza, los mas estendidos y los que menos se conocen al presente, puesto que yacen envueltos y ocultos entre los pliegues de su misteriosa existencia.

Cuando llegue el dia en que un potente génio aprisione la electricidad y el magnetismo como Flanklin encadenó el rayo, como Newton pesó la gravedad de los cuerpos, como Copérnico y Galileo analizaron con el escalpelo de su ciencia el complicado mecanismo de la máquina celeste en sus constantes revoluciones, cuando ese dia llegue, en fin, lucirá el sol mas puro, mas diáfano y esplendente para alumbrar las glorias de la especie humana: ese dia, si la razon, si el gran libro de la naturaleza en sus admirables páginas no nos demostrase á cada paso lo indubitable y cierto de la existencia de un SER tan grande, omnipotente y pio como el Dios que intuitivamente conocemos, los hombres fueran dignos de que se les considerase en la tierra como dioses. La humanidad del siglo diez y nueve vislumbra ya en lontananza muchas de aquellas maravillas; pero no la conviene dejarse arrastrar por un entusiasmo sin limites y fuera de tiempo: la mision de los pueblos modernos debe concretarse á la instalacion solidaria de su existencia material; basada esta en el axioma indestructible que al principio propusimos, deben poner

despues en activa esplotacion su inteligencia para perfeccionarla y hacerla cada vez mas productora y potente.

## II.

*Todo tiene su razon de ser miéntras existe:—* pasa la época en que fué necesaria en el mundo su presencia, y desde luego caducan, pierden su fuerza moral aquellas leyes, aquellas instituciones ó aquellos principios, que un dia contribuyeron eficazmente á que la humanidad avanzase por el áspero sendero de la civilizacion: y cuando las mencionadas leyes, instituciones ó principios no tienen razon de ser, surgen otras que imprimen nuevo impulso á la marcha de la sociedad.—Hé ahí por que en nuestro siglo vemos desarrollarse una idea, un pensamiento nuevo, ignorado de las antiguas edades.—El espíritu de *asociacion* es peculiar, esclusivo de nuestra época; es una fiebre *societaria*, digámoslo así, la que agita y conmueve á la humanidad: por donde quiera vemos establecerse sociedades anónimas, de crédito y de seguros; sociedades para la esplotacion de mil diversas empresas; para beneficiar las minas, para beneficiar en grande escala los productos de una industria, arte ó idea cualquiera; sociedades manufactureras, científicas, literarias, industriales y artísticas; sociedades hospitalarias, benéficas, caritativas y de higiene y salubridad públicas; sociedades recreativas de música, baile, juego y declamacion.—Este es el siglo diez y nueve; esta es su fisonomía, este

es el *mito* que representa. El espíritu de asociación es el distintivo, la enseña en que lleva impreso su carácter, su tipo peculiar, inherente á él solo: ningún otro siglo, ninguna otra edad expresó con más entusiasmo, con más enérgica intuición el sello característico de su fisonomía.

Lamentemos, empero, que el hombre vicie, adultere y metamorfosée á su capricho, guiado solo por venales instintos, aquellos pensamientos nobles y bellos, que iluminan con su radiante luz el cerebro humano. A la sombra de la idea societaria vemos esconderse con faz traidora y mueca horrible la usura, el agio, la centralización y el fraude: ciertos miserables y desdichados seres, poniendo en juego punibles y reprobados resortes, esquilman y despedazan á su placer las entrañas de la triste humanidad que los alimenta en su seno.—Pero aun esto mismo es inherente al tipo, al carácter peculiar de nuestra época. Con efecto, el siglo diez y nueve es la edad de las anomalías, de las paradojas: todo lo que él produce es gigantesco, en todo se muestra heróico: es grande en sus virtudes, en sus pensamientos, en sus invenciones, en su incansable actividad: y por último, es grande—¡paradoja inconcebible y propia solo de este este extraño siglo!—hasta en sus vicios.

Concretándonos ahora al asunto único y primordial de este escrito, deduciremos de todo lo que precede espuesto, que el agente, el motor más activo de que puede disponer la humanidad para el progresivo desarrollo de su inteligencia y en particular de todos los ramos de la industria,

es la idea societaria. Asi, pues, siendo las sociedades las máquinas de mayor impulsión con que cuentan los pueblos modernos para fomentar en grande escala tanto los trabajos materiales como los intelectuales, es lógica consecuencia deducir, que deben emplearlas en todas aquellas cosas á que puedan aplicarse felizmente.—Y hé aquí como es indispensable ahora que los pueblos comprendan, que para efectuar el desarrollo de la agricultura en toda su inmensa latitud, es preciso tambien aplicarle el agente societario. Demostremos la conveniencia.

Si Juan, labrador, posee una superficie de terreno, mas ó ménos dilatada, y su fortuna no le proporciona suficientes medios para beneficiarla completa y debidamente, á objeto de que le rinda el máximun de lo que puede producir, le es fuerza vivir estacionario siempre, porque solo estará en aptitud de emplear aquellos recursos y útiles, que en los trabajos agrícolas usaban nuestros abuelos; y estas faenas duras, improbas, rutinarias y morosas en sí, producen únicamente resultados tardíos y ajenos por consiguiente á la actividad que al presente impera en todo. Lo que á Juan labrador sucede pasa, á la mayor parte de los pequeños agricultores; y las consecuencias son harto funestisimas, no solo para estos industriales sino para todas las clases de la sociedad. Pero si uno de estos labradores se asociara á quince, veinte ó treinta agricultores mas, y cada uno pusiese una parte de capital para establecer un cultivo *integral* y *unitario* en todas sus tierras, podrán entónçes, asociados

de esta suerte, hallarse en aptitud de adquirir cuantas máquinas y utensilios les sean necesarias; y sustituyendo al motor del trabajo corporal las fuerzas centuplicadas de la mecánica, será tan maravilloso el cambio, que los terrenos que antes rendían el uno por ciento, producirán después cuatro, cinco ó más veces el producto de sus beneficios líquidos.—Esta es una de las muchas ventajas que proporciona al hombre, en la parte material de la vida, la aplicación y el sucesivo desenvolvimiento de la idea societaria.

---



## CAPITULO IV.

---

Beneficios de la asociacion.—Doctrina de la escasez.

### I.

COMO en el abono y laboreo de las tierras y en su inmediata produccion opera tan brillantes resultados la asociacion, de igual suerte los produce tambien en las consecuencias que se derivan de aquellos resultados.—Analicemos este punto:—si un labrador beneficia sus heredades, y los productos que estas le rinden trata de realizarlos, se vé en la necesidad, para obtener aquel logro, de conducirlos á uno de los mercados mas próximos al punto en que se encuentran almacenados: si quisiere esportarlos de su cuenta para el extranjero, tendrá que llevarlos á un puerto de mar: y ya en el uno ú en el otro caso, la

conduccion de aquellos productos le será mucho mas gravosa, que si la verifica aunado ó en sociedad con otros labradores ó industriales; porque en este caso, las traslaciones de las mercancías se harán en comun, y sus portes, por consiguiente, serán mas equitativos, ménos dispendiosos. Si á lo dicho agregamos que, puestos en esta línea de progreso, los mismos productores y cosecheros, por su propio interes, ú otra asociacion cualquiera formada al objeto, ó bien el Estado, sustituyen á la vereda estrecha y tortuosa el camino real y á este los carriles para las locomotoras, serán dobles los beneficios que por este concepto reportarán los agricultores; tanto en la mayor brevedad conque conduzcan sus producciones y efectos á los mercados á que fueren destinados, cuanto por lo económico de sus portes.

Esto en lo que respecta á los agricultores; y adviértase que cuanto se refiere á ellos es aplicable á los industriales de toda especie:—hemos dicho en el capítulo anterior que no solo aquella clase reportará por medio de la asociacion resultados altamente satisfactorios para la misma, sino que las demás clases alcanzarán de este hecho notables ventajas:—hélas aquí:

Primera:—no sucederá que los agiotistas y especuladores de *mal género* acaparen, como ahora suele acontecer, todos los productos de la cosecha de una provincia, para que llegada la escasez, el hambre, se vea el pueblo obligado á pagarles á peso de oro las mercancías almacenadas, mejor dicho estancadas, centralizadas,

monopolizadas de una manera inconcebible y escandalosa.—Empero los que así proceden llaman á este ágio *hacer un bonito negocio; ser hombres de vista perspicaz, previsoros y conocedores de la marcha de las grandes negociaciones.* ¿Qué importa á estos tales que el pueblo sea víctima del hambre? Al son de los gemidos de este, ellos, sentados delante de su bufete, deducen con imperturbable calma y mediante una progresion aritmética, á cuanto asciende el total del tanto por ciento que su magnífica especulacion les ha producido.—Tan tristes sucesos desaparecerán de la tierra, cuando los labradores se asocien en los términos que hemos indicado; porque las causas que ocasionan aquellos males son hijas de los escasos recursos conque al presente cuenta el pequeño agricultor para dar el giro mas conveniente á sus cosechas; por cuyo motivo, casi siempre tiene que vender á los acaparadores bajo el yugo intolerable de una usura harto reprobada é inmoral; pero una vez que los industriales agrícolas, comprendiendo esto, se aunen y asocien, no serán obligados á coadyuvar á tan venales manejos, á tan indignos monopolios.

Segunda:—los precios que tengan las sustancias alimenticias en los mercados serán constantes, uniformes, llevarán el sello de la mas estricta legalidad, y serán, en fin, todo lo mas módicos que sea posible; porque los labradores asociados, obrando de mancomun, fijarán un tipo dado á sus mercancías en general, y no veremos una tan estraña divergencia en los precios de las cosas, como ahora acontece á cada instante, debida, ya

al deseo que tiene un especulador de perjudicar á los demás acaparadores, y para ello vende mas barato que sus compañeros, ó ya á las circunstancias anormales en que se encuentre el pais, las cuales saben aprovechar y convertir en beneficio propio los agiotistas.

Y tercera:—resultará de todo lo espuesto, que la poblacion de una provincia, y á semejanza suya la de todo un pais ó una nacion, recogerá los benéficos frutos de sus nuevos procedimientos en el desarrollo de la actividad humana. Reinará la abundancia de los artículos de primera necesidad; y sabido es, aunque economistas rutinarios aseveren lo opuesto ó crean ver en ello un grave mal, que la abundancia de las cosas ocasiona ó produce su respectiva é inmediata baratez; y el pueblo vivirá entonces; atenderá á sus necesidades con el producto que le proporne su trabajo, y alegre y contento, discurrirá por los campos de la vida, inofensivo y apacible, porque no sentiráse aguijado por la dura espuela del hambre.—Consúltese la historia: las grandes catástrofes que han trastornado los imperios, las grandes revoluciones han sido precedidas, por lo general, de la miseria, del hambre, de la escasez pública; debiendo á esto, la mayor parte de las veces, sus consecuencias funestas y terribles. Estos tristes resultados no tendrán efecto cuando un nuevo sistema de cosas asegure la existencia material de los pueblos.

## II.

El barómetro social, digámoslo así, permanecerá en constante equilibrio,—haciendo abstracción de aquellas causas escepcionales que le pueden alterar y que no se encuentran bajo el dominio del hombre,—interin no se conmuevan las instituciones solidarias sobre las que debe la humanidad establecer el robusto edificio de su creciente prosperidad y grandeza. La agricultura, el trabajo y la inteligencia, conducidas á su mas lato desarrollo y á una constante y progresiva perfectibilidad, son, segun creemos haber demostrado suficientemente, los motores poderosos que en mútuas y repetidas combinaciones elevarán á los pueblos á un grado de positivo bienestar. Y no se piense que el incesante desenvolvimiento de las espresadas fuerzas podrá un dia causar por su esceso cataclismos ó peripecias de funestos resultados. Nunca el esceso de produccion en una industria cualquiera atraerá perjuicios á los pueblos; porque ellos, en el hecho mismo de su prosperidad, poseen la certeza, hasta cierto punto, de consumir una parte de sus producciones y de esportar el resto á los paises donde se carezca de ellas, puesto que, como es sabido, por la diversa constitucion fisica de las zonas terrestres, los productos é industrias naturales y propios de determinadas regiones no pueden explotarse en otras: estas dificultades, si no del todo, se aminorarán algun tanto el dia en que el hombre, dominando á la naturaleza, modifique

á su antojo las influencias atmosféricas y climatológicas de los países, como demostraremos mas adelante.

El regulador exacto y constante para el consumo de la producción, se halla en razón directa de la prosperidad de los pueblos, Tengan estos siempre la balanza en el fiel y nunca se inclinará mas de un lado que de otro: nivelen con matemático equilibrio el consumo y la exportación con la producción y la regularidad será constante y uniforme: la falta de producción puede acarrear males sin cuento; el exceso de la misma traerá necesariamente la abundancia que produce la baratez, la comodidad de todas las clases, hasta de las mas menesterosas.—Al presente, las leyes que han dictado los estadistas sobre el asunto han propendido á restringir la abundancia, á coartar los derechos del consumidor; esplicitas en unos casos é implícitamente en otros, han sancionado la perniciosa doctrina de la escasez, porque los hombres mirando la cuestión por un prisma falso, temen que el exceso de producción ataque los intereses del que produce, y no tienen en cuenta para nada los del consumidor.—

Bastiat dice:—“Que consultar esclusivamente el interés inmediato de la producción,”—consistente en su escasez y alta demanda,—“es consultar un interés anti-social.”—De seguir los pueblos siendo víctimas de este lamentable error, llegará un día, y no creemos exagerar, en que la barbarie impere sobre la haz de la tierra; porque entronizada, puesta en uso y vigor la incali-

ficable doctrina de la escasez, que mata la abundancia y los intereses del consumidor, es consecuencia lógica suponer que, propendiendo á aquel fin los Poderes constituidos, las máquinas, los inventos, las magnas concepciones del ingenio del hombre, que ahora admiramos tanto y que tan poderosamente contribuyen á la producción, caerán en desuso, serán relegadas al olvido, para que la escasez obtenga su funesto predominio y los productores consigan elevadas demandas por sus artículos de consumo. Los pueblos sometidos á tan pernicioso sistema terminarán por suicidarse moralmente, en razón á haber otorgado contra sí mismos un contrato altamente leonino é inmoral, puesto que ataca á los principios fundamentales de su existencia, y barrenándolos de continuo, hará estallar algún día sobre ellos una tormenta social mas terrible y desastrosa que cuantas se registran en los anales de la triste humanidad.

No teman, pues, los pueblos modernos la abundancia porque ella representa siempre un valor efectivo y realizable. A este propósito dice Bastiat:—"La riqueza de los hombres es la abundancia de las cosas."—

---

## CAPITULO V.

El proteccionismo no es otra cosa que la teoria de la escasez.—Ejemplos prácticos.

## I.

**S**ON tan importantes de suyo en economía social las debatidas cuestiones de abundancia y de escasez, que esta consideracion nos obliga á dedicarlas el presente capítulo, apesar de haberlas tocado, aunque someramente, en el que le ha precedido.—Cuando reflexionamos sobre las divergencias de las opiniones del hombre; cuando observamos la discordancia que en él existe al tratar de ciertos asuntos, que por afectar á todas las clases mas ó ménos directamente son de interes general; cuando vemos que á una cuestion dada aplica un principio inconcuso por el cual la resuelve satisfactoriamente, y que ha-

ce abstraccion del mismo principio en asuntos de igual ó parecida índole; cuando meditanos; sobre tantas y tan diversas contrariedades y anomalías, dudamos hasta cierto punto de la plenitud y sana razon del hombre.—Axioma irrefragable y reconocido como tal por todos los pueblos ilustrados de la tierra es, que al bien general debe posponerse el particular; que ante las exigencias de los intereses colectivos deben ceder los aislados y especiales; que en una sociedad bien organizada ha de optarse siempre por el mal de los menos como de ello resulte bien á los mas.—Este axioma admitido en principio, es rechazado en la práctica tratándose de cuestiones económicas.—La teoría de la escasez ha imperado siempre sobre la tierra; en la mayor parte de los pueblos que se llaman civilizados prepondera ostensiblemente con notable perjuicio de los mismos, en el creciente desarrollo de su existencia material y especulativa.

Todos á la vez consumimos y somos productores:—el consumo es una necesidad de la naturaleza y del estado social del hombre: la producción tambien lo es; pero esta se encuentra monopolizada en lo general por los grandes capitalistas, que son los que recojen los pingües frutos que ella rinde:—el obrero, el trabajador, el artífice, únicos y verdaderos productores, nunca obtienen de sus tareas mas que un mezquino salario, apenas suficiente por lo comun para subvenir á sus necesidades; de aquí resulta, que aunque todos consumimos, no lo hacemos por igual, como debiera ser, ni en armo-

nía con lo que producimos, puesto que las utilidades de la producción en nuestra sociedad son patrimonio esclusivo de unos cuantos seres privilegiados; siendo lógica consecuencia deducir de todo esto, que el interés de los consumidores es el de todos, y el interés de los productores es el de unos pocos: luego, si mas son los primeros que los segundos, si mayor peso hace en la balanza de la razón, la equidad y la justicia el bien de los mas que el de los menos, racional y á todas luces incontrovertible es, que debe anteponerse el interés general, representado por todos los consumidores, al particular que solo lo representan algunos: favorecer los intereses de estos en perjuicio de los de aquellos, es dictar la sentencia de muerte de mil hombres para salvar á uno la vida.

Es cierto que directa ni ostensiblemente se declaran los Gobiernos partidarios de la escasez, porque esto, tras de un crimen, fuera mostrarse en lucha abierta con toda la humanidad, atacando sus mas sagrados derechos: pero si esplicitamente no, de un modo indirecto favorecen los Poderes públicos en la mayor parte de los países aquel sistema.—¿Qué fin se propone el llamado *proteccionismo*? ¿Cuál es su carácter esencial?—impedir la abundancia, para proteger á los productores; y la competencia con el extranjero, para favorecer la industria nacional, segun dicen los partidarios de aquel orden de ideas; el cual, en economía social, es un error de suma trascendencia como creemos demostrar á continuación.

## II.

Supongamos que en un país, que cuenta un millón de habitantes, hay nueve mil individuos de ambos sexos dedicados al tejido de las lanas; que esta industria la tiene monopolizada una docena de fabricantes, y que son tan rigurosos en aquel clima los meses de invierno, que los productos de la citada industria no alcanzan á satisfacer las necesidades de sus habitantes: como el artículo en cuestion escasea, hé aquí que obtiene mucha demanda y que solo pueden adquirirle las clases acomodadas, mientras que las menesterosas tienen que pasarse sin él, siendo esto causa de que lo elevado de la temperatura en los meses mencionados, haga todos los años en aquel país algunas víctimas.—Cierta dia, uno de los muchos seres de alma noble y espíritu levantado, que para bien de la humanidad existen en todos los tiempos, condolido de la precaria suerte de aquellas clases, que son las mas numerosas, eleva su voz ante el Gobierno, y pide que se permita la entrada en el país á los tejidos de lana extranjeros, rebajando ó suprimiendo los derechos y gabelas que antes pagaban á su importacion, con lo que se lograria que abundando aquel artículo se abaratase y pudieran las clases pobres adquirirle: —apénas fué hecha esta mocion, alzáronse contra ella los proteccionistas—que eran la docena de fabricantes citada anteriormente y sus allegados—diciendo á voz en grito que tal propuesta era anti-patriótica, y que si se sancionase sucum-

biria la industria nacional, porque no podría sostener con ventaja la competencia. En defensa de estos principios, pronunciáronse sendos discursos en los que se prodigaron á manos llenas las frases sacramentales de "el honor del país," "la dignidad de la patria," "nada de los extranjeros," y otras por el estilo, que entusiasmaron á los presentes y fueron causa de que la proposición se desechase por mayoría absoluta de votos.

Entonces el Gobierno, queriendo conciliarlo todo, creyó curar radicalmente el mal aplicándole un paliativo; y en su consecuencia propuso, y se aprobó, que se rebajasen los salarios de los obreros, con lo cual los fabricantes se hallarian en aptitud de facilitar á menos precio los tejidos en cuestion.—¿ Que resultado obtuvo esta medida?—que los que verdaderamente producian, los tejedores, quedaron con menos medios para librar su subsistencia; y que los proletarios no se proveyeron de vestidos de lana porque aquellos tejidos, con corta diferencia, vendianse al mismo elevado precio de antes.—Hé ahí sancionada y puesta en uso y vigor por los Gobiernos la teoría de la escasez, mal que les pese á aquellos hombres rectos y de buena fé, que no pueden concebir que tan erróneo sistema tenga defensores que le entronicen y hagan imperar en la tierra, si bien sea de un modo indirecto y acomodaticio á las circunstancias.

Veamos ahora por otro prisma el caso práctico que hemos presentado anteriormente.—Supongamos, que la mocion que hizo aquel hombre concienzudo y filántropo en vez de desecharse

hubiera sido aprobada por unanimidad ó mayoría de votos, tanto por la asamblea como por el Gobierno, y que éste quedó autorizado para ponerla desde luego en uso y vigor.—¿Qué resultados hubiera producido la adopción de esta medida?—Hélos aquí: que los tejidos de lana extranjeros se venderían á la mitad del precio que ántes tenían los del país; que los fabricantes nacionales se hubieran visto obligados á abaratar sus productos, so pena de destruir aquella industria, equiparando sus precios con los de los extraños; y que contentándose con tener ménos utilidades, á objeto de rivalizar con la industria extranjera y de poner la propia á la altura de aquella, adquirirían máquinas y emplearían en sus talleres las válvulas, los cilindros, el vapor y cuantos adelantos y descubrimientos ha hecho en beneficio del mundo industrial la mecánica; siendo lógica conclusión de este nuevo órden de cosas suponer, que reinando la abundancia del artículo en cuestión y su consecuencia inmediata la baratez, se hallarían en aptitud los proletarios y menesterosos de adquirirle y abrigar con él en el invierno sus ateridas carnes.—Estos son los bienes que produce la abundancia.

### III.

Tal vez se nos arguya ahora, para echar por tierra el edificio que hemos levantado, con las siguientes deducciones:—Los fabricantes, nos dirán, para sostener la competencia con los es-

tranjeros, empezarian rebajando los jornales á sus operarios: despues, viendo que aquella medida no bastaba al logro de sus pensamientos, montarian sus industrias al nivel de las de los otros paises adquiriendo cuántas máquinas y útiles fuesen necesarias al efecto; pero esta gran revolucion, que indudablemente seria un progreso en el vasto campo de las artes, traeria tambien en pos de sí una terrible calamidad, porque la mayor parte de la clase obrera que se ocupaba en el tejido de las lanas quedaria entónces sin trabajo, toda vez que aquellos nuevos motores ahorrarian el empleo de muchos brazos.

Rebatirémos victoriosamente este argumento con otro incontrovertible:—Recuérdese hemos dado al pais á que nos referimos un millon de habitantes: dividamos este millon en diez partes y supongamos que una de ellas la forman los hombres acaudalados y que gozan de consideracion por sus cargos públicos; asignemos dos partes para la clase media, la que como es sabido sin ser rica atiende con desahogo á todas sus necesidades, y nos restan para las clases proletarias y menesterosas siete partes.—Ahora bien ¿es preferible, por ventura, que setecientos mil individuos no puedan soportar los rigores del clima ni las inclemencias del tiempo en la estacion del frio, porque no están al alcance de sus escasos recursos los tejidos de lana, á que no quede sin trabajo cierto número de tejedores?—Ciertamente que nó, contestarán los hombres sensatos y razonables, porque no debe optarse por el bien de los menos cuando de ello resulta daño

á los mas: á lo que agregaremos nosotros, que ni aun en hipótesis puede admitirse como hecho consumado el que una parte de aquellos obreros se vea sin medios para ganar su subsistencia, en razon á que, imperando aquel nuevo órden de cosas, podrán dedicarse á la explotacion de los distintos elementos de riqueza que para su sostenimiento desarrollará aquella industria; y la estraccion y conduccion de la hulla para el consumo de las máquinas de vapor, el laboreo de las minas de hierro y la fabricacion de los instrumentos y útiles necesarios, podrán proporcionarles sobrada ocupacion y acaso, acaso mayores beneficios.

Desengañense los pueblos modernos; los términos medios, acomodaticios á las circunstancias, nunca producen resultados tangibles y decisivos en pró de la sociedad, y muchas veces empeoran su triste situacion: los paliativos no curan radicalmente las enfermedades.—El sábio y concienzudo Franklin dijo:—“El mejor modo de hacer bien á los pobres no consiste en hacer cómoda su pobreza, sino en obrar de manera que dejen de ser pobres: no en darles limosna, sino en hacer de modo que puedan vivir sin recibirla.”—Tambien ha dicho Hegel, uno de los hombres mas pensadores y demostrativos que ha tenido la humanidad:—“No se trata solo de impedir la escasez: es necesario alargar la vista; alargarla mucho, y pensar en que los derechos del hombre tienen otra estension.”

## CAPITULO VI.

---

La sociedad actual es impotente para estirpar los males que la afligen.-El pauperismo.-El problema social.

### I.

**E**N los capítulos precedentes hemos procurado resolver algunas de las principales cuestiones de economía social con los medios de que puede disponer la humanidad girando dentro de un círculo de mayor estension; pero como el círculo en que ahora se encierra, no porque se agrande su circunferencia deja de ser vicioso é irregular, resulta que las soluciones de aquellos problemas no ofrecen la cura radical que en sus añejos é inveterados males necesita el hombre; para conseguir este resultado es indispensable que la sociedad gire dentro de una esfera mas concreta,

mas armónica y unitaria que la presente.—La asociacion en todo lo relativo á la vida intelectual y práctica del hombre mejorará su triste condicion sobre la tierra, puesto que con una equiponderacion mas solidaria y equitativa nivelaránse en algun tanto la discordancia é incoherencia actuales de clases, razas y fortunas; mas esto no realiza la completa estincion de la llaga social que afecta á la parte mas numerosa y necesaria de la humanidad; los dolores serán menos intensos, los accesos menos terribles, pero el mal subsistirá todavía: indudablemente hallaráse la sociedad mejor organizada, mas esta nueva organizacion no es el complemento de la obra; es disponer convenientemente el pedestal y la columna para que sea coronada del chapitel; y, por lo tanto, falta practicar esta última operacion porque, segun dice Lopez de Ayala,—*Organizar es sociabilizar; sociabilizar es completar al hombre.*

Nadie mejor que el doliente comprende sus padecimientos, y hé aquí por lo que la humanidad, penetrada de sus necesidades y sufrimientos é impulsada por ocultos resortes, pretende satisfacer las primeras, y atenuar los segundos llevando el sistema de asociacion práctica á todos los terrenos en que se desenvuelven sus facultades positivas y materiales:—Queriendo, pues, favorecer al desvalido, funda asilos de mendicidad, casas de maternidad, de refugio, incluso, hospicios, asociaciones de beneficencia domiciliaria y otras muchas con diversas denominaciones; empero esto es socorrer la miseria, no estirparla. Los proletarios, los menesterosos de

nuestros tiempos son los siervos, los ilotaz, los párias de las antiguas épocas, que antes libraban la existencia á espensas del Señor á quien pertenecian y hoy viven en los establecimientos de caridad pública y á merced de la filantropía de los hombres. Lo que en otras edades se llamaba casa solariega ó feudo, hoy se nombra beneficencia pública, y por consiguiente, es el feudo todavía, mas equitativo que aquel y menos injusto y ominoso, si se quiere, pero es aun el Señor dando limosna al siervo: recordemos las palabras del inmortal Franklin, con las cuales terminamos el capítulo anterior, y tengamos presentes las que cita Ayala pronunciadas por Wolowski. —“La caridad que solo se insinúa por medio de la limosna, es una especie de régimen protector de la miseria.”

## II.

El pauperismo, esa llaga terrible que devora el cuerpo social, amenaza é cada instante invadirlo por completo: los parias de nuestros dias aumentan su número en vez de disminuirse, porque los resortes de que dispone la sociedad actual, así como sus leyes é instituciones, funcionan todavía en un medio inarmónico y feudal, y no redimen á aquella numerosa y desdichada clase de su precaria suerte.—Los hombres del siglo diez y nueve recogen al mendigo en el hospicio, encierran al vagabundo en la cárcel, llevan á una casa de correccion á la mujer prostituida, ponen el grillete del presidiario al bandido y juzgan que

obrando así han atajado de una vez el mal:—es un grosero error, hijo de nuestro organismo social y del *simplismo* de la época, que es uno de los principales caracteres de la civilización, por cuya fase atravesamos: si el hombre pide limosna, si vagabundea y vive sobre el país, si se prostituye y corrompe y si, por último, roba, es debido á que es pobre, á que carece de todo.—Pueblos, no le deis limosna; destruid su miseria y todos aquellos repugnantes espectáculos y odiosos vicios desaparecerán para nunca mas volver: en lo que va de siglo habeis nivelado algo las fortunas, habeis dividido las propiedades territoriales, habeis, en fin, creado asociaciones y establecimientos de beneficencia; pero el cáncer que trabaja vuestras heterogéneas instituciones, no aminora por todo eso su destructora marcha. En ciertas cuestiones la lógica mas demostrativa y exacta es la de la estadística.

Inglaterra tiene veinte y nueve millones de habitantes y los ingresos de su Tesoro público son tan crecidos, que ninguna nacion del mundo los supera ni los iguala; la que mas se le aproxima es Francia que recauda novecientos ochenta y siete millones, seiscientos veinte mil francos, mientras aquella cuenta con mil quinientos ochenta y cinco millones; pues bien, á pesar de esta riqueza, á pesar de ser acaso el pueblo mas industrioso y trabajador de la tierra, cerca de diez y siete millones de sus pobladores no poseen mas propiedad que sus brazos y mas de dos millones viven á espensas del Tesoro público por no tener en que emplearlos. Segun un autor, no

ha muchos años que los obreros de Nottingham elevaron una esposicion á las cámaras en la que decian :—"Despues de haber trabajado de catorce á diez y seis horas cada dia, ganamos de cuatro á siete chelines por semana:" (de 100 á 175 centavos). "Declaramos del modo mas solemne que tras de unas faenas duras y fatigosas, nos vemos en la necesidad de acostar á nuestros hijos, sin darles de comer, y obligarlos á dormir para no escuchar los gritos del hambre, que en los diez y ocho meses últimos no ha cesado un momento de afligirnos."—En la sola ciudad de Londres existen doscientos treinta mil mendigos, vagabundos, rateros y gente sin casa ni hogar; un socorro anual de mas de doscientos millones no es suficiente á impedir que la poblacion esté siempre invadida de obreros sin pan. Una tercera parte de los habitantes de Liverpool vive en la mayor miseria, y eso que es la segunda ciudad del mundo en importancia comercial, por lo que se la cuenta en el número de las mas opulentas.

Años atrás denunció M. Huskinson á la cámara de los comunes la pobreza de los muchachos aprendices á quienes se hace trabajar á latigazos diez y nueve horas al dia por siete centavos. En 1835 en la sola parroquia de Boorislou, Irlanda, que cuenta sobre once mil seiscientos setenta y un habitantes, existian siete mil ochocientos cuarenta y ocho reducidos á  $2\frac{1}{2}$  centavos cada dia; cuatro mil estaban privados de los vestidos mas precisos, nueve mil ochocientos treinta y ocho carecian de toda especie de cama y dormian en-

cima de la paja y la mayor parte sobre el duro suelo. —Las dos terceras partes de la población de Francia no cuentan al día mas que de cuatro, seis á siete sueldos por individuo, existiendo en esta poderosa nación sobre tres millones de pobres en la mas rigorosa acepción de la palabra; Paris contiene en su seno ciento setenta mil, la mitad de los cuales vive á espensas de las Juntas de Caridad pública.—A que aducir mas datos? Baste decir que en Rusia, Polonia, Bélgica y en toda la Alemania se experimenta el mismo mal-estar, las mismas penurias y miserias, aunque ménos visibles porque se hallan estendidas en mayores espacios de terrenos.

### III.

Podemos asegurar sin miedo de ir muy descaminados que de los setecientos treinta y siete millones de habitantes que segun Balbi pueblan el globo, los quinientos cincuenta y dos arrastran una existencia sembrada de penalidades, sufrimientos y escasezes, puesto que se ven privados hasta de los recursos mas indispensables para sostener la vida, y mueren víctimas del hambre y la indigencia.—Y esto sucede cuando las tres cuartas partes de la tierra están deshabitadas y reclaman brazos que las cultiven; y esto sucede cuando las regiones que hay al nordeste del Africa, que en otros tiempos fueron emporios de las riquezas, se ven hoy yermas é incultas; y esto sucede, en fin, cuando en muchos

pueblos rebosan en los grandes depósitos las producciones y algunas veces por su acumulacion y poca salida se corrompen y pierden.—El gran problema social y económico, cuya solucion atormenta los cerebros de los hombres pensadores y amantes á la humanidad, es hacer de modo que la criatura obtenga al venir al mundo los recursos precisos para cubrir las necesidades de la vida; es, como dice Franklin, hacer que el pobre deje de serlo. Resuelto este problema penetrará el hombre en la última fase de la vida social que será la de *armonia*; actualmente estamos en la de la *civilizacion*, y de esta á aquella ¿cuántas recorrerá aun el hombre?—Todo induce á creer que ese período postrero no se halla tan distante de la humanidad como algunos piensan.

“Para salir de la civilizacion,—esclama Hipólito Regnaud,—y pasar á una época mas avanzada y mas feliz debe el hombre crear la ciencia de la asociacion, de la industria combinada y unitaria. Así, á la ciencia es á la que debe el hombre todos los pasos que ha dado en su carrera, y á la ciencia deberá tambien su salvacion.”—Y en otra parte:—“El hombre puede descubrir la ciencia y salir del mal con mas ó menos rapidez.”—Y nosotros decimos: la solucion científica del problema existe; faltaba solo hacer su descubrimiento y ya esto se ha verificado como demostraremos mas adelante.

---

## CAPITULO VII.

Errores de Malthus y de su escuela.--Armonía y  
uniteismo.

## I.

**T**odos los seres que forman parte de la especie humana son obreros que están en el deber de trabajar para el bien comun ó colectivo; por esto la sociedad tiene el derecho de reclamar á cada uno en particular una suma de trabajo, equiparable á la aptitud é inteligencia respectiva del individuo, así como está en la obligacion de proporcionarle los goces necesarios á la vida.—Si todos somos obreros, si todos debemos dar para recibir, es lógico suponer que el que recibe y no dá es una planta parásita é improductiva que se alimenta con la sávia de las ajenas, y tanto mas

vigor y lozanía adquiere cuanto mayor es el desmedro de las otras.—Sin deberes no puede haber derechos; y de igual suerte, sin estos no pueden existir aquellos. Por cada millon de hombres que disfruta ó posee las cosas mas indispensables á la vida, hay de tres á cuatro que nacen, viven y mueren cercados de privaciones de todo género; su mísera existencia es una lucha constante y titánica que sostienen contra la inopia, los males del cuerpo y los dolores del alma; pretendiendo olvidar los segundos y hallar alivio á los primeros se entregan á los vicios y crímenes en medio de los cuales terminan su azaroso tránsito por este mundo. ¡Y hay economistas y aun filósofos que piensan que nuestra organizacion social es la mas adecuada, la mas equitativa y legal para nuestras necesidades!

Mas.... qué mucho se preconice tan absurda paradoja cuando el economista Malthus opina y con él todos los de su escuela: "Que el hombre que nace en el mundo ocupado ya, si su familia no tiene medios para alimentarle ó si la sociedad no necesita de su trabajo, no tiene derecho para reclamar porcion alguna de alimento, porque en realidad está de sobra en la tierra; no hay puesto para él en el gran banquete de la naturaleza."—Nuestro espíritu se revela indignado ante tan inicua proposicion: mienten mil veces los que tal propalan porque el hombre con el solo hecho de nacer recibe de la naturaleza el derecho de sentarse á su banquete.

De ser el anterior axioma una verdad esacta deberíamos suponer que la Providencia era in-



justa y atrabiliaria en sus altos juicios: si un hombre, padre de siete, ocho ó mas hijos, poseyendo bienes de fortuna, rodeara á uno de sus herederos de cuantos goces y bienestar son imaginables en este mundo, y á los otros los hiciera andar con las carnes cubiertas de harapos y carecer de todo, hasta del alimento indispensable para sostener la vida, ¿no seria este hombre el mas bárbaro y desnaturalizado de los padres?—Y sin embargo, podemos asegurar no existe en la especie humana ser alguno que obrara de aquella suerte.—Ahora bien, lo que un mísero mortal no haria, queremos que lo ejecute la Justicia distributiva del universo?—Seamos verdaderos filósofos, no empíricos ni sofistas; examinemos todas las cuestiones por el prisma de los principios exactos de la verdad y de la justicia, y no acusemos impiamente á la Providencia de unos errores que hemos creado nosotros mismos.

Lo repetiremos cien veces si es necesario: el menesteroso no está demás en la tierra ni se vé privado del derecho de exigir á la sociedad su parte en el banquete del mundo, siempre y cuando contribuya con su óbolo al bien comun; debiendo únicamente dispensársele este servicio cuando por impotencia física ó moral no pueda cumplimentarle, en cuyo caso la sociedad está en la imprescindible obligacion de proveer á todas sus necesidades: si ahora no se observa esto, es porque nuestra organizacion social es viciosa, injusta y arbitraria.

## II.

Las inteligencias miopes, los espíritus que viven apegados á la materia y no osan alzar de ella sus pensamientos suponen, que el exceso de poblacion es la causa de la penuria y precaria suerte que arrastran en la tierra las tres cuartas partes de sus pobladores; no y mil veces no: una porcion inmensa del globo está deshabitada, sin cultivo y clamando porque los hombres exploten sus escondidos tesoros: aun prescindiendo de esto, haremos ver que no existe exceso de poblacion en ninguna parte del mundo, puesto que en los paises mas habitados, que son Bélgica, Inglaterra y Francia, contando la primera por cada milla cuadrada quinientos cincuenta y siete habitantes, la segunda trescientos veinte y ocho y la tercera doscientos cuarenta, existen, sin embargo, grandes espacios de terreno eriales y agrestes, que solo esperan, para convertirse en encantadas regiones, donde se produzcan abundantemente los mas sazonados y valiosos frutos, que la inteligencia humana los beneficie: todavia en las naciones mas ilustradas de la tierra falta que hacer mucho, muchísimo para que adquieran su completo desarrollo la agricultura, la industria, las artes y el comercio: luego si la mayor parte de los hombres vive en la indigencia, no es debido al mayor aumento que haya tenido su número, como piensan muchos filósofos y economistas de nuestra época, sino á que el mecanismo en que funciona la hu-

manidad es imperfecto y falso en sus principios de locomoción, por lo que opone incesantes rémoras si se trata de darle mayor impulsión, si se quiere imprimirle un movimiento mas acelerado.

Nuestros *simplistas*,—llamamos así á todos aquellos que miran las cuestiones de economía por un solo prisma, sin tener en cuenta que la mayor parte de aquellas cuestiones son complejas,—han observado que el aumento de población creaba nuevas é imperiosas necesidades, que con él crecía tambien el número de los pobres y desvalidos, y desde luego asentaron que es perjudicial aquel aumento á los intereses de la sociedad; llevando su locura hasta el extremo de decir, que las guerras son necesarias y que deben promoverse para disminuir de esta manera la excesiva propagación de la especie humana. Todo hombre amante de la justicia y del derecho rechazará con indignación tan insensata blasfemia, tan inconcebible axioma. Perfecciónese la máquina social, háganse desaparecer los obstáculos que dificultan su marcha progresiva y constante, destrúyanse todas las trabas que actualmente dividen y separan á las respectivas nacionalidades y la humanidad se estenderá sobre la haz de la tierra, y cada individuo poseerá la parte que le corresponde en la herencia comun.

El pauperismo es consecuencia inmediata y forzosa de nuestras mal dispuestas instituciones sociales, que en vez de dar expansión al hombre solo tienden á centralizarle, digámoslo así, bajo los ponderados lemas de *raza y nacionalidad*,

por los cuales tantos millares de seres han sacrificado y sacrifican aun su existencia. Epocas atrás vivian los hombres secuestrados, mas todavia, monopolizados en los feudos y casas solariegas; ahora lo son dentro de los límites de los países que se denominan naciones; y segun creemos advertir en el espíritu y tendencias del siglo y en cierto movimiento simultáneo que de algun tiempo á esta parte se observa en los pueblos, no trascurrirán acaso muchas edades sin que estos focos de centralizacion humana, llamados nacionalidades, sean absorvidos por otros de mayor extension apellidados razas.

Y ciertamente que el círculo en que girará entonces el hombre será mas ámplio y mas homogéneo con las leyes eternas de la creacion; pero en él, lo mismo que en la nacion y el feudo, vivirá tambien centralizado: de aquí á la armonia y al uniteismo, que, segun espresamos en el capítulo anterior, será la última fase de la existencia social del hombre, hay un cortísimo espacio que recorrer; y la humanidad podrá salvarle en breve amaestrada con las duras lecciones de la experiencia; y sábia y previsora dará á todos y á cada uno de sus individuos lo que de derecho les pertenece, inaugurándose entonces en la tierra el reinado del amor y la justicia y cumpliéndose la profecía del apóstol:—"Luego será el fin, cuando hubiere entregado el reino á Dios y al Padre, cuando hubiere abolido todo imperio, todo poder y potestad." (I. Corintios. c. xv. v. 25.)

---

## CAPITULO VIII.

Objeciones.—Nulidad de las reformas que ha planteado la civilizacion.—Garantismo.

## I.

**D**ESDE que dimos principio á estos estudios formamos el propósito de no aventurar hipótesis alguna cuya certeza matemática no pudiésemos probar suficientemente; por tanto, y teniendo en cuenta á mas no faltará quienes nos tilden de visionarios ó utópicos cuando menos, por haber asentado repetidas veces en estos escritos, que la asociación en su mayor amplitud y desarrollo conducirá al hombre á un órden de cosas mas en armonia con las leyes eternas del Gran Arquitecto del universo, vamos á hacernos cargo de las objeciones que en contra de aquel aserto pueden

oponernos los *simplistas*:—Desde luego,—dirán,—cae el economista en una condicion manifiesta: indica que la division territorial ha producido algun bien; y con arreglo á las teorías que sustenta se deduce lógicamente que debe ser así, puesto que aumentándose el número de los propietarios, disminuye el de los que no lo son; pero la asociacion llevada al grado que se pretende ¿que otra cosa es sino la reconstruccion de las grandes propiedades territoriales? El antagonismo y la rivalidad que hoy existe entre los pequeños industriales y agricultores ¿no serian entonces mas terribles y funestos para la sociedad, organizada en grande escala la explotacion de la industria y la agricultura?

Rebatirémos victoriosamente esta argumentacion diciendo:—En *civilizacion* se entienden por grandes propiedades territoriales esas inmensas porciones de terreno que centraliza en sí un solo individuo: ahora bien, si cincuenta agricultores benefician y explotan tres leguas cuadradas de terreno de las que son poseedores ¿cómo ha de considerarse esta propiedad en sus resultados y manifestaciones diversas, igual á los que produzca si fuese dueño de aquella superficie un solo individuo? Este, por lo general, nunca reúne todos los conocimientos que se necesitan para el cultivo *unitario*, y dado caso de que los posea le es preciso, para ponerlos en práctica, valerse de hombres asalariados: los cincuenta labradores interesados en la prosperidad de sus tierras se dedican á su beneficio con mayor asiduidad; como están consagrados á él exclusivamente, reu-

nen mas suma de inteligencia que la que puede adquirir un hombre solo, y hace uno de ellos mas que tres asalariados.—Por qué?—porque posee una parte de aquel terreno; porque puede llamarse propietario de él; porque, colectivamente, es suyo; y si trabaja lo hace por el acrecentamiento propio, no para ganar un mezquino salario, que no basta á cubrir sus necesidades, ni para que á costa del sudor de su frente acumule riquezas sobre riquezas el propietario que le monopoliza.

Respecto al segundo extremo de la argumentacion, ó sea la rivalidad que se estableceria entre estas asociaciones, nos vemos en la dura necesidad de echar en cara á los *civilizados* su torpe y ruda manera de raciocinar. Ellos ven un mal, que indudablemente existiria si aquellos motores funcionasen en nuestro organismo social; pero no advierten que dichas ruedas no pueden girar dentro de este mecanismo; que son aplicables á otra máquina mas regularizada y armónica que la presente: con su criterio *simplista* no ven que la organizacion actual caduca sensiblemente, que el edificio de su constitucion se desmorona por instantes y desaparecerá al fin sepultándose entre sus escombros; no ven que la humanidad está abocada á salir de la fase *civilizacion* y que casi, casi tiene puesto un pié en la llamada *garantismo*; la cual, segun previó Cárlos de Besanzon, debia suceder á aquella; y ya, para bien de la humanidad, está á punto de realizarse su vaticinio.

## II.

En esta nueva fase social pueden funcionar libremente los antedichos motores sin que en su marcha se entorpezcan unos á otros, como acontece en la actualidad, puesto que así lo tocamos en cuantas reformas tratamos de introducir en nuestras instituciones. Quizá este aserto parezca á algunos una paradoja; vamos á probar que no lo es:—La admision de todos los ciudadanos en los empleos públicos, aunque en realidad es un progreso que ha desarraigado añejas preocupaciones, es, sin embargo, una medida ilusoria para los proletarios y menesterosos, porque, sin tener en cuenta el favoritismo y la intriga, se necesita de la educacion, la que al presente está vedada á aquellas masas: la igualdad ante la ley, la mas racional y justa de las nuevas reformas, es tambien ilusoria para las clases desvalidas, porque el derecho de eleccion reside solo en ciertos grados de fortuna: dicha igualdad es falsa y nula del propio modo ante los tribunales, puesto que para empezar y seguir un pleito es necesario contar con medios para satisfacer los gastos: el derecho de asociacion en industria no es ménos ilusorio que los anteriores, porque exige de antemano capitales y, por consiguiente, favorece solo á los ricos: las sociedades accionistas giran en círculos mas amplios y asocian la alta y la pequeña fortuna, es verdad; pero engendran el ágio y la usura y hacen que los capitalistas centralicen la industria con perjuicio de los pequeños indus-

triales y de los trabajadores, quienes se vén á merced de estas grandes compañías, que los monopolizan en provecho propio, y hasta pueden en el actual sistema reducirlos á una esclavitud mas inicua cien veces que la que en otras edades ha pesado sobre el hombre.

¿ Por qué estos poderosos resortes, que la humanidad ha puesto de algunos años á esta parte en movimiento no producen resultados uniformes, generales y de una exactitud geométrica? Ya lo hemos dicho; porque se mueven en un medio que no es el suyo, porque no son aplicables en *civilizacion*. Si el émbolo de una máquina de grandes dimensiones lo hacemos funcionar en otra mas pequeña ¿ qué resultados obtendremos? Pues lo mismo que acontece en el órden físico, sucede en el moral, puesto que tanto en el uno como en el otro, rigen las mismas eternas leyes. Deponga la humanidad su ridículo é insensato orgullo; la *civilizacion* no es el oasis, no es el complemento, no es el *non plus ultra* de la vida social; el hombre saldrá de la fase civilizada, así como salió de las de *edenismo*, *salvagez*, *patriarcado* y *barbarie*, porque ya hizo en cada uno de aquellos períodos cuanto le era posible hacer. Despues que el Tiempo con su perenne marcha amontone sobre nuestra edad algunos siglos ¿ qué juzgan los hombres significará en aquellas futuras épocas la palabra *civilizacion*, que ellos toman como la espresion gráfica y última de la ciencia? Pues solo representará una de las fases incultas de la existencia del hombre; ménos ruda y grosera, si se quiere, que las anteriores, en lo

que respecta á las funciones materiales del organismo social; pero torpe y bárbara todavía en las especulativas é intelectuales: su imperio, que ya se encuentra amenazado de muerte, según todo lo indica, legará á la historia el recuerdo de sus errores y desvaríos para que viva en ella como viven los de los períodos sociales que le precedieron.

### III.

Hemos dicho anteriormente que marchábamos hácia el *garantismo* y debemos dar esplicaciones sobre esta palabra y aquel aserto.—“Garantismo,—dice uno de los génius mas demostrativos que tuvo la humanidad, es toda reunion solidaria de intereses y fortunas entre varias industrias y clases sociales; toda garantía otorgada en el estado actual de cosas, no ficticia sino real; que no comprenda solo las clases privilegiadas sino tambien las masas”. La primera, pues, de estas garantías, para que no sean ilusorias las demas, como ahora acontece, según se ha demostrado mas arriba, es, el *derecho al trabajo*, á la *asistencia* y á la *educacion* concedido á todos, hombres, mugeres y niños.—Por lo demás, marcado y harto palpable es el camino que ante sí tiene trazado la humanidad; vemos que toda sociedad de seguros ofrece garantías; toda Compañía de socorros mútuos establece una obligacion *in sólidum*, entre los mismos que asegura; créanse multitud de asociaciones de diversas especies

dedicadas á garantir las propiedades, el capital, el trabajo y la formacion de pequeñas fortunas; los artistas se asocian y aseguran mutuamente; los industriales se asocian tambien y fundan garantías contra las alternativas comerciales; los obreros se unen y forman sociedades que les garantizan el sustento en las enfermedades y cuando el trabajo escasea; por último, hasta han intentado varios fabricantes asociarse á sus obreros, á fin de no tenerlos asalariados; pero estos poderosos resortes al moverse en el actual orden de cosas falsean y no producen la suma de beneficios que de sus combinaciones era de esperar: para que funcionen armónicamente es necesario que estén fuera de la civilizacion, que se agiten en otra esfera mas amplia, que se engranen en un nuevo orden de cosas, puesto que son piezas de otra máquina y solo pueden funcionar bien en el mecanismo á que pertenecen.

No nos cansaríamos de repetirlo, porque es indispensable que esta idea se arraigue en los cerebros de los hombres pensadores; así como el mundo físico está sujeto á leyes invariables, de igual suerte el moral y social dependen de principios exactos y eternos. Absurdo sería pretender que un buque impulsado por remeros caminase tan rápidamente como lo haria otro movido por el vapor; y obsérvese que el principio de locomoción es el mismo en ámbos casos, solo que funciona en distintos medios físicos y de ahí los dos resultados que produce; pues del propio modo es erróneo pretender que en nuestra sociedad operen con desembarazo y produzcan efectos

tangibles unas ruedas y cilindros que engranan mejor en otro medio social. En una máquina bien dispuesta las partes han de tener una exacta correspondencia con el todo.

---

## CAPITULO IX.

---

### La Ciencia social.—Ejemplos prácticos.

#### I.

**A**CHAQUE es tambien de nuestra época portentosa y especial en todo, el que algunos espíritus severos y de condicion levantada y generosa, clamen indignados contra los abusos é iniquidades de que es víctima la sociedad y destruyan, mejor dicho, reduzcan á menudo polvo nuestras instituciones, nuestro criterio para juzgar de la historia, de las ciencias, de las artes, del movimiento social, de nuestras pretendidas glorias de nacionalidades y razas, y por último, hasta de nuestros decantados usos y costumbres: pero hé aquí que muchas de estas almas fuertes cumplen no mas que á medias la árdua y noble tarea que se impusieron: son genios poderosos que des-

truyen, mas no edifican; se detienen, bien por impotencia ó ignorancia, á la mitad del camino que emprendieron, como sucedería á aquel que teniendo que hacer á pié una larga marcha la comenzase á la carrera con robustos brios y á la mitad del camino quedara estenuado y sin alientos para terminarla, por haber agotado en el anterior esfuerzo los que poseia, ó bien porque á lo mejor sobreviniese tan oscura noche que sus tinieblas le desorientasen é hicieran perder la ruta que llevaba.

Quizá se suponga pueda acontcernos otro tanto; pero esta duda es infundada si con estudio y atencion se lee este pequeño libro. Es cierto que destruimos; pero ésto tambien que edificamos al propio tiempo: no es nuestro propósito echar por tierra las fábricas existentes para que en el terreno que ocupan nazcan la yerba y los abrojos; no, construiremos, pues, otros edificios mas robustos, armónicos y utilitarios que los actuales; mas no se crea por esto que nosotros hemos levantado los planos de las nuevas fábricas, porque; no estaba reservada á nuestros escasos talentos tan alta é inmarcesible gloria!—Otros nos precedieron, otros marcaron la senda que seguimos paso á paso, fieles discípulos de una escuela fundada por un hombre, que hizo con su claro ingenio y espíritu demostrativo una completa revolucion en el órden moral y social,—y hasta en el físico, como probarémos á su tiempo;—él ha demostrado lo ilógico de nuestros raciocinios en todas las cuestiones que analizamos; él ha creado un nuevo criterio para juzgar de la historia, de las cien-



cias, de las artes y de las virtudes del hombre: por consiguiente él es, no el inventor, sino el descubridor de la verdadera Ciencia social, que en todos los países y latitudes del globo es la ciencia del hombre, mejor dicho, la ciencia de Dios, porque estando todo sujeto á leyes fijas y principios invariables, las leyes del hombre son las de la eterna Sabiduría.—“Es necesario comprender,—dice Hipólito Regnaud,—que el mundo moral está dirigido por leyes tan positivas como las del mundo material.”

Cuando se convenzan los hombres de esta gran verdad les será harto fácil cumplimentarla, porque para entonces se hallarán en pleno *garantismo*; fase que á mas de ser precursora de las postre-  
ras, imprimirá un nuevo carácter á nuestro organismo social.—Para que se vea cuán admirables resultados produce la asociacion, aun en medio del mecanismo falso en que nos movemos, referimos á continuacion un caso práctico de que fuimos testigos presenciales.

## II.

En una ciudad populosa y esencialmente agrícola,—su nombre no hace al caso,—vivia ha siete ú ocho años un zapatero *de viejo ó remendon*; este hombre, que poseia un cerebro eminentemente organizador, concibió un dia tan feliz proyecto, que admirado él mismo de su concepcion abandonó sus quehaceres y púsose con decidido empeño á trabajar en él. Reunió á treinta ó cuarenta lalriegos, trabajadores amigos y conocidos

suyos, y les dijo:—“Vosotros echais los bofes en las duras faenas del campo de sol á sol por un miserable salario, que apenas os basta para satisfacer el hambre de vuestros hijos y mugeres: yo sé el modo de haceros salir de la miseria; de que podais atender con desahogo á todas vuestras necesidades y de que andando el tiempo seais ricos: un hacendado de esta ciudad me cede una de sus viñas en arriendo; vamos á tomarla entre todos, y los domingos que no trabajais con vuestros amos, ireis á la viña á echar una *peonada* (un día de trabajo), yo me encargo de llevar las cuentas y de dirigir el asunto.”—Llenos de entusiasmo y confianza aceptaron los obreros la proposicion; y adquirida que fué la viña empezaron á beneficiarla guiados por el inteligente zapatero, que, haciendo uso de nuevas prácticas, dirigia los trabajos como el mas hábil agricultor.

Finalizado el primer año, con los productos de la empresa se cubrieron todos los gastos y quedó un remanente, que dividido entre los asociados les proporcionó algunas comodidades. Compraron vestidos nuevos á sus mugeres é hijos, y desde entónces siempre habia en sus casas abundante provision de pan, queso, leche, vino y leña. La salud del alma, tan necesaria como la del cuerpo, resplandecia en sus rostros, porque no solo se despertaron en aquellos hombres sentimientos que desconocian antes, sino que sus costumbres se morigeraron tambien. Tiempos atras, apenas amanecia el domingo corrian á las tabernas, y mucha parte del mísero jornal que

ganaban durante la semana quedaba en manos de los vinateros; cuando volvian por las noches á sus casas cien escenas tristes y repugnantes tenian lugar en ellas; pero todo cambi6 despues. Antes de que asomasen los primeros rayos del crepúsculo despertaban aquellos hombres el domingo y, cargando con sus respectivos útiles de labranza, se encaminaban á la viña, donde pasaban el dia trabajando con tanta alegria y ardor, que bien puede decirse que hacian la faena de un doble número de peones. Por las noches se reunian en casa del zapatero, y este, que les enseñaba á leer y á escribir, despues de darles la cotidiana leccion, tomaba un libro que se titulaba *Introduccion al estudio de la Ciencia social* por A. Paget, y leíales algunos trozos en alta voz, esplicando y comentando á su manera aquellos pasajes que á su juicio lo necesitaban.

¡Cuánto nos ha pesado despues no habernos aproximado ent6nces á aquel hombre, para conocerle de cerca y estrecharle la mano!—En el segundo balance rindi6 la sociedad suficientes beneficios para que los labriegos compraran la viña y pasasen de arrendadores á propietarios; pero su dicha terminó bien pronto, porque al ver tan bellos y pingües resultados, el egoismo y la barbarie levantáronse enconados y terribles contra la inofensiva empresa, y las autoridades dictaron su disolucion, viéndose obligados aquellos infelices á deshacerse de la viña y á renunciar, para siempre á la holgura y bienestar que ella les hubiera proporcionado.—Esto sucede, ¡vergüenza nos da decirlo! en medio de nuestra ponderada ilustracion.

Por lo demas, segun hemos visto en el caso espuesto, así acontece en todos aquellos á los cuales se aplican los principios de asociacion; sus resultados admiran y no pueden comprenderse bien sino tocándolos de cerca. Los economistas, girando siempre dentro de círculos viciosos, se hallan divididos en varias escuelas; cada fraccion defiende la doctrina de la suya y por ella trata de resolver todos los problemas económicos; he aquí el espíritu *simplista* de la época. La mejor, la mas exacta, la verdadera ciencia económica, en fin, no es exclusivista ni doctrinaria; no se limita á esta ó á aquella zona, á este ó á esotro pais; es aquella que con menos gravámen y trabajo produce mejores frutos; es aquella que ahorra al hombre mas dinero y mas fatigas corporales, ofreciéndole al propio tiempo mayores beneficios; la economía social es de todos los paises, de todos los climas; para ella no existen razas, clases ni colores; ella es única y general en todo el globo, porque únicas é indestructibles son las leyes eternas en que descansa.

¿Quereis tocar mas de cerca los resultados maravillosos que opera su aplicacion aun en medio de nuestra *subversiva* organizacion social? Vedlos, pues:—Todas las mañanas vienen á esta poblacion quinientos hortelanos, y en realizar sus mercancías y en volver á las *estancias* y *sitios* de donde partieron pierden todo el dia: estos hombres y las caballerías y carretas que conducen costarán á los dueños de las haciendas sobre setecientos pesos diarios. Supongamos ahora que los agricultores se han asociado y que en vez de

los quinientos hombres envían todas las mañanas á esta ciudad diez ó doce grandes carros, construidos á propósito, y para cuyo servicio y conducción bastarian otros tantos hombres.—Primer ahorro; en lugar de setecientos pesos gastarían los hacendados treinta ó cincuenta á lo sumo.—Segundo ahorro: los brazos de aquellos quinientos trabajadores empleados en cualquier faena agrícola reportarian por término medio una utilidad de ochocientos á mil pesos.—Beneficio líquido: esta suma unida á la de los ahorros que se citan formaria una economía diaria y una ganancia positiva de mil trescientos á mil quinientos pesos. ¿No es esto sorprendente y admirable? “Se pasma uno,—dice maravillado Cantagrel,—cuando se evalúa el beneficio colosal que resulta de estas grandes asociaciones.”

---

## CAPITULO X.

Leyes de atraccion y de asociacion.--Movimiento social de los pueblos.

## I.

LA ley de *atraccion* impera en todo lo creado, desde el menudo musgo y el insecto, perceptible solo con el microscópio hasta los astros, seres de proporciones gigantescas é infinitamente superiores á los demás, que hacen sus revoluciones en un órden regular y constante: la ley de asociacion descubierta por un sábio pensador es la continuacion del cálculo Newtoniano, y por ella se aplica al mundo moral y social la teoría de Newton sobre el equilibrio del Universo. En todo lo que existe hay un concierto y economía admirables, porque todo está distribuido con peso, medida, gradacion y acorde: en el reino orgánico, por ejemplo, no hay vena, vaso, músculo ni

fibra alguna que no tenga aplicacion exacta y cumpla perfectamente la funcion que desempeña, por lo que seria imposible sustituirla con un órgano mas simple y que llenase mejor el mismo objeto: cuando un hábil anatómico ú sabio naturalista descubren un nuevo órgano en el orden fisico, cuyo uso no conciben de momento, no por esta circunstancia le repelen y dicen que es inútil y que para nada sirve, sino que buscan hasta que hallan su aplicacion directa, porque están convencidos de que cuando aquel órgano existe es porque coadyuva al todo y desempeña una de las funciones de la vida orgánica.

Mas ¡ estraña é incomprensible alucinacion! los filósofos y moralistas tocando, teniendo á la vista aquellos palmarios ejemplos, obran en casos iguales de diverso modo, puesto que cuando advierten en el orden social la aparicion de una nueva idea, de un principio desconocido ántes y que se halla fuera del círculo de los que ellos profesan le rechazan como á inaplicable, como á subvertidor de las instituciones establecidas.—Desdichados *simplistas!* ¿ No advierten, que cuando aquel principio existe es para cumplimentar una funcion ignorada y que deben, como el fisico y el cirujano, buscarla incesantemente hasta encontrar el destino que desempeña en el todo del mecanismo social? ¿ No ven, que cuando un principio existe es porque ha sido creado por el Gran Ecónomo y que este no dá vida á lo que es inútil, ni puede jamás ponerse en contradiccion consigo mismo ni con sus eternas leyes, porque como Sábio artífice y geómetra dispone convenientemen-

te sus admirables máquinas y no hay en ellas una sola rueda que carezca de uso importante, directo y acorde con el todo, pues de otra suerte el organismo sería defectuoso y una pieza inútil entorpecería su marcha constante y regular? ¿No conciben, que si en el orden físico todo tiene su razón de ser, en el moral y social debe acontecer lo propio? ¿No ven, por último, que procediendo en sentido contrario, reniegan de los principios que profesan, porque Cristo dijo:—“Buscad y encontrareis,” y Salomón:—“La senda de los justos como luz que resplandece vá adelante, y crece hasta el día perfecto.”

Hemos manifestado que la Ciencia social está fundada sobre la analogía universal, y que así como Newton reveló las leyes del movimiento de los cuerpos celestes, Carlos de Besanzon descubrió las que presiden en el organismo del mundo intelectual; por tanto, las leyes de atracción y asociación son convergentes á un mismo fin, tanto en lo físico como en lo moral, y aunque ya en el capítulo que antecede hemos presentado algunas pruebas de los inmensos bienes que produce al hombre la última de aquellas leyes, por ser tan importante de suyo esta materia, como que es el principio fundamental de la Ciencia social, bueno será añadamos nuevos datos á los aducidos anteriormente para dar un carácter mas tangible y demostrativo á nuestras proposiciones.

## II.

La manifestacion del nuevo órden social, que tuvo lugar en 1808, era una necesidad de la *fase* civilizacion, como lo prueba que, apenas se ha hecho su descubrimiento, cuando el espiritu humano movido por ignorados resortes propende por donde quiera á su realizacion. De sesenta años á esta parte los hombres de todas las razas y paizes se sienten arrastrados, atraidos unos á otros por ocultas é irresistibles influencias: nuestros bisabuelos pasaban toda su vida y morian al fin dentro de la poblacion, y quizás en la misma casa, donde vieron la primera luz sin haber nunca salido de ella; pero los hombres necesitaban estar mas en contacto; la atraccion universal los compelia á reunirse y conocerse, á apreciarse y establecer nuevos lazos que ligasen mas estrechamente todos los miembros de que se compone la gran familia humana: hé ahí que con este objeto el hombre perfecciona el telégrafo, conocido imperfectamente de los antiguos, reduciéndolo á cuatro signos y formando con ellos, tanto de dia como de noche, todas las señales con bastante rapidez; pero esto no le basta, es demasiado lento el mecanismo; y devorado de fiebre é impaciencia inventa el telégrafo eléctrico, aplica el vapor á la navegacion, haciendo el primer viaje desde New-York á Albany en un buque movido por aquel motor; y, no satisfecho aun, establece las vías férreas, logrando al fin, por medio de tan poderosos auxiliares, poner-

se tras breves momentos, minutos, horas ó dias á lo sumo en comunicacion directa con los habitantes de otras zonas.

Ni aun á las naciones mas retraidas del trato social les es dado evadirse de este movimiento simultáneo y uniforme que se opera en todos los pueblos de la tierra. Los imperios de la China y del Japon han abierto sus puertas á los extranjeros, y sus naturales se encuentran ya en contacto con los hombres que viven en las otras partes del globo: entre los habitantes de la Rusia existia una línea divisoria que separaba las clases privilegiadas de las siervas y miserables; esta division se ha modificado algo, y no transcurrirá acaso mucho tiempo sin que se estinga del todo, como tambien desaparecerá en breve ese bárbaro castigo, digna concepcion de la autocracia rusa, denominado knout, y el cual, al decir de un autor,—“Es un equivalente de la guillotina con “la hipocresía é ignominia de mas y la celeridad “de menos.”—Así mismo la Turquía, tan apegada á sus tradiciones y al espíritu del Alkorán, admite ya los trajes, los usos, los inventos y hasta las costumbres de otras naciones.—Esto en lo que respecta al espíritu de union y sociabilidad que impulsa al presente á todos los pueblos; pero en casos aislados y prácticos es donde se vé con mayor claridad cuanto llevamos dicho; debiendo deducirse de este cúmulo de circunstancias que la asociacion es el estado natural del hombre, que se siente *atraido* hácia ella en virtud de la ley que hace gravitar los globos unos sobre otros, y á la cual obedecen los animales,

porque les ha sido revelada por el instinto, y todas las sustancias ponderables é imponderables que nos rodean en la tierra.

### III.

Despues de las infinitas tentativas hechas por el hombre en el campo de la asociacion, de las que hemos dado una idea en los capítulos anteriores, ha proseguido incansablemente en su empeño ; y ya que de esto tenemos ejemplos á la vista, sería erróneo buscarlos fuera de casa, como suele decirse. No ha mucho tiempo que en esta capital se han asociado unos cuantos obreros, carpinteros, albañiles y pintores, encargándose de la ejecucion de cuantas obras pertenecientes á esos ramos se les encomienden. Ahora bien, he aquí los beneficios que esta asociacion produce al público en general y á los comanditarios en particular : el primero puede llevar á cabo cualquier obra de fábrica por una tercera ó cuarta parte menos del costo que importaria su ejecucion si fuese encargada á diversos maestros segun los ramos que debieran entender en ella, puesto que dichos maestros, despues de satisfacer á sus obreros el jornal estipulado, no se contentan con ganar un interés legal y proporcionado al capital, sino que, sin hacer ellos el trabajo, quieren usufructuar diez veces mas que los que ejecutan la obra : esto, tras de gravar considerablemente los intereses del público, es á todas luces leonino, injusto é inmoral ; pero tan arbitrario orden de cosas desaparece con la asociacion.

cion de obreros; porque ofreciéndose entonces el trabajo de primera mano no lleva en sí el gravámen de la usura que le imponen los maestros de obras, pudiendo aquellos mejor que estos desempeñar satisfactoriamente cualquiera construccion, puesto que entre todos reunen mayor suma de conocimientos que la que, por lo general, posee un solo hombre, como en otra ocasion hemos manifestado.

Los asociados á su vez reportarán mayores ganancias, porque su trabajo será retribuido en su justo valor; porque las utilidades no serán patrimonio esclusivo del capital, y porque en vez de obreros asalariados serán entónces hombres ligados por un solo interes, el del bien comun. Pero obsérvese, que la verdadera economía social asegura la igualdad de derechos, recompensando á todos y á cada uno segun las facultades respectivas de *trabajo, talento y capital*; si las asociaciones agrícolas, industriales y domésticas no observan una equitativa distribucion de los remanentes con arreglo á aquellos principios, no cumplen sino á medias con las leyes á cuyo natural desenvolvimiento está llamada la humanidad:—  
“Porque,—dice el descubridor de la Ciencia social,—no existen mas que dos resortes para el “ejercicio de toda industria, que son: el estado “dividido, ó cultivo por familias aisladas segun “le vemos hoy, ó el estado de asociacion, cultivo “por numerosas familias, que tengan una regla “fija para retribuir á cada comanditario en justa “paridad y con arreglo á su talento, trabajo y “capital.”

## CAPITULO XI.

---

El trabajo atractivo.—Supremacia del talento y del trabajo sobre el capital.

### I.

**D**EMOS al obrero, en vez de un mísero salario con el cual vive siempre en la miseria, en la abyección y la servidumbre, aborreciendo el trabajo porque yace apegado á él como un galeote, démosle, repetimos, una parte directa en el total de los beneficios, é instantáneamente veremos transformarse á aquel hombre en un ser distinto del que era antes. Renace á nueva vida, porque adquiere una personalidad que no poseía; sus aspiraciones generosas se desarrollan en armonía con los intereses colectivos, porque en este nuevo orden social ya no está en abierta contraposición con ellos, y no viendo levantado sobre su familia el duro azote del hambre, para lo cual

debe tener asegurado el derecho á la *asistencia*, sentirá atraccion por el trabajo, é irá hácia él con alegría y amor, como iban á su viña aquellos pobres labriegos de que hablamos en el capítulo IX. El trabajo, que en civilizacion es el suplicio lento y terrible de las clases asalariadas y menesterosas, convertiráse en foco de placeres y delicias cuando dichas clases giren en círculos mas amplios, cuando se rompa en menudos trozos el contrato leonino por el que la sociedad las despoja al presente de dignidad, autonomía y derechos, imponiéndoles en cambio duros deberes, penosas obligaciones.

¡ Miserables sofistas, apóstoles del error y la mentira, que propalais que el trabajo no puede ser nunca agradable al hombre, estudiad las obras de la naturaleza y os convencereis de lo blasfemo é insensato de vuestra proposicion ! Las abejas, los castores, las hormigas y otras muchas criaturas gozan de completa libertad para no hacer nada; pero, como dice un autor.—“Dios ha colocado á estos seres en un mecanismo social, que los atrae hácia la industria y les hace hallar en ella el contento y la dicha.”—No hay trabajo mas repugnante y fastidioso que cuidar un niño recién nacido, que no tiene conocimiento, que llora continuamente y está cubierto de inmundas suciedades. ¿ Y qué hace Dios para convertir en placer una ocupacion tan ingrata ? Llena á la madre de atraccion apasionada por aquel cuidado asqueroso y desagradable; y en esto solamente hace uso de su prerogativa suprema, que es imprimir atraccion, trocándose desde ese momento

los disgustos mas positivos en manantiales de verdaderos goces. Los astros y los animales se encuentran regidos por el resorte de la atraccion ; y solo el hombre ha de verse escluido de esta lei general ? Si él fuése una escepcion de la regla ; no sería una contradiccion perenne en la escala del sistema de los mundos ? ; No sería una negacion de la universalidad de aquella ley ? ; No sería una nota falsa que disonase constantemente en medio del concierto y acorde general ? ; Donde existiría entonces la unidad de las obras del Gran Arquitecto del Universo ?

No, la personalidad del hombre no es un sonido bronco y desapacible en la armonia de los astros y los seres. Si la generalidad de los hombres aborrece el trabajo, si algunos se atarean movidos por el temor de que el hambre y la miseria acosen á sus desgraciadas familias, si otros infelices trabajan por miedo del palo, es porque la sociedad está mal organizada, porque gira en un medio falso é inarmónico. El trabajo nos es agradable si le hacemos *atractivo* ; pero en la actualidad ; qué fuerza atractiva ha de tener el trabajo sobre el obrero, si este yace encadenado á aquel por un corto jornal para vivir en la inopia y ver á sus hijos estenuados de hambre y temblando de frio ? Para ver que á costa de su miseria y fatiga otros aumentan sus caudales y coalizados contra él le esplotan á su sabor, y gozan de todos los bienes viviendo en la holganza ; para ver que él, que crea la riqueza, no disfruta de ella en nada ; para ver, por último, que, como dice Lopez de Ayala :—“Quien trabaja la tierra,

no tiene frutos que comer muchas veces; quien hace el palacio, no tiene casa donde vivir; quien teje la tela, va en cueros; quien hace rico al propietario tal vez muere en un hospital; uno lo crea y no es nada; otro lo consume y es todo."

## II.

Todos somos obreros: unos de la ciencia, otros del arte y otros del oficio; pero todos vivimos monopolizados. Emancípanse, pues, el talento y el trabajo del capital; no sea este la planta parásita que engorde con el jugo de aquellos: tengan el primero y el segundo una parte positiva en las riquezas que producen; igual, si no mayor, á la que usufructue el tercero, y entonces toda clase de industria y trabajo será atractivo para el hombre; pero esto no puede lograrse sin que el adinerado se asocie con el trabajador; sin que este, como único y verdadero productor que es, se utilice de parte de los beneficios que rinde su trabajo y adquiera la significacion social de que ahora se vé despojado: cuando estas cosas sean hechos naturales y tangibles desaparecerá la abyeccion del obrero, que, al presente, es una consecuencia forzosa é inevitable de la situacion precaria que ocupa en nuestro mecanismo social; salga de él y sus costumbres é instintos se morigerarán, siendo dechado fiel de probidad y de amor al trabajo.

No faltan filósofos y moralistas que dicen, ser el vicio cualidad inherente á las clases proletarias, como lógico corolario de su ignorancia y

del ínfimo puesto que ocupan en la sociedad; que su corrupcion es igualmente necesaria, porque así resaltan mas las virtudes de las clases superiores, y porque sin sus vicios no podrian las primeras sobrellevar en algun tanto lo triste de su posicion en el mundo. Cuánta ineptia! cuánta aberracion! Confundirémos este sofisma con un solo ejemplo.

El pueblo de los Estados-Unidos se compone en gran parte de hombres nacidos en distintas zonas; pues bien, muchos de estos hombres fueron en sus países ladrones, falsarios y tahures; y con muy cortas excepciones, son actualmente en la patria de Washington obreros laboriosos y honrados, menestrales probos é inteligentes, y, por regla general, buenos padres, buenos esposos y modelos de abnegacion y desinterés.—Y por qué se ha operado este cambio en esos hombres? Vamos á decirlo: porque las instituciones que rigen en sus respectivas patrias les obligaron á ser criminales para no perecer de miseria; mas tan luego se vieron en un país donde existia la libertad del trabajo, de la industria y otras franquicias análogas, fueron buenos y honrados, como debemos serlo todos los hombres, puesto que nuestra naturaleza propende siempre al bien. En otra ocasion hemos dicho, que de setecientos treinta y siete millones de habitantes que pueblan la tierra quinientos cincuenta y dos carecen de las cosas mas necesarias de la vida. Entiendan de una vez todos los hombres que esto es injusto; mas aun, que es inicuo y bárbaro, y esfuércense para combinar los recursos y ele-

mentos de que pueden disponer, á fin de que colectiva ó individualmente posean todos la parte que les corresponde en la herencia comun: para lograrlo, procuren el obrero del trabajo y el del talento emanciparse de la horrible dependencia en que viven hoy. Así, á semejanza de la reunion formada en esta capital por varios albañiles, carpinteros y pintores de que hablamos en el capítulo anterior, cuantos profesen un arte, un oficio ó una industria cualquiera, tales como sastres, zapateros, talabarteros, fondistas, bodegueros y otros muchos que seria prolijo enumerar.

Las economías y beneficios que obtendrán productores y consumidores serán sorprendentes; mas no queremos que se nos dé crédito por nuestro solo dicho. Así, pues, aduciremos datos que darán valor á aquel aserto, aunque ya en lo que precede escrito hemos demostrado suficientemente cuan inmensas utilidades reporta el hombre de la asociacion.—En esta ciudad, por ejemplo, existe un crecido número de almacenes de viveres, *bodegas*, y la mayor ellos de ellos son pequeños, pobres y aun, si se quiere, de mal aspecto é inmundos: desaparezcan, pues, estos establecimientos, que ni el nombre de tales merecen, y asociándose sus poseedores abran en esta capital, en puntos equidistantes y apropósito para el objeto, veinte ó treinta grandes almacenes, bien montados y surtidos abundantemente de todos los artículos de su comercio.—Los asociados se ahorrarán anualmente, primero: una suma enorme en alquileres de casas por el gran número de *bodegas* que se suprime.—Segundo: otra cantidad



poco menor en manutencion, sueldos y salarios de dependientes.—Y tercero: una suma respetable tambien, de los arriendos que ahora satisfacen por los almacenes de depósito que necesitan, y los cuales, en el órden de cosas que iniciamos, deben hallarse en los mismos edificios donde se sitúen los comercios, que al efecto tendrán la capacidad necesaria; resultando de esto otro ahorro importante, que consiste en la supresion de los gastos que irroga al presente el acarreo y conduccion de las mercancías en depósito á los establecimientos donde se espenden.—Por dichos medios se aminorará en una tercera ó cuarta parte el gravámen que hoy pesa sobre aquellos artículos y los asociados estarán en aptitud de ofrecerlos con mayor modicidad á los consumidores, saliendo unos y otros altamente beneficiados.

---

## CAPITULO XII.

Análisis de nuestra sociedad.—Roberto Owen.

## I.

**E**N la sociedad actual, según está organizada, los intereses individuales se encuentran en declarada oposición con los colectivos; de aquí resulta que la existencia humana no es más que la lucha que sin tregua ni descanso sostiene el hombre contra su especie: esto es, la parte contra el todo, el individuo contra la colectividad, de que es miembro. En medio, pues, de este antagonismo mútuo y constante, no es posible que la Ciencia social establezca solidariamente sus principios constitutivos, y generales; puede, á lo sumo, hacer funcionar algunas ruedas de la máquina; pero no el mecanismo entero.—No ignoramos que los *simplistas* con su lógica falsa y

superficial achacan aquel resultado, no á la mala organizacion de nuestra sociedad, que para ellos es la última síntesis de las revoluciones del espíritu humano, sino á lo utópico é imperfecto del sistema que pretendemos sustituya al existente; mas si en esta como en cuantas cuestiones analizan buscasen la complejidad de las mismas en vez de vagar por el exterior, hallarían que el defecto no es de la Ciencia que es exacta, puesto que como tal pueden demostrarse matemáticamente sus axiomas, sino de la incoherencia y desacorde del medio social en que giramos.

Probemos esta proposicion:—“Cada clase,—dice un sabio pensador,—tiene interes en desear y procurar el mal ajeno. El legista desea que la discordia se introduzca en las familias ricas y le proporcione *buenos pleitos*; el médico desea á sus conciudadanos *buenas fiebres y buenos catarros*; el militar desea una *buena guerra* que haga matar la mitad de sus camaradas para ascender en grado; el pastor espiritual tiene interes en que haya *buenos muertos*; esto es, entierros costosos; el juez desea que la Francia siga cometiendo anualmente cuarenta y cinco mil setecientos crímenes; el monopolista quiere que haya una *buena carestía* para que el precio de los cereales suba al doble ó al triple; el tratante en vinos desea *buenas granizadas* sobre las viñas y *buenas heladas* sobre las vides en flor; el arquitecto, el albañil y el carpintero, desean *buenos incendios*, terremotos ú otras catástrofes que echen por tierra cien casas para hacer prosperar su comer-

cio"—De lo dicho se deduce, que en todas las industrias sociales el hombre vive en perenne rivalidad con sus vecinos, y funda su bienestar en los perjuicios que experimentan los demás hombres.

He aquí, economistas, lo que es, analizada, nuestra culta sociedad.—Vanos son cuantos esfuerzos hagais para que en este trastornado y *subversivo* orden de cosas, se acorden y armonizen tan opuestos intereses, tan heterogéneos principios; paliareis los males, mas nunca lograreis estirparlos porque para esto es necesario, que las instituciones actuales desaparezcan y reconstruyais el edificio social bajo las nuevas formas económicas que vamos exponiendo; en las cuales el interes del individuo no se halla en contradicción con los de la colectividad, sino que es convergente de la parte al todo y viceversa, como los ródios que del centro del círculo parten á la circunferencia.—

El egoismo no será entonces el agente exclusivo de las acciones del hombre; no será, segun ahora acontece, el único móvil regulador de su conducta. Siendo su interes el de todos, al par que para sí trabajará tambien para los demás, porque del bien comun reeditaré él su propio bienestar, y si ataca á aquel se pondrá en lucha consigo mismo; mas este caso no puede acaecer nunca por maldad ó malicia ni por barbarie ó ignorancia; si lo último, porque al presente es y poseemos ya sobrada inteligencia para no atentar á aquellas cosas que nos atañen de cerca, luego con doble razon obrarémos entonces

de la propia suerte, no por necesidad y egoismo como ahora, sino por justicia y convicción: si lo primero, no existe hombre alguno—sería una excepción—tan perverso é inícuo que haga el mal por gusto de hacerle, máxime cuando, según en otra ocasión hemos dicho, la nueva organización social morigeradora, purifica las costumbres é instintos del hombre.

## II.

Y no piensen los rancios sistemáticos que esta última proposición sea una paradoja mas ó menos sofisticada. Ya en los capítulos que anteceden hemos demostrado lo contrario; mas *lo que abunda no daña*, según la expresión vulgar, y en su consecuencia, ofrecerémos como prueba un caso práctico, ante cuya evidencia y resultados enmudecerán nuestros antagonistas:—En el último tercio del siglo anterior y principios del actual existía en Inglaterra un hombre inmensamente rico; pero aunque pertenecía al número de los privilegiados, su alma generosa y levantada se con dolía de la terrible suerte que cupo en herencia á las clases desposeídas de bienes de fortuna. Este hombre, que se llamaba Roberto Owen, dotado de singular perspicacia, estudió las causas de la degradación y miseria en que vive la mayor parte de la especie humana, y pensó que eran, no el resultado de la naturaleza del hombre, sino de la educación y organización social.—Quiso convencerse por sí mismo de la exactitud de sus deducciones, y como sus

cuantiosos bienes le permitian hacer la prueba, fundó un gran establecimiento, que denominó New Harmony; en él instaló una asociacion de hombres libres, salidos de la hez de la sociedad, puesto que cuantos reunió en torno suyo eran presidiarios, ladrones, tahures y vagabundos. Bajo su entendida direccion, bajo su paternal cuidado y perseverancia, aquellos hombres corrompidos y procaces se acostumbraron al trabajo y convirtiéronse en honestos, laboriosos é inteligentes trabajadores.

Estos son los mágicos efectos que produce la aplicacion de los principios que sustentamos. Ante hechos tan palmarios y tangibles ¿osarán aun los espíritus meticulosos y apegados al barro inmundo de la tierra decir, que nuestras proposiciones son sueños, delirios, utopias de cerebros enfermos y febricitantes? Si con su locuaz empirismo no dan una solucion práctica y acertada á los problemas económicos sociales; si con sus sistemas rutinarios y contradictorios en vez de disminuir los males que aquejan á la humanidad, aumentan la confusion y el desórden de nuestro organismo civil; si pretenden, por último, vacilantes y temerosos, curar con paliativos las inveteradas úlceras sociales y solo consiguen prolongar el mal complicándole con nuevos padecimientos, desaparezcan de la escena, puesto que son impotentes, y dejen el puesto á quienes poseidos de fé y de esperanza en el porvenir, abundando en ideas generosas, que emanan de la verdadera Ciencia, y alentados por los felices resultados que sus principios obtienen, siempre

que prácticamente logran manifestarse y funcionar con entera independencia, poseen resortes que llevan el sello de la verdad y la justicia, y dan á todos y á cada uno de los hombres lo que de derecho les pertenece, segun su capacidad, trabajo y capital que representan.

### III.

No hay mas que una Geometría. Así mismo solo existe una Ciencia económica, y es necesario se convenzan los simplistas y rutinarios de la época de transición que atravesamos, que no son ellos en verdad los que poseen la clave de la tal Ciencia. La espresion de esta es genuina en todas sus manifestaciones y corolarios; es exacta, porque se funda en axiomas matemáticos y demostrativos; es justa, porque se establece sobre los derechos individuales y colectivos; es verdadera, porque ella constituirá en la tierra el reinado del Amor y de la Paz, y porque ella hace solidarias entre los hombres, como prendas pretorias y garantistas, la legalidad, el derecho y la justicia, principios hoy torpe y rastaramente hollados. Fuera de la economía social, cuyo estudio vamos haciendo en esta obra, solo existe la incertidumbre, la incoherencia, mejor dicho, el caos.

Muy satisfechos se hallarán acaso los economistas franceses, porque segun la última estadística publicada por el Municipio de Paris, se dán por vía de socorro á los ciento un mil quinientos

setenta menesterosos y desvalidos, que existen en aquella gran poblacion, cuatro millones doscientos mil francos anuales: ahora bien, separando de la espresada suma la destinada para los socorros á domicilio, aparece que cada uno de aquellos indigentes recibe al año treinta y cuatro francos; esto es, dos francos ochenta y cinco céntimos al mes ó bien nueve céntimos diarios.—¡ Vergüenza y baldon eternos para los sistemas económicos que sustentan ciertos hombres de este siglo! Hé ahí los resultados que produce su decantada ciencia. —¿ Creen por ventura, que han atajado el mal, que han resuelto satisfactoriamente el problema del pauperismo y la mendicidad dando á cada uno de aquellos infelices nueve céntimos al dia? *¡Risum teneatis!* ¡ Cuántos morirán de hambre y miseria al año! La estadística no nos revela esto; hace bien, su relato espantaría! Adviértase, sin embargo, que si no perecen todos es debido á las instituciones filantrópicas y á la caridad privada que socorre á aquellos desgraciados y les hace soportar mas resignadamente su azarosa y precaria situacion.—Gloriaso de vuestras elucubraciones, sábios economistas, y apellidadnos, si os place, visionarios y utópicos; empero sabed que nosotros estirpamos todas las llagas sociales, y vosotros, tras de no curar ninguna radicalmente, las empeorais muchas veces con vuestros desatentados y empíricos tratamientos.



### CAPITULO XIII.

---

El comercio.—Organización de las clases trabajadoras.—Cosmopolitismo de estas clases.

#### I.

Los economistas modernos establecen en sus varios sistemas, que son tantos como economistas hay, la riqueza y el bien general como fin supremo de las aplicaciones de sus teorías; pero no advierten que descansando estas sobre cimientos falsos ofrecen en la práctica resultados contraproducentes, porque sus cálculos sobre el valor de las cosas y su equilibrio entre el producto y el consumo no son bases sólidas, sino harto deleznable, para que en ellas se establezca un nuevo orden social. Dentro de las formas del existente no obtendrán nunca las escuelas economistas resultados tangibles, porque quieren sujetar á aquellas formas sus teorías, sin te-

ner en cuenta que es necesario reconstruir primero las instituciones sociales para que funcionen libre y desembarazadamente las económicas.—Como prueba de lo dicho, analicemos lo que es en nuestros días el comercio. Las franquicias que se le han concedido últimamente, si bien le favorecen por una parte, por otra han creado un sin número de obstáculos que dificultan y entorpecen á cada paso su marcha progresiva, porque se mueve en un medio social incompatible con las concesiones y libertad que se le otorgan.

El agente intermediario, que es el que compra y vende, tiene por único objeto poner en contacto al productor y al consumidor, puesto que el Comercio “nada produce por sí mismo ni añade nada á los objetos que pone en circulacion”—Segun esto, cuantos mas fueren los agentes intermediarios, tanto mayor será el gravámen que sufren los que producen y los que consumen, y en su consecuencia, deben reducirse dichos agentes al menor número posible. Pero he aquí que sucede lo contrario en nuestra sociedad: aquellos resortes se han multiplicado de tal manera, que absorben por sí solos gran parte de los beneficios, cuya utilidad no se halla ni con mucho en relacion con los servicios que prestan en el desempeño de sus funciones. Ellos imponen la ley al productor, reducen al último precio el salario del obrero y esquilman sin piedad á los consumidores.—La libre concurrencia, tan cacareada por los economistas miopes de ciencia, solo produce en nuestro mecanismo civil resultados muy

distintos de los que debieran esperarse de ella porque al decir de un autor, "se ha hecho anárquica y engañosa." Todos los días la prensa y los tribunales nos revelan cien abusos incalificables, cien hechos incongruentes y vejatorios para todas las clases. El ágio, la usura y las estafas aumentan diariamente. Las falsificaciones de bonos, pagarés y de toda clase de productos industriales, manufactureros y artísticos están á la orden del día. Los estancamientos de valores y de mercancías son moneda corriente para favorecer el monopolio; así como las pérdidas de dichos productos y créditos, los fraudes y las quiebras y bancarrotas, mentidas muchas veces, llevan en pos de sí la desolacion y el despojo mas inicuo.

Estos son hechos tan claros, que desconocerlos es el colmo de la ignorancia ó de la perfidia. Desengañense los hombres amantes de la humanidad: las reformas económicas que mas brillantes les parezcan en teoría, puestas en uso y vigor son contraproducentes consigo mismas, porque las falsean incontinenti las instituciones que nos rigen. Dentro de su círculo estrecho solo puede funcionar con entera independendia la Ciencia social, como lo atestiguan los casos prácticos de que hacemos mérito en estos estudios, y muchos otros que hasta el presente hemos omitido por no aparecer difusos. Poco importa que á unos sistemas económicos sustituyais otros; poco importa tambien que cambiéis las formas del Gobierno; tanto en los autocráticos como en los representativos y demócratas, las tres cuartas par-

tes de la poblacion del globo vivirán sumidos en la miseria y rodeadas de cuantas penalidades las abruman hoy. Para tan grave é intenso mal solo existe un remedio; destruid la division y el aislamiento que separan unas de otras á aquellas numerosas clases; atraedlas á un objeto dado, á un fin comun, individual y colectivamente, y el cáncer que trabaja nuestras sociedades desaparecerá por completo. La organizacion del trabajo y la asociacion es la panacea universal que opera tan singular milagro.—“La organizacion,—dice un autor contemporáneo,—es la palanca de Arquímedes, porque ella hace á los pocos mas fuertes que los muchos aislados, y nada puede sin ella fundarse con medios y condiciones de permanente.”

## II.

Pocos son los paises donde no existen organizadas las clases trabajadoras; pero en muchos de ellos solo cumplimentan á medias los principios que hemos asentado anteriormente: la explotacion por los mismos obreros de la industria y del trabajo, primer móvil ú objeto de la idea societaria, no ha sido todavía el fin de su congregacion; por lo que puede decirse, que estas asociaciones, en su mayor parte, son meramente políticas y filantrópicas, porque constituyen en el Estado un nuevo poder con vida propia y representacion moral, y porque contraen entre sí la obligacion solidaria de asistirse colectiva é individualmente en todas las calamidades. Si bien

lamentamos que desde un principio no se hayan formado con la unidad de miras que reclama la Ciencia, no podemos, sin embargo, dejar de aplaudir y felicitarnos por la importancia y trascendencia de aquellos hechos. Las masas trabajadoras dieron ya un paso avanzado y gigante, y ante su fuerza y lo santo de su causa cederán en un día dado los demás poderes de la tierra, que al presente lo monopolizan todo, utilizándose del trabajo y del talento de las clases laboriosas, que aun viven en forzada servidumbre, como en la gleba los parias de los antiguos romanos.

### III.

Son tan á propósito en este lugar algunos de los conceptos de un discurso pronunciado hace poco por el célebre Alfonso Karr en el Atenéo de la clase obrera de Tarragona, que no podemos sustraernos al deseo que nos ha asaltado de transcribirlos:—“Si los pueblos,—dijo,—han vivido separados durante tanto tiempo y fueron muchas veces enemigos, ha sido porque eran engañados unos y calumniados otros por señores, cuya dominación se apoyaba en la ignorancia y las preocupaciones. Hoy son ya imposibles estas mentiras y calumnias porque los pueblos se tienden las manos por encima de las fronteras, que van desapareciendo.—Asistimos, así hay que esperarlo, las últimas guerras, y no debe considerarse vana ilusión el decir, que dentro de cien años, cuando los amos de los pueblos si los pueblos tienen

amos todavía, tengan caprichos guerreros, serán invitados á arreglar sus cuestiones ellos mismos y entre sí.—Las dos grandes divisiones de la sociedad no han desaparecido y siguen siendo las mismas de siempre: á saber; los obreros, los que trabajan, y los que . . . . no hacen nada. Pero la aristocracia ha perdido justamente y por fortuna la posición que ocupaba, y hoy todos los espíritus inteligentes ambicionan un puesto en las filas de las clases trabajadoras.”

La significación social, que si bien paso á paso y paulatinamente, han conquistado en algunos países los proletarios de nuestros días es tan manifiesta y evidente, que solo podrán negarla los que piensan aun que aquellas grandes masas vienen al mundo para ser los instrumentos mercenarios y pasivos de los pocos privilegiados de la tierra.

La influencia é importancia moral adquirida por las asociaciones obreras de Alemania, Italia, España y otros puntos, á fuerza de abnegación, constancia y martirio, porque es el trabajo laborioso de diez y ocho siglos, se comprende únicamente reflexionando, que por y para aquellas clases, se han establecido multitud de bancos de descuentos y adelantos, cajas de ahorros, de seguros sobre la vida y para la formación de pequeños capitales y rentas perpétuas: así mismo, las clases obreras dan vida y movimiento á un sin número de institutos artísticos, literarios y recreativos, tales como Ateneos, Academias, Liceos, Sociedades corales y otros muchos con varias denominaciones. Hay mas aun, estas aso-

ciaciones no viven aisladas dentro del círculo estrecho de sus respectivas nacionalidades. Los obreros de Italia, de Cataluña y otros países tienden sus diestras francas y leales á sus hermanos de Suiza, Norte América, Inglaterra y Francia.

Y esto sucede porque ha nacido en ellos la idea del cosmopolitismo, concepcion genuina é indispensable de la causa que representan, puesto que su derecho no es multiforme, segun los respectivos pueblos, sino que es el mismo en todas partes; único indivisible, igual en todas las latitudes del globo.—La causa de un proletario es la causa de todos los proletarios de la tierra.

---

## CAPITULO XIV.

Revoluciones políticas.—Asociaciones de obreros.—  
Cultivo de la tierra.

## I.

**P**RODUCTOS forzosos é inevitables de nuestro mecanismo social son las revoluciones políticas que, escepto en determinados casos, siempre empeoran la situación de las clases proletarias; siendo digno de observarse, por lo erróneo y aun si se quiere sarcástico de la idea, que dichas revoluciones se hacen, según se vocifera siempre, á nombre y para bien del pueblo. Solo en el caso de un movimiento puramente social y espontáneo, no debido á determinadas influencias, es cuando la parte mas numerosa de la humanidad conquista algunos derechos que alivian ó aminoran los inveterados males que la affigen.—Las demas revoluciones, promovidas por la lucha de

los partidos ó por los odios y respectivas ambiciones de determinadas individualidades, agravan siempre la miseria de los menesterosos; aumentan los impuestos y la deuda pública; ocasionan destituciones de empleados y nuevas promociones, que afectan á los presupuestos; empobrecen el Estado; dan ocupacion al verdugo por largo tiempo; desbordan las pasiones de los hombres, *subversivas* ya de suyo, y ponen en accion á un crecido número de agentes asalariados, cuya única mision es la de consolidar aquella obra de muerte y desventura; porque, debemos confesarlo, hasta el presente, la violencia y la fuerza han sido las legisladoras é instituidoras de nuestras sociedades.

De las terribles peripecias que engendra la revolucion nace á su vez un nuevo cataclismo revolucionario, que devora al anterior, y que, á su tiempo, produce otro, tanto ó mas enérgico que los anteriores;—y he aquí el incesante trabajo de Penélope, siempre empezado; mas nunca concluido.—La ciencia social, basada en principios de amor y de justicia, repele para su establecimiento la revolucion, porque esta es, por regla general, anti-económica y muchas veces bárbara é injusta. La ciencia social para hacerse solidaria en la tierra no necesita mas que el mútuo convencimiento de los hombres de que es el único sistema verdadero, porque es tambien el único fundado en las leyes generales de la naturaleza; por esto, le vemos funcionar hoy libre y desembarazadamente en las orillas del Mississipí; por esto á dos leguas y media de New-York ha exis-

tido por espacio de diez años una asociacion compuesta de cien personas, que habian reunido un capital de 50.000 pesos; dicha sociedad se disolvió once años hace, á consecuencia de que un voraz incendio redujo á cenizas un molino que constituia su principal industria y en el cual se hallaba empleado gran parte del capital. Todos los dias se realizan en los Estados-unidos ensayos mas ó menos felices de la Ciencia social.

## II.

A fines del año de 1860 las clases proletarias de Inglaterra contaban con setecientas asociaciones establecidas; siendo de notarse, que solo en el año que se cita se instalaron doscientas setenta, que representaban un capital de 17.500,000 pesos, demostrándose con esto el progreso rápido que en los paises ilustrados obtiene la Ciencia económica cuyos principios sustentamos. En los últimos años el aumento no ha sido menos significativo; mas no podemos apreciarle debidamente por carecer de datos estadísticos en que apoyar nuestro aserto.

Todas las industrias se prestan á la explotacion societaria; entre las asociaciones de obreros organizadas en Inglaterra las hay de carpinteros, zapateros, pintores, sastres, silleros, impresores, calafates, encuadernadores, albañiles, constructores de buques, de instrumentos agrícolas y de otras clases de utensilios y artefactos. Estas sociedades poseen varios establecimientos,

tales como panaderías, almacenes de comestibles, carnicerías, talleres de diversos oficios y artes, fábricas de tejidos de lana y algodón, de hilados, de metales, de harina, casas en que viven los socios de las cuales son propietarios, baños de vapor, fuentes públicas, escuelas, una biblioteca con 5,000 volúmenes y tres gabinetes de lectura con doscientos periódicos cada uno. Pero lo más admirable aun y lo cual manifiesta la fuerza regeneradora de la ciencia social es, que aquellos asociados, "sin dejar de ser trabajadores, han pasado de proletarios á propietarios,"—según la feliz espresion del autor de quien tomamos algunos de los datos estadísticos á que nos contraemos; que tres de aquellas asociaciones han acumulado un capital social de 705,514 pesos, realizando negocios por la suma de 7.753,789 pesos y obteniendo la ganancia líquida de 587,037 pesos; y que las costumbres de aquellos trabajadores se han morigerado, porque en sus establecimientos de todo se halla y de todo se vende menos licores; por lo que ha desaparecido de entre ellos el vicio de la embriaguez, que, como es sabido, ha caracterizado hasta ahora á todas las clases del pueblo inglés.

Recorramos otros países.—El espíritu de la verdad y la justicia penetró al fin en 1848 en las masas obreras de Prusia y de algunos pequeños estados alemanes; y aunque irguiéronse fieras y enconadas la ignorancia, las preocupaciones, la calumnia y los sistemas restrictivos que gobiernan á aquellos pueblos para impedir el movimiento de las clases trabajadoras, estas, mejor

dicho, la idea que representaban, triunfó al cabo, y á fines de 1860 se contaban ya trescientas ochenta asociaciones con setenta y seis mil miembros, que en el año referido realizaron negocios por la crecida cantidad de 9.900,000 pesos.—En Francia, la sola ciudad de Paris contaba quinientas sociedades obreras antes de 1851 :—este desarrollo de la idea, comparado con el de otros países, parece excesivo ; mas no lo es tanto si se tiene en cuenta que desde cuatro lustros antes era la Francia el foco de la propaganda societaria.

El movimiento reaccionario de 1851 hizo una guerra á muerte á aquellas asociaciones : muchos de sus miembros fueron inícuamente perseguidos, encarcelados y deportados, porque querian ; no hay duda que era horrible crimen ! regenerarse y regenerar á sus conciudadanos por medio de la asociacion aplicada al trabajo. Con el espresado motivo quedaron disueltas muchas de aquellas sociedades ; pero la idea sobrevivió á la persecucion, como siempre sucede, y hoy funcionan en la capital de Francia mas de setenta, de las cuales las de mayor importancia son :—la de impresores organizada por Mr. Remoquet, que en 1859 repartió á los asociados un dividendo de 23,500 pesos y la de albañiles regenteadá por Mrs. Bouyer y Cohadon, que á mas del socorro asignado á cada uno de sus miembros reparte anualmente entre los ciento siete individuos que la forman un dividendo de 40,125 pesos.

Sirvan, pues, estos datos estadísticos como complemento y ampliacion á cuanto llevamos di-

cho sobre la materia, y abordemos acto continuo otras cuestiones, puesto que aquella creemos dejarla suficientemente dilucidada.

### III.

La armonía en el orden social solo puede establecerla en el mundo la Ciencia económica, y de todos sus mágicos efectos no es el menos admirable el que debe producir el cultivo *unitario é integral* de toda la tierra. En el curso de estos estudios hemos dicho, que el descubridor de aquella ciencia no solo habia hecho con su teoría una completa revolucion en el espíritu humano, esto es, en el orden moral, sino que tambien la efectuó en el físico. Llegó el caso de ilustrar este último punto, si bien lo haremos sumaria y razonadamente, sin entrar en los detalles de una demostracion científica, no porque nos arredre, sino porque la índole y estension de estos estudios no nos lo permiten.

Los hombres del siglo diez y nueve poseen varias academias é institutos científicos donde se facilita la enseñanza de los conocimientos necesarios al agricultor, segun el complemento teórico y práctico á que ha llegado entre nosotros el estudio del cultivo de la tierra; así mismo cuentan con un crecido número de libros que tratan de la materia, aunque muchos de ellos no están acordes en el fondo de la doctrina ni en los medios prácticos de que ha de hacerse uso para plantearla convenientemente. Pues bien,

apesar de estos poderosos elementos, apesar de que á cada paso se encomian y celebran nuestros progresos en agricultura, el arte del cultivo está aun en su período salvaje, puesto que es anárquico, anti-social y anti-económico como demostramos á continuacion.

Supongamos que cien agricultores son dueños de unas tierras, feraces en algunos puntos, áridas en otros, y bajas y húmedas en determinadas partes; cada uno de aquellos labradores quiere que en la porcion de terreno que posee se den todas las producciones que necesita; y al efecto, cultiva en la misma tierra cereales, berzas y viñedos; uno de ellos hará prado una pendiente que la naturaleza destinó para la vid; otro sembrará frutales donde solo convendria maiz; quien para competir con sus vecinos y perjudicarlos hará campo de trigo una pendiente rápida, que ha desmontado y la cual será descalzada al año siguiente por las lluvias; quien para impedir la compra del vino plantará vides en una llanura húmeda y anegadiza, propia solo para el cultivo del arroz. Los cien agricultores pierden además su tiempo y su fortuna en fortificarse en sus posesiones estableciendo cercas y otras obras, y en pleitear sobre cuestiones de límites, servidumbres y latrocinios. Todos se niegan, por lo general, á tomar parte en trabajos de utilidad comun; todos destruyen á porfía los bosques y ante su interés individual posponen siempre el colectivo.

Hé ahí como se cultiva la tierra aun en aquellos países que se tienen por mas ilustrados. Esta anarquía, este desórden devasta el globo y le

esteriliza, dá origen á enfermedades y á epidemias, degrada los climas y altera visiblemente el curso de las estaciones. Nos consta por el testimonio de los historiadores, que en ciertos países corrian en otros tiempos anchurosos rios; sus claras fuentes fecundaban y llevaban la vida á estensas llanuras donde se ostentaban feracísimos vergeles y florestas; hoy aquellas tierras están áridas y marchitas, porque la ignorancia humana destruyó los bosques que daban ser á aquellos rios, puesto que permitian á las lluvias infiltrarse lentamente en los terrenos y daban márgen á los arroyos permanentes, que sin ellos no hubieran sido mas que torrentes destructores y momentáneos. Los bosques son tambien beneficiosos porque cardan los vientos y sirven de abrigo á las tierras poco elevadas; establecidos con oportunidad á las inmediaciones de las ciudades las preservan de enfermedades contagiosas é influyén mucho en la salubridad pública; por esta circunstancia es en Roma cuestion tradicional, la de que el bosque sagrado *Lucus*, en el que Numa escuchaba los vaticinios de la Ninfa Egeria, es necesario para la salud pública en la poblacion;—y segun dice Cantagrel—“la ciencia viene á justificar la tradicion.”

---

## CAPITULO XV.

---

Devastacion y esterilidad del globo.—Cultivo unitario é integral.

### I.

Los bosques cubrían en los remotos tiempos casi toda la superficie de los grandes continentes formando entre sí, á semejanza del enlazamiento de las altas cordilleras, una cadena no interrumpida que atravesaba países dilatados. Aun hoy existe parte de los inmensos bosques en que há mas de veinte siglos celebraban los antiguos Druidas las ceremonias religiosas con que cogian el muérdago; todavia se hallan en pié considerables trozos de los Ardenas, que mucho antes de Julio César ocupaban la mayor parte de la Galia Bélga; la selva negra y la de Bohemia son restos de la de Hercinia, que en otras edades cubria toda la Germania é invadia la



Transilvania.—A medida que los hombres se extendían por el Norte y el Occidente, fueron desmontando las tierras y destruyendo los bosques de los países en que se establecían para hacerlos habitables; dichas talas no hubieran acarreado mal alguno á la humanidad si se hubiesen realizado científicamente, lo que no podía exigirse de unos hombres rudos é ignorantes como eran aquellos; pero si ellos no, son harto culpables los que en épocas posteriores, cuando las ciencias y las artes iluminaron sus inteligencias, siguieron devastando el globo y destruyendo á porfía los bosques, que nos preservan de muchas de las descargas eléctricas porque las atraen sobre sí; también atraen las aguas, proporcionando con esto á la tierra humedad constante, fuentes, arroyuelos y ríos, que la refrescan y vivifican.

La destrucción de las selvas y la anarquía del cultivo han esterilizado el globo y degradado los climas. La Persia, tan feraz en otro tiempo, es hoy una región desnuda de árboles y privada de fuentes;—ya se hallan en el mismo estado la Provenza, Languedoc y Castilla, y lo propio acontecerá dentro de algunos siglos, si la ciencia no pone remedio antes, á aquellos países que hoy se tienen por venturosos porque gozan de una temperatura agradable y son fértiles. Italia está llena de eriales y terrenos pantanosos; las sierras del Apenino están desustanciadas y taladas desde Génova hasta la Calabria: la Francia está en un completo desorden, porque la destrucción de las selvas altera á ojos vistas las condiciones climatológicas del país; el naranjo

desaparece de la Provenza, y en breve sucederá lo mismo con el olivo y la vid. Hoy en los meses de abril y mayo hiela y se tiembla de frio en Paris; hace trescientos años que no acontecia tal cosa.—En las provincias del interior de España se ven dilatados yermos que antes no existian, siendo su aridez debida á la tala de los bosques, porque las aguas disminuyen á medida que aquellos desaparecen: la ignorancia y las preocupaciones han hecho hasta ahora una guerra á muerte á los arbolados, creyéndolos nocivos bajo varios aspectos.

Madrid está hoy sujeto á frios insoportables por las talas, eriales y páramos incultos que lo rodean. En Grecia, fértil y feraz en las antiguas épocas, se encuentran al presente secos todos los cauces de los rios; el Ilisus, tan celebrado cuando vivían Sócrates y Platon, no es ahora mas que un arroyuelo perdido en medio del anchuroso lecho por donde corria antes. En fehacientes documentos consta que el Sena lleva un volúmen de agua mucho menor que el que arrastraba hace seiscientos ú ochocientos años.

¿Qué razon existe para que en Filadelfia y Pekin, situadas como Nápoles en el grado 40 de latitud, sean los inviernos mas rigurosos que en Francfort que se halla en el grado 50? ¿Por qué Astrakan y Quebec, situados como Paris y Tours en el 47, es el frio por lo general mas intenso que en San Petersburgo, cuando, por estar en la misma línea, debieran disfrutar de un clima templado, puesto que los frios anuales no pasan de 10 á 12 grados de Reaumur en las citadas

ciudades de Tours y Paris, y en la capital de Rusia baja el termómetro comunmente á 30 grados? ¿Porqué en Astrakan descende algunas veces hasta 37, y no obstante estar situada en el grado 47 de latitud, tiene el clima de las poblaciones de 60 y 63 como Vasa y Droneheim?

¿Cuál es el agente extraño que opera estos fenómenos contrarios á las leyes de la naturaleza? El que tanto Astrakan como Quebec están contiguos á unos desiertos y páramos interminables, y en su consecuencia, participan de la rigida temperatura de aquellos terrenos devastados. Fuerza es reconocer que la accion del hombre, ya anárquica ó combinada, modifica en mal ó en bien los climas, porque al decir de un entendido autor, "La atmósfera, lo mismo que la tierra, es un campo sometido al cultivo del hombre." Esta proposicion nada de paradójica tiene, como lo demuestran los siguientes hechos: No ha muchos años que uno de los Pachás de Egipto (á los que apellidamos bárbaros) tuvo el feliz pensamiento, y le llevó á cabo, de hacer plantaciones de bosques en el alto Egipto; esta medida obtuvo por resultado que las inundaciones del Nilo se han regularizado, y que ya son fecundos y feraces los terrenos que, por su aridez, creciente hasta entonces, se hubieran al fin visto despoblados.

La vid no puede prosperar en los collados de la Pensilvania, situada á la misma latitud que Nápoles; y entre tanto, en Maguncia, que se encuentra 10 grados mas arriba, se desarrollan perfectamente los viñedos. ¿Por qué en un país

menos favorable que otros, por su situacion, al cultivo de la vid, prospera esta en aquel y perece en los demás? Porque en los alrededores de Maguncia gózase de una atmósfera *refinada* ya, puesto que las faenas agrícolas se practican con mayor inteligencia y mas en armonia con los principios generales que deben presidir al cultivo *integral* del globo, y porque el hombre no ha talado, desmontado ni desustaciado á su antojo y sin regla alguna, como en otros países hizo, el territorio que rodea á aquella poblacion.

## II.

Injustamente suele el hombre acusar á la Providencia por tantas pestes y enfermedades endémicas como diezman á la humanidad, euando esta por lo comun es la causa de los males que la afligen. En 1857 invadió el tífus á los habitantes de Montevideo, y al año siguiente igual epidemia asoló la ciudad de Buenos-Aires: testigos oculares nos certifican fué cosa averiguada, que en la primera poblacion se debió aquella calamidad á que, existiendo un gran barranco en una de sus calles, dispuso el Municipio que se terraplenara con las basuras que se recogian en la ciudad; lo que se verificó echando encima de ellas una capa de tierra; aquel inmenso depósito de materias desorganizadas, compuesto en su mayor parte de sustancias vegetales, no tardó en fermentar y producir el azote que hizo

innumerables víctimas. En Buenos Aires reconoció la ciencia, que por igual causa se había enjendrado el propio efecto; en dos barrios estrechos de la población se veían profundas hondonadas que era preciso nivelar, y el Ayuntamiento llevó á cabo esta obra adoptando la resolución que, encaminada al mismo fin, puso antes en práctica Montevideo: las consecuencias fueron idénticas, y es digno de observarse, que tanto en una como en otra ciudad la invasión del mal solo se verificaba en los barrios terraplenados; lo que demuestra á las claras, aunque no se conociesen otros datos, cual fué el origen de ambas calamidades.

En vista, pues, de cuanto precede dicho y de las deducciones lógicas que de todo ello se desprenden, ¿osarémos aun con demasiada fatuidad y exagerado orgullo encomiar los mezquinos adelantos de la agricultura? ¿Quiere el hombre practicarla convenientemente en el apogeo de la ciencia? ¿Quiere llevar la atmósfera al mayor grado de refinación posible? Acuda á la Economía Social, que es la clave que, bajo todos conceptos, le proporciona mas pingües beneficios. El cultivo del orden societario distribuye la universalidad de los cultivos, como si la tierra entera perteneciese á una sola compañía de accionistas; cada distrito, cada provincia, cada region es elevada en el cultivo *unitario* é *integral* á una perfección combinada y desconocida al presente, porque todos emprenden con rigurosa simultaneidad las faenas generales de plantaciones, riegos y desagües, como así mis-

mo, las operaciones que pueden sanear, suavizar y refinar la atmósfera, ya local, ya generalmente.

En este nuevo órden de cosas las regiones en vez de comunicarse las causas de los huracanes, se comunicarán las de los céfiros; los bosques y las aguas, ordenados y distribuidos oportunamente, prevendrán los escesos del frio y del calor; y el resultado definitivo de esta perfeccion agrícola será el mejoramiento de la temperatura, la refinacion de todos los productos del reino vegetal y la formacion de un gran número de variedades desconocidas hoy: ya poseemos cien especies de rosas; pero si se cultivaran en todo el globo tendríamos mas de mil, porque, segun asevera un sabio escritor,—“el cultivo *integral* combinaria y cruzaria en toda la tierra las producciones perfeccionadas ya en cada localidad.”—Y en otra parte dice:—“Se ha averiguado con certidumbre que los descuajes de tierras incultas pueden modificar los climas; que la atmósfera, así como los terrenos, está sujeta á la industria humana; que nuestros cultivos, si se ejercen con inteligencia pueden templar una region que esté á los 12 grados, y procurar á otra que esté á los 50 una temperatura de 38, como tambien reducir la de los 38, si el pais está mal cultivado, á la de 50 de una region bien cultivada.”

---

## CAPITULO XVI.

---

Injusticia de la sociedad con la muger.—Derechos y privilegios usurpados al sexo afectivo.

### I.

**& D**ISFRUTA la muger en nuestro organismo social del derecho de emplear y hacer productivas en beneficio propio y del comun sus facultades intelectuales, físicas y morales?—¿Debe concederse ó negarse á la muger el ejercicio del expresado derecho?—¿Si le obtiene se halla en aptitud de utilizarse de él física y moralmente?—Cuestiones són estas tan árduas, interesantes y debatidas, que en verdad, en verdad desconfiamos de nuestras fuerzas para dilucidarlas convenientemente; pero lo que nos falte, segun los entendidos, de galanura en la dición y buen gusto en las formas, lo suplirá con creces, á nuestro juicio, la severa lógica de los principios que susten-

tamos.—Ocasión es esta, que sabrán aprovechar los *críticos* para objetarnos, que es ajeno de estos estudios traer en ellos á colación aquellas cuestiones, porque,—dirán,—¿qué tiene que ver la Economía con que la muger ocupe en la tierra este ó el otro destino?—Fuerza nos es contestarles repitiendo lo que hemos dicho é indicado en otras ocasiones.—La Ciencia social es el conjunto de todos los problemas físicos y morales; ella los analiza y resuelve, y forma un todo tan unísono y homogéneo, que de su maravilloso enlace no es posible segregar cuestión alguna, por que en cada una de ellas y en el conjunto de todas estriba el equilibrio físico y moral de la ciencia.

Sacad de los cimientos de un edificio varias piedras; no transcurrirán muchas horas sin que se verifique un hundimiento. Suprimid de una máquina la pieza que creais mas simple; un tornillo, por ejemplo, y en breve se entorpecerán sus funciones. Eliminaid de las leyes que presiden al movimiento de los globos, de las que actúan en la generacion de las materias orgánicas, ó de las que regulan, en fin, todo lo existente, aquella que mas inútil é insignificante juzgueis, y el cataclismo que sufra la naturaleza será instantáneo.—Este es tambien el carácter de la verdadera ciencia social; mientras carezca de él no será inmutable, y la humanidad seguirá como hasta aquí siendo víctima de terribles convulsiones sociales.

La muger desempeña en nuestro globo un papel tan importante como el del hombre; y es singular aberracion la de aquellos filósofos, le-



gisladores y estadistas que, en nombre de la humanidad, buscan solo alivio para las miserias del último. ¿Pues qué, la muger no forma parte de esa misma humanidad?—Injusto, y mas que injusto inicuo, ha sido con ella el sexo *fuerte*, que, en el período rudimentario de las sociedades, la impuso un yugo despótico y señorial; la obligó á aceptar deberes penosos y no la otorgó derecho alguno, considerándola por largo tiempo como una cosa-mueble; vacas, caballos, mulas y mugeres representaban equivalentes objetos, y aparecían mezclados en los inventarios del ajuar doméstico y agrícola; su amor al hombre, su santa abnegacion y desinterés la sacó de aquel estado y la hizo pasar al no menos triste y degradado de esclava-doméstica, que tal fué su condicion en la época del patriarcado.

Aun hoy dia, en las comarcas del Este, en la alta Europa y en el Asia obliga el hombre á la muger á ejecutar el rudo trabajo de los bueyes y mulos, haciéndola arar las tierras y recojer las mieses, mientras él “tendido á la bartola,”—segun la frase de A. F. Davis,—se refofila fumando en su pipa ó tejiendo medias, como sucede en algunas partes del mediodia de Europa.—Mas ¿qué mucho? si durante el espacio de varios siglos se supuso que la muger no pensaba ni sentia; y cuando en un Concilio de obispos, reunido *ab-hoc*, se trató al fin, de examinar y resolver el asunto, solo por *tres votos* reconocióse que poseia un alma como la del hombre, y desde entónces obtuvo carta blanca para sentir y pensar?—En balde, queriendo cohonestar lo bárbaro é injusto de

su conducta, la acusa el hombre de frívola, coqueta, caprichosa y vana; en balde rebaja sus dotes intelectuales y la juzga incapaz de encumbrarse por ellas á las elevadas regiones de las ciencias y las artes. Los vicios que se la echan en cara son consecuencia inalienable del medio social en que vive:—La muger, segun la vemos, tal cual la conocemos, es, moralmente considerada, la obra esclusiva del hombre: luego si él la ha hecho así ¿ con qué razon se queja de que el ídolo que ha construido por sus propias manos sea falso, suspicaz y mentiroso?

La muger es, ni mas ni menos, lo que sería en toda sociedad organizada como la nuestra. Los vicios y defectos que se la imputan residen ciertamente en ella; pero, por ventura, ¿ carece de unos y otros el hombre? Los que tal crean vengan á nosotros, y les enseñaremos muchos individuos mas frívolos, vanos é hipócritas que todas las mugeres juntas.—Por la injusticia y la arbitrariedad de sus actos se ha distinguido siempre nuestro sexo! Exigimos de la muger la práctica rigurosa de todas las virtudes; si flaquea, si no cumple á satisfaccion nuestra con los deberes que la imponemos, arrojamos brutalmente á su rostro todo el cieno que esconde nuestra alma: hé ahí el origen de las invectivas de que ha sido siempre objeto. Desde Sócrates que dijo de la muger:—*Templum est super cloacam edificatum*;—desde los Padres de la Iglesia, que la llamaron serpiente, semilla de perdicion y vaso de podredumbre, hasta nuestros modernos filósofos y moralistas, no ha cesado un instante el hombre de darla en ros-

tro con las miserias y flaquezas de que él también es víctima á cada paso.—Cuando exigimos el exacto cumplimiento de una ley nos imponemos el deber de observarla los primeros; pero ¿si prevarica el legislador, como no ha de prevaricar el legislado? Si en nuestra viciosa organización social conspira todo para falsear la virtud mas severa, ¿cómo ciegos, locos é inconsiderados pretendemos exigir su ríjida observancia?

## II.

Contraigámonos ahora á los problemas propuestos al principio de este capítulo:—Respecto del primero, no se necesitan profundas investigaciones ni esfuerzos de lógica para demostrar, que la muger, en el estado presente de la sociedad, tiene coartado el libre empleo de sus facultades; esceptuándose de esta regla general dos ó tres pueblos, donde, si no ha alcanzado aun el complemento de su futuro destino, gira al menos dentro de un círculo mas amplio y racional.—El hombre, centralizador desde los primitivos tiempos, y celoso de su gloria, monopolizó á la muger haciendo de ella, no el ser inteligente y digno de compartir con él el imperio de la tierra; no el complemento de su individualidad, como quieren algunos autores que sea la muger, sino que, despojándola y apropiándose la herencia que la correspondia al venir al mundo, la igualó en condicion con un instrumento de labranza ó con una red de pescar. Tanto en aquellos remotos tiem-

pos como en los del patriarcado, la muger, que no poseia propiedad alguna, que ni aun los derechos naturales de la maternidad tenia, paciente, mártir y resignada siempre, sufrió infinitos vejámenes por amor al hombre.

La reproduccion de la especie humana no puede verificarse sin el concurso de los dos sexos; y esta circunstancia sola establece entre ambos, no una igualdad condicional y relativa, sino absoluta. Si á la funcion mas importante de la naturaleza concurren, pues, por iguales partes, (1) ; con qué derecho en los actos secundarios de la vida se priva á la muger de las preeminencias y prerogativas que disfruta el hombre?—Las profesiones artísticas, científicas y literarias, los oficios, la industria, el comercio, todos los resortes, en fin, de la máquina social, que pone en movimiento nuestra actividad é inteligencia, pueden y deben ser tambien del dominio de la muger. Vergonzoso y repugnante es, que hombres robustos y fornidos, propios para el desempeño de rudas faenas, pasen toda su vida detras de un mostrador vendiendo cintas, comestibles, quincalla ó bisuteria.

Cuando la muger tenga opcion á utilizar sus dotes físicas é intelectuales en aquella industria ó ejercicio que mas fuere de su agrado, subven-

---

(1) Creemos que la muger coadyuva en mayor grado que el hombre á la propagacion de la especie; pero bastando á nuestro propósito el que se convenga concurre á aquella funcion por igual con el hombre, cuando menos, nos escusamos de entrar en otras demostraciones, que traspasarían los límites que nos hemos impuesto.

drá cómodamente á todas sus necesidades: entre tanto, es inútil clamar un dia y otro contra los vicios, la prostitucion y los males que acarrear al mundo, porque las úlceras sociales no se estirpan con sermones y jeremiadas, ni con revulsivos, sino destruyendo las causas que producen el mal. Entre la muger en el pleno goce de los privilegios que se le han usurpado; tenga derecho al trabajo, retribúyasele este como al hombre, y la prostitucion desaparecerá para siempre de la tierra.—Emancipada la muger, duplicará la humanidad los agentes del trabajo y los medios de produccion; con este nuevo concurso de fuerzas, convergentes al propio fin, se obtendrá mayor suma de productos, lo que aumentará considerablemente la riqueza y el bien estar público. De igual suerte el progreso en todas las esferas del saber humano se verificará entónces con mas rapidez que al presente, puesto que contribuirá á su constante y creciente desenvolvimiento un número incalculable de inteligencias, condenadas hoy al ostracismo intelectual y á no tener entrada en los santuarios de las ciencias y las artes.

---

## CAPITULO XVII.

---

Desarrollo físico de la muger.—Mugeres célebres.

## I.

**R**ECORDARÁ el lector que el segundo de los problemas asentados al principio del capítulo anterior versaba sobre:—“Si debía concederse ó negarse á la muger el derecho de emplear sus facultades físicas, morales é intelectuales en beneficio propio y del comun:”—Esto supuesto, si con las razones espuestas en aquel escrito hemos demostrado, que la mas hermosa mitad de nuestra especie debe disfrutar de cuantas inmunidades, garantías y distinciones goza el hombre, puesto que viene al mundo con los mismos derechos que él, lógico, justo y racional es, que el axioma propuesto se resuelva en sentido favorable á la muger; mas no *concediéndola*, no *otorgándola* un

derecho, que así aparecería inmiscuido en su naturaleza, sino *restituyéndola* el hombre su completa libertad y cuantas exenciones y privilegios le ha usurpado indebidamente.

El tercero y último de los problemas á que venimos refiriéndonos se contrae á inquirir:—"Si entrando la muger en el pleno goce ó ejercicio de aquellos derechos, podrá utilizarlos física, moral é intelectualmente."—Hé aquí el punto mas controvetido de la cuestion, por cuanto el hombre cree que la muger le es inferior en robustez, en valor personal, en virtudes y en talentos.—Ciertamente que la muger, físicamente considerada, no es tan fuerte como el hombre; y tanta ménos robustez tiene cuanto mas redondas y mórvidas son las líneas de sus formas; así como tanto mas fornido es el hombre cuanto mas cuadradas son las líneas de sus miembros. Pero de que esto sea así, no se sigue que la naturaleza de la muger, por medio de la educacion y de los convenientes ejercicios, no pueda desarrollarse á tal grado, que dentro de las condiciones precisas de su sexo, se encuentre apta para el desempeño de cualquier trabajo.

La simple razon basta á demostrarnos que esta hipótesis se halla en la esfera de lo posible; máxime cuando debemos observar, que en las comarcas donde la muger desempeña al par del hombre rudas faenas, como sucede en algunos distritos agrícolas de Europa, no la aventajamos mucho en apariencia física; esto se vé con especialidad en la Normandia y en las costas al norte de Francia, como igualmente en las provin-

cias de España situadas á igual latitud. En los puertos de los citados litorales suelen ejercer las mugeres el penoso oficio de barqueras, y la fibra y dureza de sus músculos es admirable.

Si tomamos ademas en cuenta, que la muger desde los mas remotos tiempos no ha desarrollado su organizacion como el sexo *fuerte* en ejercicios violentos, en duras tareas ni en penosos trabajos; que por lo general, ha vivido siempre en la molicie que enerva, y entre los afeites que debilitan, puede asegurarse que su naturaleza, relativamente, es mas robusta que la nuestra, puesto que á seguir el hombre por tan largo espacio de siglos aquel sistema de vida, hubiera degenerado de su constitucion fisica y casi, casi perdido su natural fortaleza.—Cuando Aristodemo rey de Arcadia, venció á los habitantes de Cúmas, á objeto de que no se sustrajesen á su dominacion, prohibióles los ejercicios del cuerpo, y dispuso que hasta la edad de veinte años se les criase en la molicie; que fueran siempre en carruage; que se les rizara el pelo y se les vistiera como á las mugeres.—El tirano calculaba bien! —El hombre que se abandona á la inercia y á los deleites degrada y debilita su espíritu y su cuerpo.

## II.

Refiriéndonos ahora á las demas cualidades de valor, virtudes y talentos, que se niegan á la muger, diremos:—Que semejante asercion, hija de nuestro injustificable orgullo, tras de calumniosa

es errónea á todas luces, segun lo testifican los hechos que relatamos á continuacion ; los cuales, entre otros muchos, se encuentran consignados en la historia.—Ejemplos de valor cívico y de virtudes fueron :—*Blanca Rossi*, que defendió valerosamente la plaza de Bassano en la Marca Trevisana, aunque con infeliz suceso, porque preso y muerto su esposo, la ciudad fué entregada á traición, y ella quedó prisionera en manos de Ezelino. Su rara hermosura encendió en el pecho del tirano lúbricos antojos que la austera heroina rechazaba ; para esquivarlos precipitóse desde una ventana ; mas como no muriese de la caída, el bárbaro Ezelino, aprovechando una fácil coyuntura, usó de la fuerza, y la triste Blanca en desagravio de su constancia y fe conyugal, mancilladas torpemente, se quitó la vida sobre la tumba de su esposo.—*Bonna*, pobre pastora de la Valtelina, de amiga se hizo esposa de Pedro Brunoro, famoso capitán parmesano, á cuyo lado peleó con singular bizarría ; llegando á adquirir con el tiempo tanta inteligencia en el arte de la guerra, que se la confiaron arriesgadas expediciones, entre ellas la conquista del castillo de Pavono ; en el asalto de esta fortaleza murió porque iba en las primeras filas dando ejemplo de bravura á sus soldados.

*Maria de Estrada*, que á pié y á caballo batallaba con increíble esfuerzo, aventajando en hazañas á los hombres mas valerosos de su época.—A fines del siglo XV, las mugeres de Beauvais, ciudad sitiada á la sazón por los Borgoñones, se pusieron á las órdenes de *Juana Hacheta*,

y rechazaron vigorosamente el asalto de los enemigos, habiendo su capitana precipitado desde la muralla al jefe contrario, que fué el primero que escaló el muro.—Un caso parecido acaeció en la mayor de las Islas Cursolares, porque atacada con tenaz empeño por los turcos, fué tanto el pánico que se apoderó de los sitiados, que en pos de su gobernador Antonio Balvo emprendieron de noche la fuga; pero las mugeres resolvieron defender la plaza, y así lo ejecutaron con harta gloria de su sexo y sobrada vergüenza del nuestro.

*María Pita*, heroína gallega, que en el sitio puesto á la Coruña por el famoso y terrible inglés Drake, sin amilanarse por ver ante ella muerto á su esposo, y cuando ya los enemigos se habian apoderado de la brecha, apostrofó duramente á los defensores de la ciudad porque trataban de rendirse; uniendo despues la accion á la palabra empuñó un acero, y lanzándose á la brecha al tiempo que subia por la escala un alférez contrario, que tendió á sus plantas arrancándole la bandera que conducia, cayó con tal ímpetu sobre los enemigos, seguida de cuantos hombres y mugeres quisieron imitar su ejemplo, que perecieron en la funcion 1500 ingleses.—*Ana de Baux* hermosa flamenca, que de simple soldado por su escesivo arrojo fué ascendiendo hasta obtener el mando de una compañía.—*Margarita de Dinamarca*, que al frente de un ejército conquistó el reino de Suecia, haciendo prisionero á su rey Alberto.—*Marulla*, natural de Lemnos, que en el sitio de la fortaleza de Cochin, emprendido por

los turcos, viendo muerto á su padre tomó sus armas, y poniéndose al frente de la guarnicion que iba cejando en la pelea, rechazó á los enemigos obligándoles á levantar el cerco.—*Teresa Figneur*, que entró á servir á las órdenes de Bonaparte en un regimiento de dragones, luchó durante veinte años contra los enemigos de la Francia: en el curso de sus combates le mataron cuatro caballos, y recibió numerosas heridas de las cuales las de mayor gravedad fueron, cuatro que sufrió en la batalla de Savigliano y una en el sitio de Tolon, donde una bala inglesa le atravesó el pecho izquierdo.

*Agustina Zaragoza*, que ha pocos años murió ostentando sobre sus hombros las charreteras de oficial.—*Miss Barton*, que en la guerra actual de los Estados-Unidos abandonó familia, amistades y placeres para ofrecer al doliente en los campos de batalla el tesoro de su inagotable caridad.—*Lucrecia*, dama romana, que apenas hubo participado á su esposo Colatino que el tirano Sexto habia abusado de ella, se dió la muerte por no sobrevivir á su vergüenza.—*Porcia*, que se hirió voluntariamente con un cuchillo para dar una prueba de rara prudencia y discrecion á su esposo Marco Bruto, que conspiraba contra César.—*Damo*, que prefirió sufrir todas las penalidades de la miseria antes que revelar el secreto de su padre Pitágoras.—Y tantas otras mugeres, cuyos nombres recuerda la historia y la tradicion, puesto que se hicieron célebres por su rara presencia de ánimo, por su inquebrantable fé ó por sus severísimas costumbres.—Ter-

minemos, pues, este relato refiriendo, como complemento de él, un hecho digno de especial mención.—Pocos meses hace que en las tierras próximas al pueblo de Vañes en Alava, un lobo atacado de hidrofobia, despues de morder varias reses de los ganados vacuno y lanar, que pastaban en aquellas llanuras, sin que los pastores que los guardaban osasen hacerle frente, se precipitó sobre uno de estos llamado Gregorio Morante, que se vió precisado á luchar cuerpo á cuerpo con la fiera. Una hija del pastor acometido acudió á los gritos que este daba demandando auxilio, y con una serenidad y valor increíbles, salvó la vida á su padre degollando al lobo con una pequeña navaja, única arma de que puedo disponer en aquel terrible instante.

Tambien pudiéramos presentar aquí un extenso catálogo de aquellas mugeres que se han distinguido por sus talentos y notable aptitud en todos los ramos del saber humano; pero si tal hiciésemos daríamos inconvenientes proporciones á la materia de que se trata, por lo que nos concretaremos á dejar consignado:—Que segun los datos que tenemos á la vista, ha habido mugeres que se hicieron célebres por sus profundos conocimientos en historia, crítica, filosofia, lenguas vivas y muertas, física, medicina, teología, pintura, escultura, poesia, grabado, matemáticas, moral, política, música, caligrafía, retórica y jurisprudencia:—Que algunas de estas mugeres sobrepujaron en saber y erudicion á los hombres mas aventajados de su época:—Que hubo entre ellas quien hizo con sus trabajos (Oliva Sabuco

de Nantes,) una revolucion completa en la fisiologia médica:—Que Dorotea Bucca y Lucrecia Elena Cornaro obtuvieron, cosa nunca vista hasta entonces, que, por sus vastos estudios y especiales méritos, las renombradas Universidades de Bolonia y de Padua las confiriesen los bonetes de doctoras:—Que hubo quien, como Juana Morella, poseyó catorce idiomas:—Y por último, que no ha existido en el uno ni el otro sexo quien supere en dotes intelectuales á la famosa Ana María Schurman, que, despues de ser escelente poetisa, subyugó al imperio de su privilegiado espíritu todas las ciencias humanas y todas las artes liberales, así como los idiomas aleman, holandés, inglés, francés, italiano, latino, griego, hebreo, siriaco, caldeo, árabe y etiópico.

---

## CAPITULO XVIII.

---

### Reparos y objeciones sobre el destino natural de la muger.

#### I.

**A**CASO para contrarestar los principios que hemos sustentado en cuanto queda escrito sobre la muger se nos arguya en contra, diciendo:— Que los ejemplos aducidos, y todos los mas que á estos puedan agregarse, de mugeres que se distinguieron por su presencia de ánimo, por sus virtudes, ó por su saber, no significan nada por sí solos, puesto que equiparados con los que del sexo *fuerte* pudieran referirse, suman aquellos una fraccion tan insignificante de suyo, que ni es de tomarse en cuenta, ni sobre ellos debe establecerse, como ley general, la igualdad absoluta,

ni aun relativa, de aptitudes y facultades entre el hombre y la muger, porque siendo necesario calificar los ejemplos de que se hace mérito de simples excepciones, resulta destruida la tésis por este solo principio, pues como es notorio hasta la saciedad, nunca las excepciones formaron leyes ni reglas generales.—

En su lugar estaria la argumentacion y harto sólida y contundente fuera si no se asentara sobre cimientos inseguros: prescíndese en ella de las premisas fundamentales, juzgando la cuestion de un modo simple, cuando es compleja; y este error hace que el argumento flaquee por su base y sea puramente sofístico, segun demostramos á continuacion:—¿Tuvo la muger en alguna época el derecho de dar libre curso á sus facultades físicas é intelectuales, utilizándose de ellas con la amplitud conque lo hace el hombre?—Siempre le fué vedado ese derecho,—se nos contestará:—Luego la objecion es contraproducente,—replicarémos,—porque no debe juzgarse de lo que hizo la muger, sino de lo que hubiera hecho colocada en la tierra en iguales condiciones y circunstancias que el hombre:—Luego los ejemplos que ahora tomamos por excepcionales dejarían de serlo en aquel caso, como consecuencia forzosa de una regla general, como leyes precisas é inalienables del medio social en que funcionaba la mujer: entonces, los ejemplos de valor, virtud y sabiduría, que ella proporcionase al mundo, igualarian en número, cuando menos, á los de que tan ostentoso mérito hacemos los hombres.

## II.

Refutado con lo dicho, á nuestro modo de ver, el anterior reparo, pasarémos á hacernos cargo de otras objeciones que no por ser menos importantes, han de pasar desapercibidas.—Es la primera, la de que al otorgar á la muger los privilegios que disfruta el hombre, se la arrebatara uno de los atributos que mas la embellecen y ensalzan, cual es el del pudor, que desaparecería de ella por completo con la libertad de los nuevos hábitos y costumbres que contrajese. Distingamos:—Si se trata de ese pudor hipócrita, convencional, nacido de las circunstancias, y del cual sabe sacar tan buen partido el bello sexo en determinadas ocasiones, estamos de conformidad; y hasta debemos alegrarnos de que así suceda, porque es una innoble farsa que envilece y agosta el corazón de la muger; pero si nos referimos á ese otro pudor casto y sencillo, innato en ella, ingerido en su naturaleza, que la obliga á rechazar al hombre, para mayor estímulo de sus afectos y pasiones, que la hace ruborizarse y bajar los ojos en su presencia, y huir de él al ser requerida de amores, como tímida paloma, no y mil veces no; las instituciones sociales mas libres no podrán nunca arrancarle del alma de la muger porque es un principio necesario á su organización, constitutivo de su razón de ser.

A este fin, y queriendo sin duda manifestar



que la misma naturaleza ofrecia pruebas de ser el pudor en la muger un instinto propio y natural, dice Feijoo:—"Es la vergüenza gracia tan característica de aquel sexo, que aun en los cadáveres no le desampara, si es verdad lo que dijo Plinio; que los de los hombres anegados fluctúan boca arriba y los de las mugeres boca abajo."—Perdónenos la memoria del sabio Feijoo; pero dado caso que aquel hecho fisico sea cierto, no arguye como prueba moral en el asunto de que se trata, porque seria necesario convenir entonces con que la materia en desorganizacion piensa y siente: otras causas puramente fisicas producirán dicho accidente, suponiendo que Plinio no se equivocó.—Nosotros creemos, repitiendo lo que hemos dicho mas arriba, que el pudor es un principio natural que se desenvuelve en la muger fisica y moralmente; pero que deja de tener efecto en la materia tan luego esta se desorganiza y pierde aquella forma.

El hombre, que desde los primitivos tiempos tiranizó á la muger, para no abdicar en ninguna época de su pretendida superioridad y predominio, formuló con destino al otro sexo una moral especial, distinta de todo punto de la que él profesaba ó por la que él reglaba su conducta. Y dictó leyes, y escribió multitud de libros donde se preceptuaban las reglas de aquella moral contradictoria en sí misma, inconsecuente á inícuas.—Todo esto, hablando en plata, no ha sido mas que pretender el hombre legitimar su vandalismo para con la muger, y sistematizar el orden bajo el cual vive la triste sumisa y esclava.—Sus opre-

sores, á objeto de justificar su conducta, viéronse obligados á caer en una nueva prevaricacion, la de falsear las leyes de la naturaleza ; porque, no nos cansarémós de repetirlo, la unidad es la base constitutiva de todas las leyes físicas y morales. Solo existe una geometria y de igual suerte no puede haber mas que una moral, aplicable y comun á todos los hombres y á todas las mugeres. Tan absurdo y falto de buen sentido es, que la moral sea para nosotros una cosa y para el sexo contrario otra, como que la moral de un turco difiera completamente de la de un chino ó de la de un católico, y que lo que está aceptado y reconocido por las leyes en los Estados-Unidos y en Inglaterra, sea motivo de oprobio y piedra de escándalo en otros pueblos de Europa y de América.—¡ Cuán atrasada vive aun la humanidad !

Pero esa independendencia de la muger,—segunda objeccion,—atacará las bases radicales de la familia y destruirá al fin, uno por uno, todos sus lazos. Sin la familia ¿ qué sociedad civilizada podrá existir constituida, cuando aquella es el eje poderoso en que descansa toda la máquina social ?—¿ Y por qué han de acaecer esos males, suponiendo que lo sean ?—replicarémós nosotros : —En los Estados-Unidos donde la muger profesa al par del hombre el oficio, arte, industria ó ciencia que mas le agrada ó conviene, y donde hasta cargos públicos desempeña, ¿ se ha resentido, por ventura, en lo mas leve la institucion de la familia ? ¿ No dan aquellas mugeres á su pais multitud de ciudadanos tan bien dispuestos de

espíritu y de cuerpo como cualesquiera otros? ¿Son acaso menos tiernas, solícitas y afectuosas con sus esposos é hijos que las mugeres de otros pueblos.

Cediendo el hombre al sexo femenino,—tercer reparo,—la mitad de su imperio en la tierra, verá menoscabarse en ella su poderosa iniciativa; verá que sus glorias en algunos casos son eclipsadas por las de la muger, y á tal extremo puede conducir este órden de cosas, que aquel sexo ejerza tanto predominio sobre el nuestro que nos afrente y degrade.—A todo lo dicho contestamos:—Que el hombre no *cede* sino *restituye*, segun hicimos ver antes, lo que tenia usurpado: que en tal concepto, es justo y legal pierda el esclusivo monopolio, que hasta el presente ha ejercido en el mundo, como tambien es de justicia, y sucederá andando los tiempos, que todas las centralizaciones, agiotajes y monopolios que hoy existen desaparezcan para nunca mas volver: que si nuestras glorias pueden quedar oscurecidas por las que adquiriera la muger, agucemos el ingenio, y poseidos de noble emulacion, procurémos superarla en todos los ramos del saber humano: que jamás podrá supeditarnos al extremo que se pinta, porque multitud de siglos en que ha sido la muger toda amor y humildad, toda abnegacion y desinterés, son suficiente garantia para no temer que llegue el caso espuesto; máxime cuando, sean cuales fueren las condiciones sociales en que viva el sexo hermoso, nunca podrá eximirse de las leyes de la naturaleza, que le arrojan en nuestros brazos.

No seguimos haciéndonos cargo de otras objeciones, harto insignificantes y que no alteran en nada los principios que hemos defendido, porque indirectamente aparecerán resueltas á poco que se las examine por el prisma de los axiomas asentados en el cuerpo de esta obra; pero sí dejaremos consignados aquí, como conclusiones de cuanto se ha razonado en la materia, los siguientes

## COROLARIOS.

1º—La muger, moral é intelectualmente considerada, es un ser igual al hombre.

2º—Esta igualdad la confiere todos los derechos, exenciones y privilegios que disfruta el hombre.

3º—Estas garantías la otorgan, por aquella igualdad, el derecho de utilizarse de ellas en beneficio suyo y de los demas.

---

## CAPITULO XIX.

---

Derechos á la existencia y á la instruccion.—Enseñanza pública obligatoria.

### I.

**T**odos al venir al mundo recibimos la existencia sin nuestro concurso y la perdemos contra nuestra voluntad: ni en el uno ni en el otro acto el Yo humano ejerce influencia determinada ó indeterminada:—Luego el derecho de vida y muerte reside fuera de nosotros, pertenece á un orden superior á nuestra personalidad y, por lo tanto, nuestro derecho á la existencia no puede en manera alguna estenderse á alargarla ó á acortarla segun se nos antoje, sino á conservarla y á utilizarla en beneficio propio y del comun, desarrollando al efecto convenientemente las facul-

tades físicas y morales de nuestra organizacion. —Si al nacer adquirimos el derecho á la vida física, conquistamos al propio tiempo el derecho á la instruccion, á la enseñanza, que es la vida moral, complemento inalienable de la otra; por que si carecemos de instruccion, mal podremos apreciar debidamente la existencia para conservar la ni para utilizarnos de ella mediante el natural desenvolvimiento de nuestras dotes materiales é intelectuales, convergentes á aquellos fines.

Todos somos ejemplares multiplicados de una misma especie, y en la adquisicion de los mencionados derechos no determina diferencia alguna la posicion social ni los privilegios de clases y razas creados por los hombres. Si todos recibimos en justa paridad la vida, de la propia suerte, á ella anexos, adquirimos por igual los derechos á la existencia y á la instruccion; por que si el primero es uno é invariable para los individuos de nuestra especie, uno é indivisible tambien para todos ellos es el segundo.—El hombre en el período de la infancia no conoce lo que le está bien ni que es lo que mas afecta ó interesa á su espíritu y á su cuerpo, porque es menor de edad, digámoslo así, y carece de las luces necesarias al efecto: pero si desde que se nos otorga el don inestimable de la vida nos hallamos en el deber de cuidar de todos y de cada uno de los miembros de que se compone nuestro organismo, la humanidad, ente moral colectivo, que es para el hombre, ente múltiple de aquella colectividad, lo que para este es una mano ó cual-

quiera otro miembro de su cuerpo, está en la imprescindible obligacion de cuidar de cuanto interesa y conviene á aquella parte integrante de sí misma; y, por consiguiente, debe proporcionarla una suma de instruccion suficiente á que estime la existencia en todo su valor y á que haga el debido empleo de las facultades que con ella le fueron concedidas.

Risa, y mas que risa, dolor inmenso nos causa ver tanta y tanta estéril controversia, tantas y tan inútiles lucubraciones sobre sí la enseñanza pública ha de ser ó no gratuita y obligatoria. —Respecto al primer punto, pocos ó ningunos son los hombres por fortuna de la sociedad que opinen en contra, si bien hay quienes establecen ciertas restricciones y cortapisas á aquel principio, haciéndole perder con esto toda su saludable influencia: en lo que toca al segundo extremo, se hallan mas divididos los ánimos, siendo de estrañarse en alto grado, que hombres, por otra parte, de ideas avanzadas y dignos pensadores, se pronuncien contra la instruccion forzosa, dando por razon, que en su sentir es aquella medida un ataque directo á la libertad y á la autonomía del individuo, y que no puede la sociedad en el caso espuesto ejercer presion alguna sobre él.

## II.

Singular manera de juzgar de la independencia y autonomía individual tienen los que de tal suerte raziocinan. En esto como en todas las co-

sas se vé el espíritu *simplista* de la época.—No advierten los mantenedores de aquella opinion, que el respeto al principio que proclaman si bello en la forma lo hace falso y contraproducente en el fondo nuestro organismo social, porque solo es aplicable en un nuevo orden de cosas, no en los sistemas é instituciones actuales, deficientes y heterogéneos de suyo.—¿Obraria bien la sociedad si no castigase al ladron, al asesino y al incendiario?—No iududablemente, porque procediendo así sería ella mas culpable aun que los que se hiciesen reos de aquellos crímenes:—Pues mayor responsabilidad atraerá sobre sí dejando en la ignorancia, origen de todos los males que la aflijen, al que por indolencia, abandono ó cualesquiera otros motivos rehuse instruirse, máxime cuando ella, como curadora y madre adoptiva del hombre en la niñez, está en la precisa obligacion de proporcionar á cada uno de sus miembros la satisfaccion de los derechos que adquirió con la vida.

La sociedad que manifiesta tantos escrúpulos sobre coartar ó no la independenciam y autonomía del hombre en la cuestion de la enseñanza pública, prescinde de todos ellos en muchos otros puntos donde comete verdaderamente una agresion contra aquellos inviolables privilegios. Por manifestarse contrario á la marcha política de los poderes constituidos, por profesar doctrinas filosóficas, sociales ó religiosas opuestas á las de los que obtienen el mando supremo, por defender con las armas en la mano la autonomía de la patria y por otras muchas causas que sería



prolijo enumerar, el hombre allana el hogar doméstico del hombre, le alherroja entre cadenas, le sepulta en un calabozo fétido y malsano, y hasta suele hacerle espiar en un patíbulo afrentoso el delito de disentir de sus opiniones, de creer en contrarios dogmas ó de amar con abnegación sin límites al país que le vió nacer: multitud de ejemplos, que patentizan la exactitud de nuestras palabras, ofrecen en estos instantes Polonia, Francia, Méjico y otras naciones.

Vicios incalificables y odiosos afean y manchan la historia de la humanidad; pero entre todos ellos el que inspira á las almas generosas mayor repugnancia es el de la hipocresía.—Hipócrita y vil es el hombre cuando en determinados casos con fingida unción y mentidos escrúpulos de conciencia teme que la adopción de una medida barenne ciertos principios generales que aparenta respetar, los que, sin embargo, arrolla y trunca en menudos pedazos siempre que indignos móviles le impulsan á ello. En el asunto de que tratamos sus timoratos alardes ofenden á la razón, porque no son hijos espontáneos de la justicia y de las convicciones, sino del capricho, del error y acaso, acaso de reprobadas pasiones y latentes manejos: la inviolabilidad del principio que invoca, fuerza nos es decirlo, en el presente caso es un sofisma tan fútil como capcioso.

Se dice que á la enseñanza pública no puede dársele el carácter de obligatoria en respeto á la autonomía individual.—Nosotros preguntamos:—¿Desde que nace el hombre hasta la edad de diez, doce ó quince años sabe, comprende lo que

significan esa independencia y autonomía que se vociferan tanto? ¿Hace un uso regular de ellas en el citado periodo?—No, porque el niño desde que nace hasta la época de la pubertad existe en un medio simple, propio de la naturaleza de cuyas manos acaba de salir y no conoce ninguna de las necesidades de cierto orden de ideas que pertenecen exclusivamente al espíritu: y no solo entonces, aun despues de aquella época de la vida, si el hombre no recibe la instruccion necesaria, nunca podrá aquilatar lo bastante la importancia respectiva de aquellos inestimables dones ni utilizarlos de una manera justa, digna y ordenada: su ignorancia se lo impedirá siempre.—Luego, si en la primera fase de la existencia humana no tenemos conciencia de aquellos principios inalienables de nuestra naturaleza, no existe agresion ni violencia alguna por parte de la colectividad si trata de imponernos un precepto encaminado á mejorar nuestra situacion en el mundo. Luego la sociedad no comete, como se supone, un acto atentatorio contra sus miembros, porque no les priva en realidad de un privilegio que ellos ignoran poseen, sino que, al contrario, haciendo uso de su deber y prerogativas de curadora, los pone en aptitud de conocer y valorar suficientemente esa autonomía individual, principio, por otra parte, tan fecundo y trascendental como que en él se encarnan todas las libertades sociales. A este propósito dice un autor contemporáneo:—“Lo mismo es autónomo el individuo que es autónoma la sociedad; solo que la autonomía social es hija de la autonomía personal.”

Quede, pues, asentado que la enseñanza además de gratuita debe ser obligatoria para todas las clases de la sociedad, en tanto no adquieran los pueblos cierto grado de ilustración que haga inútil aquella medida.

Ahora debemos examinar si la enseñanza tal cual se ofrece y práctica hoy día reúne las condiciones de tal: si ella es suficiente á formar ciudadanos probos, entendidos y morigerados: y por último, si admite reformas que la conduzcan al mayor grado de perfección posible.—Cuestiones son estas que para dilucidarlas con la extensión debida se hace necesario tratar de ellas en capítulo aparte. La educación es acaso el primer elemento moralizador de nuestras sociedades modernas; pero en la Ciencia social es el eje robusto y poderoso sobre el cual descansa todo el mecanismo. Nunca podrán comprender toda su importancia los que desconozcan los principios que profesamos; de la rigidez y severidad de estos se deriva aquella de un modo tan recto y claro, que nuestros actuales sistemas de enseñanza, pasados por aquel crisol, aparecen deficientes, empíricos, incompletos y hasta ridículos en sumo grado. Muchos de los males que se deploran al presente parte de ellos, y en verdad, en verdad que sus viciosas formas y rutinarias bases son consecuencias inmediatas de nuestra organización social. Si la máquina es defectuosa, necesariamente participarán de su mala construcción é irregularidades todas las piezas que la componen; pero—téngase esto bien presente,—no porque algunas de las citadas piezas se construyan de

nuevo la máquina funcionará bien, puesto que siendo el defecto propio de su organización, para obtener aquel logro de una manera radical es indispensable construirla de nuevo enmendando sus errores, ó sustituirla por otra mas perfecta y mejor combinada.

---

## CAPITULO XX.

Errores de nuestros sistemas de enseñanza.—Instrucción pública unitaria y atractiva.

## I.

<sup>66</sup> LA enseñanza—segun el dicho de un profundo pensador,—no es el resultado de frases y palabras, sino de la sociedad misma, de sus costumbres, de sus leyes y de sus instituciones.”—Actualmente la educacion lleva encarnados en sí todos los vicios de que adolece nuestro organismo social, y su impotencia para corresponder á mas elevados fines es tan evidente como probada. Nuestros sistemas de enseñanza están en abierta oposicion con las leyes de la naturaleza: el hombre en la niñez ama la expansion, el movimiento, el aire libre; y la sociedad, sin cuidar-

se para nada de estas necesidades y tendencias, encierra al niño en el colegio, le hace pasar largas horas en la inaccion ante una carpeta y cohibe á cada momento su espíritu, tan impresionable y sensible en aquel periodo de la vida, con duras reprensiones y repugnantes castigos.—No hace mucho tiempo que los útiles de que primero se proveia cualquier pedagogo al establecer una casa de educacion eran las disciplinas de grueso cordel con sendos nudos, las correas, las palmetas y las corozas; así mismo era de absoluta necesidad hubiese en el instituto un cuarto oscuro, húmedo y frio, que hiciera las veces de calabozo: pero ¡qué mucho! si hasta nuestros dias fué axioma admitido como tal y puesto en uso y vigor el siguiente proverbio:—*La letra con sangre entra.*—Así es, que lo que sabe la actual generacion lo ha aprendido á fuerza de azotes.—Afortunadamente, para honor de la humanidad, ya desaparecieron muchos de esos castigos que se aplicaban á la niñez, y que eran reminiscencias de épocas mas calamitosas é incul-tas que la presente.

El niño ama por instinto la instruccion, desea aprender y conocerlo todo por los órganos de la vista, puesto que por ella se adquieren las ideas de las cosas, y toda enseñanza, como lo determina la naturaleza, que para nada estudiamos, ha de empezar por la práctica porque la teoría no puede hacer mas que completarla: así es, que el niño, tambien por instinto, aborrece la ciencia escrita, porque es un alimento superior á la debilidad en que se encuentran sus dotes in-

telectuales y solo á costa de las físicas pudiera digerirle. La sociedad, que tiene ojos y no vé, que tiene orejas y no oye, prescinde de todo esto y obliga al niño á ir al colegio arrastrando su lio de gramáticas, diccionarios y autores clásicos; le llena el cerebro de frases vacías de sentido; tortura su imaginacion con un fárrago de materias tan pueriles algunas como heterogéneas son todas entre sí; le explica durante varios cursos los autores griegos y latinos, para que conozca las bellezas de los idiomas de Demóstenes y Ciceron,—porque ninguna otra cosa nos interesa de ellos, puesto que en sus escritos nó nos enseñan nuevas ciencias, nuevas artes, nuevas industrias que es lo que necesitamos,—y cuando á fuerza de un trabajo ímprobo, que agosta muchas veces la débil naturaleza del niño, recita este de memoria y traduce algunos trozos de la Iliada de Homero, de la Eneyda de Virgilio ó de las Epístolas de Q. Horacio Flacco se dice que ha terminado su enseñanza, que posee una sólida instruccion y que se halla apto para emprender cualquier carrera, allanando cuantas dificultades le oponga la vida material.

Esta es una farsa tan indigna como repugnante, porque en realidad el niño, despues de aquellos estudios, no sabe una palabra de las materias que mas directamente le son útiles y necesarias: ni aun conoce las bellezas de los idiomas que ha estudiado, pues para apreciar la sublimidad fraseológica de una lengua es indispensable poseer el *vulgarismo* de ella; y entonces y solo entonces, estableciendo términos de

comparacion, es como pueden aquilatarse aquellas bellezas. Nuestros rutinarios pedagogos en la enseñanza de los idiomas muertos empiezan por el fin; esto es, en vez de estudiar la nomenclatura *vulgar* de los mismos, como se hace con las lenguas vivas por medio de sistemas apropiados, tales como el de Ollendorff, fundados no en la estructura puramente gramatical de los idiomas, sino en su sensibilidad gráfica y genuina, que es el mecanismo y la razon de ser del lenguaje, presentan como testo las obras de los clásicos, haciendo de esta suerte perder un tiempo precioso á la juventud y no consiguiendo el resultado que se proponen; el que se obtendria, sin embargo, en seis meses con los métodos indicados; despues, y sin necesidad para ello de cursos universitarios, pudieran los jóvenes estudiar y conocer mucho mejor que antes lo escogido de la frase y correcto de la diction en aquellas obras, si no empleaban este tiempo en cosa mas útil y provechosa.

Pero los que monopolizan la instruccion y ejercen en ella el sacerdocio son intransigentes de suyo, y viven tan apegados á sus envejecidas prácticas que cualquiera innovacion les asusta, y prefieren ir sentados doctoralmente en el vehículo de los tiempos primitivos arrastrados por la calmosa y sesuda yunta de bueyes á ser conducidos por la rápida locomotora.—Los males que acarrearán á las sociedades modernas nuestros viciosos planes de estudios y sistemas de educacion no se limitan solo á lo que precede espuesto: en la imposibilidad de reseñarlos to-

dos, indicaremos algunos en justificacion de nuestras palabras.

Trata un jóven de seguir el estudio de la jurisprudencia y durante dos ó tres asignaturas tiene que meterse entre pecho y espalda, segun suele decirse, toda la legislacion de los antiguos romanos, como si en la actualidad rigieran aquellas leyes.—¿ Que importa á los hombres del siglo diez y nueve saber si la ley Voconia de *testamentis* prohibia instituir á la vírgen ó muger de otro estado por heredera de mas de la cuarta parte de los bienes del testador, ó si la ley Decimaria prevenia que un cónyuge no pudiera tomar del testamento del otro mas que la décima parte? ¿ Qué nos importa si la ley *Æliasintia* impedia la libre accion de manumitir los siervos, ó si el Senado consulto Veleyano preceptuaba que la muger por su fragilidad no fuese fiadora de nadie, y si pagase por alguno pudiera repetir *per conditionem indebiti*?—Nuestros usos, hábitos, costumbres y preocupaciones son diferentes de los de aquel pueblo: nuestros idiomas, nuestros principios morales, filosóficos y políticos, las instituciones que nos rigen, el carácter de nuestros pueblos, y, por último, nuestra manera de ser difieren en todo y por todo de los que profesaban aquellos hombres.

Enhorabuena que en la historia romana y en tratados especiales se consigne y trate con mas ó menos estension el Derecho civil del pueblo romano, para que los que se dedican á la carrera de las leyes y los eruditos conozcan la constitucion política y social de una nacion que tan-

to preponderó en el mundo; pero estos conocimientos puede adquirirlos el hombre estudioso fuera de las Universidades sin perder en ello un tiempo precioso que pudiera emplear en mas útiles trabajos.—Las matemáticas son el estudio que debiera practicarse como preliminar de toda carrera científica, artística y literaria, porque en la geometría y el álgebra mejor que en todos los tratados que se han escrito de lógica se aprende á discurrir con acierto, y á distinguir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto: las citadas ciencias hacen nacer en el hombre pensamientos elevados, desarrollan en él la idea de la importancia física y moral de nuestra especie, le dan un claro conocimiento del hermoso papel que desempeña en la escena del mundo y le facilitan y abrevian el estudio de todas las ciencias y las artes.

## II.

Respecto á los sistemas de que hacemos uso en la enseñanza elemental, ya hemos apuntado mas arriba algo de sus inconvenientes y anomalias por hallarse todos en declarada oposicion con cuanto nos preceptúa la naturaleza sobre el caso. Poco importa que la instruccion se practique bien por el sistema individual ó por el simultáneo, bien por el mútuo ó por el misto; los trascendentales errores que hemos señalado son comunes é inherentes á aquellos métodos, porque en todos ellos se quiere obtener solo con la teoría lo que debe

alcanzarse con la práctica; la instruccion en la niñez ha de entrar por los ojos.—¿Cuál es el origen, la fuente, digámoslo así, de las pasiones subversivas y de esos afectos contrarios á la sana moral y á la propension al bien de que está dotado nuestro espíritu?—Muchas causas concurren en nuestra organizacion social al incremento y á la manifestacion de cien y cien bastardas afecciones; pero las prácticas de nuestra educacion contribuyen poderosamente y son el primero y mas fecundo origen de aquellos vicios.—Con efecto, amilanado el espíritu del niño, que ansia expansion y movimiento, con agrias reprensiones y duros castigos, se hace suspicaz y receloso; su candidez, sus bellos instintos desaparecen por instantes y ocupan su lugar la hipocresía, el disimulo y la doblez; acostúmbrase á mentir, á ser astuto y desconfiado; y tal es el desconcertado mecanismo de nuestras sociedades, que para vivir en ellas y no ser víctima suya necesita el hombre escudarse con aquellos malos hábitos que contrajo en la niñez. Si falta la armonía entre las partes componentes de la sociedad, si ofrece solo discordancias é incoherencias en las ideas y en los hechos,—“la enseñanza,—como dice un autor—se reducirá á preceptos pueriles y á leyes arbitrarias.”

La educacion impone leyes y deberes, y ordena creencias, que impugna y rechaza la misma sociedad:—luego la enseñanza, por ser irregular el círculo en que se mueve, es puramente negativa; y una de dos, ó solo nos ofrece ideas falsas de las cosas, en cuyo caso aprendemos el

error y la mentira, ó si enseña la verdad su viciada organizacion la hace impotente para obtener en todos los hombres resultados tangibles é iguales entre sí. Que es contradictoria y déficiente lo hemos demostrado ya; que sus sistemas son el gérmen de muchos de los vicios que corroen el cuerpo social, no hay para que volver á repetirlo; que las reformas que en ella se introduzcan podrán mejorarla, pero no perfeccionarla, creemos haberlo manifestado tambien, porque el defecto no reside únicamente en esta pieza de la máquina sino en todo el aparato: en su consecuencia, llegó el caso de apuntar algunas ideas sobre la enseñanza *unitaria*; esto es, en armonia con las leyes de la naturaleza.—El hijo del pobre tiene el mismo derecho que el del rico á adquirir igual suma de conocimientos, á desenvolver por completo sus facultades físicas é intelectuales y al libre ejercicio de todas las vocaciones. En civilizacion, donde existe de hecho y de derecho la desigualdad de clases, nunca podrá llegarse á aquella solucion práctica, puesto que esta supone una organizacion social fundada en la igualdad de todos los hombres.—Vedada hoy al proletario la instruccion en los estudios superiores, y en muchos paises hasta en los elementales, no puede salir del anillo de hierro que le encierra y tiene que ser peon, mozo de labranza, trajinante ú obrero.

### III.

Entre esas numerosas falanges que nacen, vi-

ven y mueren en el infortunio y las privaciones ; cuántos hombres habrán existido, que para ser grandes y eminentes faltó solo que la humanidad no hubiese sido madrasta para ellos negándoles lo que á otros hijos privilegiados concedia con largueza ! ; Cuántos génios ignorados han perecido, ora en medio de los terrones y apoyados en la esteva abriendo surcos, ora practicando en alta mar las duras maniobras de un buque, ó bien cortando leña en los bosques ó arrancando á la tierra sus tesoros á cien metros de su superficie ! ; Cuántos Humboldt, cuantos Fourier, cuantos Washington, cuantos Copérnico perdidos para la humanidad !—Culpable es esta y terrible responsabilidad ha atraído sobre sí, porque solo á ella, solo á sus inicuas prácticas é instituciones se debe el asesinato moral de tantos y tantos génios, que pasaron á otra vida sin haber tenido ocasion en esta de manifestar la aptitud y especiales dotes conque los favoreció la naturaleza.—Para que la humanidad sea justa consigo misma y con cada uno de sus miembros, está en la obligacion de instruirlos por igual en los conocimientos elementales sin hacer diferencias de clases, razas, fortunas ni sexos. El pobre en cuya serena frente brille la luz del génio ha de tener francas ante sí todas las puertas para seguir la vocacion ó la carrera que mas se adapte á sus instintos.

En los Estados de la Union Americana, en esa gran nacion que puede servir de modelo á todos los pueblos de la tierra, se tocan á cada paso los inmensos beneficios que reporta el pais de las franquicias concedidas á la instruccion y del perfec-

cionamiento de los sistemas de enseñanza, si bien la primera no ha obtenido toda la protección que necesita ni los segundos son la última expresión de la ciencia. Por el ejercicio de aquellas libertades y mejoras vemos salir de la masa del pueblo americano hombres como Lincoln, Johnson y tantos otros varones eminentes y de valía; pero en nuestras sociedades latinas y en la mayor parte de las sajonas el hombre del pueblo, el pária, aunque sea un génio, vive y muere por lo general apegado al terruño ó empleado en cualesquiera de las faenas que reservamos á aquella desventurada clase.

La educación será perfecta y unitaria cuando todos tengan derecho á recibirla; cuando para la adquisición de los varios ramos del saber humano no haya trabas injustificables ni odiosas exenciones; cuando los sistemas, mediante el estudio de las leyes naturales, sean atractivos y prácticos, sirviéndoles de complemento la teoría; cuando, por ejemplo, la botánica y la jardinería se expliquen en su único salón de estudio, que es el campo, en medio de las admirables producciones de la naturaleza; cuando las artes y los oficios se aprendan en los talleres viendo funcionar las máquinas y los aparatos de toda especie; cuando los axiomas filosóficos, morales y religiosos se expliquen y analicen bajo las elevadas bóvedas de los templos, en medio de la solemnidad y el recogimiento necesarios; cuando el arte del cultivo se aprenda estudiando las condiciones climatológicas y atmosféricas de los países, las influencias que ejercen en los terrenos, y cuando en estos,

prácticamente, se hagan todas las operaciones y se observen los resultados ; cuando la astronomía se enseñe, no entre las cuatro paredes de las aulas, sino al aire libre, en las altas horas de la noche y ante un cielo sereno y despejado que sirva de texto sublime ; cuando, por último, la sociedad estudiando el resorte de la vida en la niñez, el móvil que la impulsa en su carrera, no cohiba y coarte sus aspiraciones, sus tendencias é instintos, como ahora acontece con perjuicio y daño de la misma sociedad viciándola en su oríjen y destruyendo en flor la pureza, la castidad y los nobles sentimientos del espíritu, sino utilizando, haciendo refluir en beneficio propio con sistemas de educacion atractivos y prácticos aquellas tendencias, instintos y aspiraciones.

Tan luego la enseñanza pública dé cumplimiento, satisfaga á todas y á cada una de las mejoras y necesidades, que preceden indicadas lucirá en el horizonte la mas bella aurora para la existencia humana.—Entre tanto, los desposeidos, de instruccion, cuando los privilegiados de la tierra les acusen de ignorantes y bárbaros, deben contestarles como Sócrates al comparecer ante los jueces que lo condenaron por impío y blasfemo:—“Si he errado ¿ por qué mis acusadores no me han reprendido é ilustrado á tiempo ? Si soy ignorante ¿ por qué vosotros habeis abandonado mi educacion ? ¿ Por qué cuando estabais encargados de gobernarne, no me habeis dirigido con vuestro ejemplo ?”

---

## CAPITULO XXI.

---

Derechos á la asistencia y al trabajo.—Los improductivos de la sociedad actual.

### I.

**H**EMOS dicho en el capítulo octavo de estos Estudios que el derecho al trabajo, á la asistencia y á la educacion debia ser garantizado á todos los individuos de nuestra especie, sea cual fuere su sexo y edad; y como que en lo que precede últimamente escrito se ha tratado con la extension posible de cuanto se contrae á la enseñanza pública, parece propio de este lugar que antes de pasar á otra cosa digamos algo sobre el derecho á la asistencia y al trabajo.—El primero es inseparable del derecho á la existencia ó á la conservacion, porque si bien es cierto que

al entrar nuestra naturaleza en el goce de la vida adquirimos el derecho á conservarla, tambien lo es que en aquella primera edad nos vemos tan impotentes y desvalidos, que no podemos hacer uso del espresado derecho, que es *deber* al propio tiempo ; pero nuestra debilidad no arguye en contra de este privilegio ; él existe desde luego que el hombre nace, y si en el periodo de la infancia se encuentra imposibilitada la niñez de hacer por si misma en beneficio suyo las aplicaciones convenientes de aquella ley, la sociedad, como curadora de todos sus miembros hasta la mayor edad, está en el deber de ejercer el espresado derecho asistiéndoles en cuanto para la conservacion de la existencia fuere necesario.—La humanidad abdica ó hace abstraccion de este cuidado, cuando el individuo se halla en aptitud de asistirse á sí mismo con su inteligencia y con el concurso de sus miembros ; pero la primera entra nuevamente en el ejercicio de aquellas funciones tan luego que por impotencia fisica ó moral deja de cumplimentarlas el segundo.

Tal es el deber del ente colectivo llamado humanidad : asistir á todos sus miembros, proporcionándoles alimento, casa y vestido, cuando no puedan proveerse de estas cosas ó satisfacer dichas necesidades: interin no proceda de este modo, comete á sabiendas un asesinato fisico y moral, es suicida de sí propia.—¿ Qué diriamos de quien hoy se quemara un pié, mañana se cortara un dedo, otro dia una oreja y así sucesivamente atentara á todas las partes nobles de su cuerpo?—Diriamos que era un fanático ó un loco, ó tan

estúpido é imbécil, que ni aun á sus miembros estimaba. Pues en idéntica situacion se encuentra la sociedad respecto de los individuos que la componen.—Nuestro derecho á la asistencia se deriva tambien del fenómeno mas importante de la produccion: para conservar la vida necesitamos trabajar; la sociedad por lo general se aprovecha y beneficia de nuestro trabajo: luego, cuando la ancianidad nos agobie con su duro peso ó cuando un accidente imprevisto nos inutilice ó entorpezca el uso de uno de nuestros miembros, cuando por alguna de las dichas causas nos sea imposible producir y carezcamos de utilidades acumuladas, la sociedad está en la obligacion de devolvernos los beneficios que reportó de nuestros productos.

## II.

El derecho al trabajo se liga y enlaza tan fuertemente á los anteriores, que no puede concebirse la existencia de estos sin el concurso de aquel: el hombre para conservar la vida necesita del trabajo, y como su derecho al primero es inquestionable no puede tampoco ponerse en duda su opcion al segundo. De todo esto se desprende una consecuencia lógica, y es: que los que no trabajen no pueden tener derecho á la vida ni á la asistencia, porque siendo inalienables aquellos principios entre si no podemos gozar separadamente del usufructo de uno de ellos; y si tal se verifica es con notorio perjuicio y menoscabo de la colectividad.—Todos debemos contribuir

con nuestro óbolo á la produccion en virtud de que como hemos dicho en otra parte,—“todos somos obreros; unos de la ciencia, otros del arte y otros del oficio.”—La ley del trabajo está en razon directa de la del consumo: esta es la mision, el objeto, el fin de la naturaleza en todas sus fases y aspectos. Obsérvesela, estúdiésela y nos convencerémos de que no es otro el resultado de lo que se llama vida, movimiento, organizacion de los mundos y de los seres. La naturaleza es un obrero infatigable; trabaja en todo tiempo y estaciones, á todas las horas del dia; su produccion es múltiple, infinitesimal; no tiene coto, no tiene medida; perennemente produce y del propio modo consume. La actividad, el movimiento, el trabajo son la vida, la luz de lo creado; la inercia, el marasmo y la paralizacion son su muerte, sus tinieblas, su descomposicion: en el primer caso la existencia es positiva, en el segundo negativa. La armonia y la unidad en todas las cosas que existen se derivan del trabajo, del *movimiento continuo* de la naturaleza: el caos, el desórden, la desorganizacion parten de la falta de dicho trabajo, de la paralizacion de aquel movimiento.

De las conclusiones que preceden deducirémos, que el hombre que no produce es en sí mismo una negacion de la vida; una rama infecunda del árbol social que libra su existencia á espensas de la sávia conque se nutren las otras ramas; es una rueda que por su falta de accion entorpece el movimiento de las demas piezas de la máquina, y es un obstáculo perenne á la armonia y á la unidad. El ocio y la holganza son sinónimos de

la inercia y del quietismo : cuando estos imperan en la naturaleza todo muere, todo se descompone y desorganiza hasta que adquiere otras formas, bajo las cuales entra de nuevo en las leyes de la produccion, que no se alteran por lo dicho ni detienen en lo mas leve su curso constante, porque el cambio que en sí hace la naturaleza es tan rápido que el ojo mas esperto no se apercibe de él. Pero en el órden moral no sucede lo propio que en el físico, en razon de que su movimiento es mas lento, mas pausado ; todos le advertimos, todos conocemos cuanto entorpece y dificulta su marcha la inaccion á que viven entregados muchos de los miembros del cuerpo social ; inaccion, ocio y holganza condenadas por los principios de justicia, por el derecho humano, y por todas las leyes naturales.

No es lo peor que los zánganos, que los improductivos de la sociedad existan en medio de ella cual plantas exóticas y parásitas, sino que, no trabajando, consumen al par de los que viven en movimiento : y no es esto aun lo mas escandaloso ; lo inicuo, lo verdaderamente injusto é inmoral es, que, por lo comun, consumen mas que los que producen ; es, que á costa del trabajo y del sudor de estos, que son los mas, disfrutan ellos, que son los menos, de todos los placeres de la vida ; es, que monopolizando al obrero de la ciencia, al de el arte y al del oficio acumulan grandes capitales y redividen por ellos sin fabricar la casa, sin escribir el libro y sin tejer la tela mas beneficios que los que ejecutan aquellas obras ; es, por último, que los que poseen la ciencia y la instruc-

cion y crean las riquezas carezcan de las cosas mas necesarias á la vida, mientras los que viven en la holganza, los que nada producen, los que nada crean tienen de sobra lo superfluo.

### III.

No basta que á favor de los pensamientos liberales y filantrópicos de la época que se van infiltrando en todos los pueblos, reconozca la sociedad el derecho que el hombre tiene al trabajo; es preciso garantizarle este privilegio para que no sea ilusorio ó puramente nominal como tantos otros; es indispensable, mas que nada, destruir el monopolio que ejerce el capital sobre el talento y el trabajo: hasta ahora se ha considerado al capital como el primer elemento de la produccion, lo cual es una injusticia y un grosero error, propios de nuestras viciosas instituciones y del criterio superficial conque analizamos todas las cuestiones.—Los verdaderos creadores de las riquezas son el talento y el trabajo, y, vease el asunto bajo el prisma que se quiera, el capital, á lo sumo, es solo un auxiliar de aquellos. Las utilidades de la produccion en sus nueve décimas partes se ven absorvidas por los adinerados á título de intereses por el capital que tienen acumulado, y á favor del cual imponen la ley al obrero y al consumidor y ejercen una marcada influencia en los negocios públicos.—Si no estuviesen avocados en el mundo grandes cambios políticos y sociales sería necesario promoverlos,

á fin de que el hombre andando el tiempo no fuese un día víctima de los parásitos de la tierra, porque á tal extremo puede llegar la preponderancia que adquieran con sus riquezas que se erijan en árbitros del destino de los pueblos.—Ya hoy acontece algo de lo dicho; banqueros y capitalistas hay, que hacen sentir su presión tan directamente en determinados países, que todo cede ante ellos, y del lado en que se encuentran inclinan los gobiernos muchas veces sus balanzas.

Llegado el caso que se indica ¿de qué habrán servido á la humanidad tantos siglos de constantes luchas, tantos titánicos esfuerzos para librarse de las garras de la tiranía, que bajo diversas fases y aspectos la ha dominado siempre? ¿De qué habrán aprovechado á la triste humanidad la evolución gloriosa que verificó en la tierra el Hijo del Hombre; la que promovieron coaligados pueblos y reyes contra los señores de casas solariegas, de horca y cuchillo, de pendon y caldera; la que inició Cromwell en Inglaterra y llevó á cabo en Francia el pueblo contra la autocracia y el absolutismo de la nobleza? ¿Qué beneficios habrá reportado nuestra especie de tantos hombres ilustres y venerandos que en pró de ella sacrificaron su vida y bienestar, hallando muchos de ellos en premio á sus afanes ignominiosa muerte? ¿A qué vinieron al mundo el tribuno Porcio Leca, (1) el sirio Euno (2) el inmaculado Jesus, Savonarola,

---

(1) A propuesta suya se abolió para los ciudadanos romanos la infamante pena de azotes.

(2) Capitaneó á los esclavos que en Sicilia sostuvieron una guerra desastrosa con los romanos.

Guillermo Tell, Guttemberg, Washington, Robespierre, Franklin, Fourier, Cabet, Proudhon, Lincoln y tantos otros esclarecidos varones? ¿A qué—por último—tan repetidos hechos de abnegacion, desinterés y virtudes sociales, si todos ellos y los torrentes de sangre derramados por la santa causa de la humanidad serán tan estériles, como la semilla sembrada en tierra pantanosa é infructífera, puesto que en silencio se apareja contra el hombre la peor y mas intolerable de las tiranías, la autocracia del dinero?

Este es el monstruo que aterra á los hombres pensadores; este es el *Mane Thecel Phares* que ven dibujarse vagamente, como una amenaza sombría y terrible, en el horizonte del porvenir.—Fuerza es que para evitar este caso extremo, y antes que invada el cuerpo social una lepra cien veces mas repugnante que las conocidas hasta hoy, prevenga el hombre los efectos de tan desastroso mal, propinando al enfermo los antídotos convenientes para que no se desarrolle la enfermedad de que se halla amagado; pero no olvide que si anhela obtener un buen suceso es necesario que ocurra á la idea societaria, encarnacion propia de este siglo; porque ella, solo ella es el elixir regenerador que estirpará las dolencias que nos aflijen.—Arrebátese al capital el funesto predominio que ejerce sobre el trabajo y el talento; sean estos motores los que alcancen la primacía en la produccion porque á ellos les compete en derecho y justicia: asóciense los obreros del trabajo y los del talento, y utilícense, gocen de la riqueza que acumulan porque suya es y con el

sudor de su frente la han producido.—Pero no es solo el mal futuro el que ha de temerse en la actualidad: hay otro que nos acosa mas de cerca, pues estamos sintiendo á cada paso sus rudos golpes. Los adinerados en su insaciable sed de allegar tesoros no conocen valla ni medida alguna. Cuando se acumulan en pocos individuos los valores de un país,—numerario, bonos, pagares, billetes, &—experimentan embarazos y dificultades por lo general las transacciones mercantiles; tambien las operaciones especulativas de la vida se resienten, por aquel estancamiento, de la falta de circulacion del intermediario en la compra-venta: la razon es muy obvia:—Si en un pueblo circulan en valores de toda especie cien millones de pesos, todo lo que de esta suma reconcentreis en determinadas manos lo quitais á la circulacion; y la pobreza y las crisis económicas sobrevienen entonces como consecuencias legítimas de aquella escasez de fondos.—Analizada la sociedad con el escalpelo de la ciencia y de la fria razon, aparece á nuestros ojos tal cual ella es en sí; esto es, formando un conjunto de monstruosidades tan incoherentes é inamalgamables, que cuando en futuras y mas venturosas épocas alumbre á los humanos el sol de la verdad y la justicia, se esforzarán vanamente en averiguar cual es la síntesis de nuestras instituciones. Solo así es como puede comprenderse que exista una sociedad donde el obrero, el único productor de la riqueza perece acosado por el hambre y la miseria, mientras que el parásito, el improductivo vive en medio de la abundancia y de los placeres.



## CAPITULO XXII.

---

Sistema de Owen.—Saint-Simon.—Cabet.—Proudhon.

### I.

LA idea societaria, que hizo su aparicion en el mundo de las hipótesis poco despues de inaugurada la revolucion francesa y que fué producto espontáneo de esta lucha de titanes, lleva encarnado en sí el cosmopolitismo como espresion solidaria y genuina de los principios que sustenta, debiéndole, acaso en gran parte, el rápido acrecentamiento que ha obtenido en su propaganda; porque el pensamiento cosmopolita es el corolario, es la última palabra de la ciencia social sobre los principios de igualdad y fraternidad universales, que con tan vehemente anhelo acojen hoy dia los hombres pensadores de todos los pai-

ses, sea cual fuere la clase á que pertenezcan, y esas numerosas falanges de obreros, proletarios y menesterosos, cansadas ya de sufrir por tantos siglos y sin tregua alguna el duro azote de la miseria y de la degradacion mas injusta. Todos los que padecen, todos los que son víctimas de nuestro contrato social, el mayor número, quinientos cincuenta y dos millones de seres al divisar en el oriente la nueva aurora elevan su espíritu al Hacedor en accion de gracias, como el navegante que despues de arrostrar rudas tormentas divisa al fin en lontananza la tranquila bahia que le ofrece descanso y seguridad.

Owen, Saint-Simon, Fourier, Cabet y Proudhon, han sido los maestros é iniciadores del socialismo moderno: sus discípulos y apóstoles Luis Blanc, Pelletand, Hipólito Regnaud, Victor Considerant, el padre Eufantin, Pierre Leroux, Alfonso Esquiros, Julio Chevalier, Paget, Cantagrel y tantos otros que no recordamos.—Ya en el capítulo XII de esta obra dimos una idea de las doctrinas y del ensayo que con arreglo á ellas realizó en Inglaterra Roberto Owen; y ahora, si bien de una manera sucinta y á grandes rasgos, reseñaremos los principios proclamados por los demas reformadores y el desenvolvimiento de la idea, considerándola en abstracto no en sus diversas manifestaciones.

Cuando el economista Malthus aterrorizaba y daba escándalo al mundo con sus teorías anti-fraternales y sus cálculos sobre el desequilibrio entre el aumento de poblacion y la suma de productos para su subsistencia, pretendiendo de-

mostrar que si la primera ascendia en órden geométrico, la segunda llevaba una progresion aritmética; cuando este Atila de los principios humanos y piadosos sostenia que era necesario promover las guerras y los medios de destruccion, á fin de que desapareciesen de la escena del mundo los que á su juicio estaban demas en ella; Roberto Owen, verdaderamente sabio, comprendió que no era el esterminio la panacea que debia propinarse á la doliente humanidad; estudió el carácter de las llagas que la corroian y creyó ver su origen en los abusos del comercio, en la competencia hostil de los productores y en la concurrencia de los obreros; para evitar estos males se propuso organizar el trabajo de tal manera que todos los esfuerzos se dirigiesen á un fin comun; y sin analizar mas la cuestion, que debia resolverse científicamente organizando la sociedad sobre las leyes fisiológicas de la naturaleza humana, procedió al establecimiento de sus sociedades cooperadoras: hicieronse algunos ensayos, el de New Harmony de que hemos hablado en otra ocasion, y el de New Lanarch en Escocia; pero el problema social no quedó resuelto, porque la concepcion de Owen era el embrión, el feto, la idea rudimentaria del socialismo.

Este hombre eminente prescindió de ciertos elementos constitutivos de nuestra sociedad; olvidó que no sin grave detrimento de los órganos de la vista puede pasarse repentinamente de las tinieblas á la luz; esto es, de la ignorancia á la sabiduría, de la barbarie á la ilustracion: el matrimonio, el deber moral y la religion no fueron

para él objeto de reglamentacion alguna; así mismo, en lo que respecta al trabajo no logró el fin que se proponia, porque hizo divisiones y clasificaciones en las industrias agrícolas y manufactureras, que son contrarias al espíritu de la verdadera asociacion, puesto que embrutece al hombre y hacen de él una máquina, un autómeta. En el establecimiento de New Lanarch, que era una fábrica de hilados, la reparticion del trabajo se hacia con rigurosa igualdad; pero esto no destruyia la falta de estímulo que sintieron los asociados cuando el gran resorte de la gloria ó el del interés perdió para ellos todo su prestigio, que es el único móvil de la actividad humana.— Libres en lo posible de estos errores é inconvenientes funcionan actualmente en Inglaterra multitud de asociaciones cooperadoras, de cuyos brillantes resultados dimos una idea en los capítulos que preceden.

## II.

Enrique Saint-Simon emprendió sus trabajos reformistas al mismo tiempo que Owen. Toda su vida fué una continua serie de estudios y experiencias sobre una nueva forma social, que en vano trata de esplicarnos en sus obras, pues á menudo aparece en ellas incoherente y confuso: sus discípulos las comentaron, pero al hacerlo difirieron en gran manera de la doctrina de su maestro, no á sabiendas ni por espíritu de reforma para depurarla de sus errores, sino inadvertidamente; porque hallándose dichas teorías fun-

dadas en principios falsos, necesariamente cuantas deducciones se hicieran de ellas adolecerían de aquel error fundamental.—Saint-Simon, mas que resolver las cuestiones sociales lo que hace es presentarlas bajo diferentes aspectos y promover las hipótesis que han de preceder al hallazgo de la fórmula social, cuya clave desconocía completamente. En su reforma proponíase reorganizar la sociedad; reglamentar los trabajos industriales y científicos; ofrecer un lugar preeminente á las fuerzas productoras; destruir los restos del feudalismo é instalar banqueros como directores del trabajo comunal; sustituir las aristocracias actuales con la de los hombres de la industria, estableciendo diversas jerarquías en las que ingresarán, no los que ostenten honores, títulos, riquezas ó distinciones militares y rentísticas como ahora vemos, sino los que por la utilidad é importancia respectiva de sus trabajos industriales sean dignos de ocupar uno de los puestos de aquella escala social: así mismo, reserva la direccion de los negocios públicos á los que mas se distinguen por sus profundos conocimientos en todos los ramos del saber humano, y otorga á la muger cuantas libertades y consideraciones puede disfrutar el otro sexo, emancipándola de las leyes y costumbres á que ahora vive esclavizada en virtud de su pretendida inferioridad intelectual.

Como se vé por lo espuesto, la doctrina sansimoniana no hacia mas que reemplazar una aristocracia por otra, aun cuando esta fuese mas racional y adecuada á los principios de justicia; pero

en el fondo es la misma cosa: las clases medias y proletarias, que son las mas numerosas, no obtenian ningun beneficio en el cambio.—Los san-simonianos en todo lo que se refiere al gobierno y á la administracion pública adoptaron el ideal del catolicismo y del feudalismo; y aunque se proponian destruir hasta en sus últimos baluartes tanto la idea feudal como la católica, es lo cierto, que su doctrina daba una completa expansion á estas formas sociales y al principio monárquico, queriendo amalgamar el orden—segun le entienden las escuelas reaccionarias—con la libertad; el catolicismo con la filosofia y el poder de uno solo con los intereses de todos.—En 1830 y en los alrededores de Paris establecieron los discípulos de Saint-Simon su comunidad; pero al cabo de un año la disolvieron, y convencidos de lo erróneo é impracticable de sus teorías, ingresaron en las numerosas falanges de las otras escuelas societarias.—Si los sansimonianos no han sabido construir un nuevo edificio social, han contribuido, sin embargo, poderosamente á socavar los deleznales cimientos del existente.

### III.

Cabet, amamantado con las teorías de Owen, Saint-Simon y Fourier; Cabet, cuyos grandes talentos igualaban á su filantropía y magnanimidad, se elevó en alas de su noble espíritu, y apartándose de los errores de Owen y de Saint-Simon, y adoptando los principios generales de

Fourier concibió su sistema comunista, que ha hecho numerosos prosélitos entre las masas de obreros y trabajadores de Francia y de otros países. Cabet, siguiendo rigurosamente el dogma cristiano, hace de la familia el punto céntrico sobre el cual gira todo el sistema. Durante un número dado de horas los miembros de la asociación están obligados á trabajar colectivamente; los beneficios que se adquieran entrarán en la caja comun, de donde serán estraidas las sumas que han menester los asociados para gastar, primero en lo necesario, luego en lo útil y despues en lo agradable; la educacion es suministrada por igual á todos los niños. Estas son las bases generales del sistema comunista de Cabet, quien dotado de un alma enérgica y entusiasta, ideó en 1848 pasar á la América del Sud con sus discípulos para hacer funcionar, prácticamente, la máquina social que habia construido, y á la cual dió el nombre de *Icaria*: propietario hubo en Francia que contribuyó con cinco mil pesos á la realizacion de esta empresa.

Reunido el capital suficiente, una numerosa falange de adeptos se embarcó para América, precediendo á Cabet que habia de reunirles mas tarde; pero en aquellas circunstancias estalló la revolucion francesa y el célebre reformista tomó parte tan activa en ella que este hecho honrará siempre su memoria; en el mismo dia que triunfó el movimiento revolucionario dió una proclama á sus discípulos recomendándoles respetaran la propiedad, que sus enemigos suponian atacaban, y que apoyasen la nueva si-

tuacion, aunque tanto distaba del fin supremo de sus doctrinas. Establecida la república en Francia, Cabet partió para Nabuco en América, donde con algunos cientos de discípulos logró establecer su Icaria, apesar de las contrariedades con que tuvo que luchar.—En 1859 murió el célebre socialista en Nueva Orleans, y su establecimiento subsiste todavía á orillas del rio Mississippi.

## IV.

Proudhon, este robusto atleta del pensamiento, este activo demoleedor, con la palanca de su poderosa dialéctica, ha echado por tierra, como Luis Blanc, los restos de nuestro viejo y carcomido orden social, que aun estaban en pié; pero si hábil y enérgico fué en destruir y pulverizar lo existente, no tuvo igual acierto cuando sobre los escombros del desmoronado edificio intentó levantar otro mas fuerte y mejor distribuido.—Equivocadamente se supone á Proudhon socialista, porque es la mas viva personificacion del individualismo. El ha atacado victoriosamente á todas las escuelas, así como á todas las personalidades; mas al establecer reformas no ha sido tan afortunado: su *banco del pueblo* es una copia servil del *banco del estado*, que Fourier concibió para la época que denomina *garantismo*, y cuyo resultado inmediato sería, si se plantease, la abolicion de la moneda en las operaciones mercantiles, y especulativas, sustituyéndola por billetes ó bonos que, bajo la garantía del banco, podrán emitir

todos los productores con arreglo á la suma total de sus productos; estincion total de la renta perpetua y adquisicion de las propiedades, figurando como cantidades dadas á plazos, en el concepto de venta, los alquileres y arrendamientos de casas, haciendas, utensilios y toda clase de objetos.

La adopcion de este sistema de crédito acabaría con los monopolios é indirectamente promovería en las instituciones políticas y sociales un cambio radical; todo se disolvería por sí solo; pero el audaz innovador no prevee de que manera ni cuales instituciones habian de sustituir á las prácticas que funcionan hoy.—Críticase generalmente á Proudhon porque se supone no tiene principios fijos al ver que lo mismo ha atacado á la reaccion que á las ideas revolucionarias; á Napoleon III que á la Unidad de Italia. Ciertamente que en estos últimos años parece como que Proudhon se ha puesto en contra lición consigo mismo al tratar de ciertas materias; pero nosotros, examinando el espíritu y las tendencias de sus obras, creemos que no por falta de convicciones é ideas fijas dió á luz ciertos escritos, sino por hacer gala de ingenio.—¡ Tanto confiaba este hombre singular en su incisiva y fascinadora dialéctica!

---

## CAPITULO XXIII.

---

Cárlos Fourier.

## I.

**A**UNQUE á seguir un riguroso órden cronológico debíamos haber hecho mencion de Cárlos Fourier despues de Saint-Simon, nos abstuvimos de llenar este requisito porque, siendo en nuestro humilde concepto la doctrina de Fourier la última palabra de la ciencia, el complemento, la síntesis de la idea societaria, convenia á nuestro propósito hablar de él y de sus teorías, espuestas fueren las rudimentarias que antes y despues de las suyas han aparecido en el mundo civilizado, para demostrar con el oportuno relieve la trabazon, el mecanismo del pensamiento humano.

al lanzarse á investigaciones tan profundas cuales son las de que venimos tratando en esta obra. —Efectivamente, Owen y Saint-Simon se presentan como el embrión de la idea; Fourier la desarrolla, la nutre con la ciencia y la ofrece á los hombres concreta y acabada porque está en armonía con las leyes de la naturaleza; Cabet y Proudhon, depurando las teorías de Owen y Saint-Simon, dieron las suyas que son como el término-medio, digámoslo así, entre las de aquellos reformistas y las de Fourier; ensayos que familiarizan al hombre con el pensamiento de una nueva sociedad, y que le ponen en aptitud de apreciar y conocer mejor la última fórmula de la ciencia, puesto que despejan y allanan el camino que ha de recorrer aun la humanidad antes de que llegue á la meta apetecida, á la ansiada tierra de promision.

Cárlos Fourier nació en Besanzon el 7 de Abril de 1772.—Su juventud fué estudiosa y científica, pues amaba con delirio la instruccion: nadie mejor que él ha examinado y conocido tan minuciosamente el globo que habitamos ni la manera de restaurarle y embellecerle. Apenas contaba diez y nueve años cuando concibió la idea de los caminos de hierro, y al consultar su pensamiento con un célebre ingeniero, este le dió por toda respuesta,—“que no se ocupara de cosas imposibles”—“En efecto—replicóle Fourier—es fácil que á los diez y nueve años me ocupe de ideas impracticables; mas adelante será otra cosa.”—En 1803 publicó un artículo titulado “Triunvirato continental,” en el que hizo una reseña

circunstanciada de los grandes sucesos políticos que ocurrieron despues en Europa: Napoleon deseó conocer al autor; pero cuando supo que era un hombre oscuro le despreció. Trascurrido mucho tiempo de incésantes estudios, de profundas meditaciones y de viajes observándolo todo, Fourier á los treinta y seis años de edad, publicó el prospecto de su doctrina, vaciada en la singular obra que denominó "Teoría de los cuatro movimientos" y de la cual nadie hizo caso entonces: pero aquella alma generosa é inteligente no desmayó por el reves sufrido, y prosiguió trabajando para dar á la estampa su "Tratado de la asociacion doméstico-agrícola ó Teoría de la Unidad universal." El "Nuevo mundo industrial y societario" y la "Falsa industria" fueron las últimas obras que publicó—1829, 1836.—Un año despues, el 10 de Octubre de 1837 dejó de existir.

No contrajo matrimonio ni dejó hijos: su amor á la ciencia y á la humanidad embargaba por completo aquella vida sembrada de penalidades, desinterés y abnegacion sin límites. Vivió como murió, aislado, pobre y oscuro: era sencillo, bueno, piadoso, siempre lleno de caridad y conmiseración para los que sufrían, de cariño entrañable para los niños y de respeto y dulzura para las mugeres. Despues de su muerte han publicado sus adeptos algunos escritos que dejó inéditos. En 1816 halló en Mr. Justo Muiron, secretario de la Municipalidad de Besanzon, un discípulo; era el primero: á este se unieron mas tarde el literato é ingeniero Victor Considerant y la cé-

lebre escritora Clarisa Vigoureux, quienes poseídos de fé y entusiasmo, y sin mas auxilios que las obras de su maestro, fueron al par de él los fundadores de la escuela societaria.—Fourier vivió martirizado en su espíritu por la sociedad; durante veinte y nueve años sufrió impasible, tranquilo y resignado las burlas y la rechifla de sus contemporáneos. Cuando empezó á publicar sus obras anunció, que todos los dias á determinadas horas, esperaba en su domicilio á los hombres acaudalados que quisieran consultarle sobre su proyecto, y facilitar en su vista los fondos necesarios para hacer un ensayo de él. Este hombre singular tuvo la rara paciencia de aguardar en su casa por el espacio de doce años, á las horas prefijadas, á que un rico filántropo y generoso se le acercase.—Ninguno se presentó.

## II.

En la imposibilidad de dar una noticia clara y detallada de sus doctrinas por los estrechos límites de que disponemos, nos concretamos á decir, que aun los mas contrarios á sus principios confiesan que estos forman la teoría mas completa y científica de cuantas se han publicado hasta el presente. Fourier presentó su sistema como una *invencion*, como un *descubrimiento* sin enlace ni trabazon alguna con las elucubraciones de su tiempo ni con los trabajos anteriores de la ciencia. Newton es el único sabio á quien estudió, y del propio modo que éste descubrió la

gravidad de los cuerpos, él creyó encontrar las leyes naturales de la asociación humana. Su sistema se compone de un pensamiento y de un método; este último se aplica al primero en todos los casos de la existencia práctica é intelectual, y se extiende á todos los ramos de la ciencia universal. Fourier ensayó su método en la creacion y en sus leyes físicas y morales, en el movimiento de los cuerpos celestes y en los varios reinos de la naturaleza; pero sus principales aplicaciones las dedicó á la asociación unitaria é integral. En ella se confunden y amalgaman perfectamente todos los intereses individuales y colectivos; su realizacion debe comenzar por la industria; así es, que el mecanismo funciona al principio de un modo simple; esto es, se contrae únicamente á los trabajos de agricultura, fábricas, manufacturas, comercio y educacion: este orden social es una fórmula de trabajo que se aplica al consumo y al repartimiento de la riqueza, á la conciliacion de todas las aptitudes y aspiraciones y á la armonía de las pasiones y de los caracteres.

Este grande hombre nos presenta todos los problemas bajo principios desconocidos hasta ahora; él dá formas concretas y tangibles á la ley del progreso, y esplica satisfactoriamente con arreglo á dicha ley los pasos que ha dado la humanidad sobre la tierra y los que le restan que dar.—Todas las teorías societarias que han visto la luz pública son manifestaciones mas ó menos científicas y directas, mas ó menos analíticas y practicables de la gran síntesis social concebida por

Cárlos de Besanzon.—El tipo de la humanidad en la nueva organizacion cuyas leyes ha encontrado el célebre reformista, es una falange industrial que habita en un edificio llamado *falansterio* por oposicion á la palabra *monasterio*. La falange se divide en series, grupos y sub-grupos: los individuos que forman la falange estan en la obligacion de pertenecer á todas ó á muchas de las series y grupos, de lo que resulta el equilibrio, la equiponderacion mas perfecta entre el gran principio de la division del trabajo y el desenvolvimiento natural de las facultades y aptitudes del hombre. Para mantener siempre viva la actividad industrial, Fourier pone en juego ciertos resortes contrarios entre sí; pero que de esa misma contrariedad se deriva la armonia y el cóncstante sostenimiento del entusiasmo. La distribucion de los beneficios se verifica por lotes de series, grupos, sub-grupos é individualidades, segun las fuerzas de talento, trabajo y capital conque contribuye cada asociado á la produccion.

Es sumamente fácil practicar ensayos del procedimiento de Fourier, y si se lograra asociar á todo un pueblo, acaso, acaso su doctrina se entenderia con suma rapidez por toda la tierra, pues los demas pueblos se constituirian de aquel modo al ver prácticamente—esto no admite duda ni controversia alguna—los inmensos beneficios económicos que reportaría la humanidad de este órden de cosas. Por cálculos muy positivos y exactos se sabe, que la organizacion del trabajo por el sistema furierista debe cuando menos cuadruplicar los productos y hacer bajar un 19 por

20 el precio de todas las cosas de consumo.

Nosotros aconsejamos al hombre de espíritu recto y amante de la ciencia que lea, estudie y medite sobre las obras de aquel insigne filósofo; pero al par le advertimos que no se desanime, que no abandone el propósito si á primera vista no comprende las atrevidas hipótesis del innovador, ó si le parecen oscuras y estrañas, porque, ciertamente, el defecto no reside en ellas sino en nosotros: hemos nacido y vivimos en un medio falso, y nuestro criterio, nuestro modo de ver y de juzgar las cosas y nuestros análisis dialécticos se resienten como es natural de los vicios inherentes á nuestra organizacion social; amamantados con cierto órden de principios que se arraiga en nosotros desde la niñez y que se adhiere tenazmente á nuestro espíritu durante el curso de la vida, porque á este fin concurren las preocupaciones que nos dominan, las leyes que nos rigen y los hábitos y costumbres que hemos contraído en los primeros años, necesitamos hacer grandes esfuerzos de imaginacion y de voluntad para elevarnos á la altura ideológica en que algunos seres privilegiados supieron colocarse. Sin salir del estrecho círculo de las sociedades modernas pudiéramos presentar multitud de ejemplos que justificarian la proposicion que antecede estampada. Si el criterio humano se ajustase en todas las cosas á la verdad sería único, no múltiple; sería siempre el mismo en toda la superficie de la tierra; no variaría, segun ahora sucede, por razones de localidad, de razas, de clases ó de privados intereses; no daría, en fin, lu-

gar á que hechos que en unos paises llevan tras sí el ridículo y el desprecio sean acojidos en otros con estima y consideracion.—Si no tuviésemos nociones claras de la mecánica ni del vapor, y alguno de esos locos sublimes que se llaman sabios nos revelase, que el buque en la mar y el carro en la tierra caminarían con una rapidez nunca imaginada, sin que el primero hiciera uso de sus velas ni el segundo fuese arrastrado por la fuerza animal ; qué violenta conmocion experimentarían nuestras antiguas ideas ante aquel pensamiento ignorado hasta entonces, y cuánto nos burlaríamos de quien nos le daba á conocer ! Y sin embargo, el hecho existía ; estaba en la esfera de lo posible.

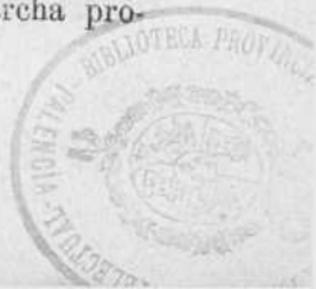
---

## CAPITULO XXIV.

El socialismo y Napoleon III.—Verdadero carácter del socialismo.

## I.

No há mucho tiempo que para el mundo civilizado la palabra socialismo era sinónima de perturbacion, desquiciamiento y desórden; dicha palabra representaba la suma de todos los males, la síntesis de todos los horrores; era el sangriento lábaro del robo, del asesinato y del pillage; era la victoria del crimen y el vicio sobre la virtud y el derecho: pronunciarla solo hacia estremecer de espanto á las personas timoratas y sencillas, tal como en los heróicos tiempos temblaban los viajeros que se dirigian á Tebas, si en medio del camino interceptaba su marcha pro-



poniéndoles oscuros enigmas la espantable esfinge que logró matar el desventurado hijo de Layo y de Yocasta.—El socialismo ha sido perseguido de muerte aun en los países de mayor ilustración. Los ensayos de Roberto Owen, considerados solo económicamente, no dejaron de corresponder á lo que de ellos esperaba su autor; pero el parlamento británico los condenó y disolvió movido por las instigaciones de ciertas clases sociales, que miraron con malos ojos la comunidad de bienes y las prácticas que observaban los asociados. Pocos años hace que en Francia socialista y perseguido eran la misma cosa; mas ¡qué mucho! si en pleno siglo XIX algunas de las obras de propaganda socialista han sido secuestradas y héchese con ellas autos de fé.

Cuando la reaccion de 1851 acaecida en Francia, el nuevo régimen esgrimió fiero y enconado el azote de la intolerancia contra las asociaciones de obreros; siendo de notarse que esta persecucion partió del que regía los destinos de aquel país, del hombre que fué socialista primero que emperador: el hoy monarca francés antes de ceñir sus sienes con una diadema imperial, contribuyó eficazmente á la propaganda de los principios socialistas con escritos y donativos pecuniarios. ¡Cuánto va de ayer á hoy! Hay mas aun; ópínase, con harto fundamento á nuestro modo de ver, que si Napoleon III se sostiene en su elevada cuanto difícil posicion, es porque *hace* socialismo á su manera: á este fin, desde su advenimiento al trono, ha puesto siempre un especial cuidado en que las clases obreras no ca-

rezcan en ningún tiempo de trabajo bien pagado, porque entre esas clases es donde la idea socialista tiene mayor número de adeptos: de ahí nacen esos inmensos gastos de obras públicas que actualmente se hacen en todos los Departamentos de la Francia; de ahí los temores y zozobras que asaltan al César francés cuando sobreviene alguna crisis industrial; y de ahí es, que en esos supremos instantes, sin cuidarse para nada del estado del país, amenazado de hacer bancarrota, ordene y emprenda nuevas y costosas construcciones á fin de proporcionar trabajo á los que carezcan de él. Y si bien es cierto que apesar de esta táctica no ha logrado captarse las simpatías de esas numerosas huestes de obreros que residen en los grandes centros industriales, es así mismo evidente que, merced á aquella astuta política, ha visto transcurrir catorce años desde el día que puso el pié en las gradas del trono; aunque para halagar también á aquellas clases apareciese que tal era el resultado legal del sufragio de la nación.

## II.

La verdad no puede permanecer por un término indefinido ocultando su luz clara entre las sombras del error ó de la calumnia: tarde ó temprano muestra al mundo sus bellos resplandores; y hoy todos los espíritus ilustrados, aunque pertenezcan á diversas escuelas y comuniones políticas, no ven ya en el socialismo aquel monstruo que con su nombre solo causaba espanto, cual el

que producía en los míseros mortales la temible cabeza de Medusa puesta en el aun mas temible escudo de Minerva.—Se hace urgente en demasía que, respecto á esta cuestion, se coloque la verdad en el punto de vista que la corresponde para que se la juzgue y conozca tal cual ella es en sí. Las clases acomodadas, los privilegiados de la tierra se han alarmado sin fundamento ante el que creian viva encarnacion del génio del mal, que, seguido por abominables turbas de cataclismos, revoluciones y sangrientos dramas, les arrebatava sus fortunas y el rango social de que se hallaban investidos. Los detractores del pensamiento socialista se ven obligados á confesar, cuando menos, que en la práctica no ha proporcionado la suma de males y horrores que esperaban de él.

¿Qué trastornos políticos ni sociales ha provocado en Inglaterra, en Suiza y en los Estados Unidos de la América del Norte, donde el principio de asociacion es libre y está sancionado por las leyes? En dichos paises no ha producido todavia un solo conflicto y, en cambio, son incalculables los bienes que reportan de él en todos los ramos de la industria humana. Ya en otra parte hemos dado una idea de los progresos y de la admirable trasformacion que experimentan las clases productoras en el reino unido de la Gran Bretaña; pero el ejemplo mas prodigioso, el mas claro, el que tocamos mas de cerca es el que nos ofrece la Union Americana. En este admirable país desde que conquistó su autonomía, existió en él la libre asociacion como un hecho natural

que se derivaba de la independencia y soberanía individual: muchos resortes, puestos hábilmente en movimiento, han dado á los Estados Unidos la preponderancia, auge y bienestar que poseen; pero no vacilamos en afirmar que, entre todos ellos, el que más poderosamente ha contribuido á obtener aquel resultado ha sido el socialismo; esto es, el principio de asociación que es de donde se deriva aquella frase. Naciones que cuentan de existencia algunos cientos de años no tienen todavía, proporcionalmente, cruzado su territorio con tantas vías férreas, canales, puentes y acueductos como los que en su dilatada superficie poseen establecidos los Estados Americanos; y tén-gase presente que su extensión territorial excede á la mitad de Europa en 173,500 millas cuadradas, y que en menos de una centuria se ha dado término feliz á dichas obras: todo esto se debe á la libre asociación. Cuando venciendo dificultades inmensas por la topografía accidentada de los terrenos el americano acabó de establecer en su país una extensa red de caminos de hierro, los Gobiernos de Europa no habían terminado de discutir sobre el asunto ni de resolverse á tomar la iniciativa.—Véase aquí la diferencia movilizadora que existe entre la acción gubernamental que todo lo centraliza y obra por uno, y la actividad societaria que todo lo desenvuelve obrando por muchos.

Aun nos ofrecen los Estados-Unidos otro ejemplo que patentiza más nuestra aserción.—En la guerra civil promovida por los Estados disidentes del Sud todos los pueblos han admirado los

inmensos recursos de que ha dispuesto esa nacion en tan afflictivas circunstancias: ella ha improvisado ejércitos numerosos; ha lanzado al mar multitud de buques y de máquinas de guerra, entre ellos algunos tan formidables y terribles como no se han construido hasta ahora en el resto del mundo; ha fabricado cañones de un alcance prodijioso; ha producido cien inventos á cual mas utilitarios en el arte de la guerra, y ha hecho armamentos para equipar á la mayor parte de los ejércitos de Europa; lo que es tanto mas sorprendente y admirable cuanto que con solo sus recursos ha atendido á tan diversas empresas, gracias á la incansable actividad que ha desarrollado en ese pueblo el espíritu de asociacion.

Si durante esa lucha gigantesca la accion gubernamental hubiese presidido únicamente, como sucede en las naciones de Europa, á los aprestos que se necesitaban, tras de facilitarlos tarde é incompletos hubiera dado márgen, por esta circunstancia, á que la guerra se prolongase por un tiempo indeterminado; pero en un pais donde cada individuo representa de hecho una soberanía independiente y libre—fecundo manantial de emulacion y de constante progreso—donde las individualidades tienen el derecho de asociarse en virtud de su plena autonómia y de constituir soberanias colectivas que esploten todo lo que puede y debe esplotarse en ciencias, artes, letras é industria porque no existe el monopolio ni la centralizacion gubernativa, era un hecho natural que el Ejecutivo de la nacion fuese auxiliado en su triste tarea por multitud de empresas y aso-

ciaciones, que construian buques, armamentos, equipos militares, trenes de campaña, ferro-carriles, municiones, armas y utensilios de toda especie; contribuyendo á mas con sus respectivos créditos á que el de la patria se mantuviese á la debida altura sin recurrir á estraños, cual en ningun otro pais se ha visto.—Hé ahí el secreto del gran poder físico y moral que ha desplegado en esta ocasion el pueblo americano; todo parte de las libres asociaciones y del espíritu de empresa, que con su sávia benéfica y vivificadora nutren el cuerpo social y le dan esa admirable robustez, esa prodijiosa actividad, ese—permítanos la frase—esceso de vida, que tanto le distinguen y elevan sobre los demas pueblos de la tierra.

El socialismo, que tanto horroriza y espanta á ciertas gentes, se practica á todas horas y á la faz de todo el mundo en la República Americana sin trastornos, sin sublevaciones, sin peripecias sociales.—Es, pues, necesario que los egoistas, que los improductivos de la sociedad, que son los que tiemblan y palidecen ante las doctrinas que proclamamos, inclinen la cerviz y confiesen ante hechos tan palmarios, ante ejemplos tan evidentes, que la idea societaria es el gérmen de toda prosperidad y adelanto; que la actividad y el movimiento es la vida, tanto en el mundo físico como en el moral; y que no existe mecanismo alguno social que concentre en sí mayor cúmulo de fuerzas, que dé impulso á un movimiento mas acelerado, ni que ponga en juego motores mas activos ni de mayor potencia para concurrir á los mismos ele-

vados fines de la naturaleza en sus múltiples y variadas manifestaciones, que el principio de asociación que crea y produce mas con menos fatigas corporales, para consumir despues mejor y mas barato.

---

## CAPITULO XXV.

---

### Propaganda y progresos del socialismo.

#### I.

**C**ONSIGNADO queda en lo que precede escrito la época en que apareció en el mundo el socialismo moderno y quienes fueron sus iniciadores, por lo que nos concretaremos ahora á dar una idea, si bien breve, clara y demostrativa lo bastante, de la propagacion y aumento que han tenido aquellas doctrinas, con lo que daremos fin á nuestro trabajo.—Desde la aparicion del cristianismo no se habia presentado en el órden moral un pensamiento que conmoviese con mas violencia al espíritu humano ni que removiera mas profundamente unas tras otras todas las capas de

nuestra corteza social, como los principios asentados por Owen y los reformistas que le sucedieron: no exageramos al asegurar que los partidarios y prosélitos que han atraído á sus banderas dichas teorías son tan numerosos cual nunca lo fueron tanto los de cualquier otra creencia ó comunión política.—Sobre todos los partidos prepondera al presente la democracia en los países ilustrados; y si esto es un hecho que nadie puede negar, éslo tambien que la citada preponderancia la ha obtenido aquella fracción política por las huestes de socialistas que en estos últimos tiempos han engrosado sus filas dándole una vida y una robustez de que carecía últimamente.

El movimiento revolucionario que se experimentó en Europa en 1848 fué debido en gran parte á las masas obreras y trabajadoras, que en su mayoría pertenecen á las escuelas societarias. La república francesa—como con mucho acierto asevera un escritor contemporáneo—fué producto natural, no del prestigio de Lamartine y de sus adictos, sino de las falanges societarias de Paris, Marsella, Lyon y otros centros manufactureros é industriales, que capitanearon y dirigieron en aquellas circunstancias Cabet, Considerant, Leroux, Luis Blanc y otros propagandistas de los citados principios. Del propio modo en Italia y Alemania hicieron sentir los socialistas su influencia poderosa; cuando la revolueion estalló en Francia solo la escuela de Cárlos Fourier contaba anualmente con una renta de mas de 20,000 pesos, que sus discípulos y adeptos remitían en donativos voluntarios desde los puntos mas distan-

tes del globo para la propaganda de sus doctrinas. Esta escuela en veinte y cinco años de trabajos incesantes ha publicado mas de doscientos volúmenes sobre todos los ramos de la ciencia humana; ella ha analizado las cuestiones sociales y resuelto los mas difíciles problemas por medio de los principios fundamentales de sus doctrinas, bajo cuyo prisma aparecen tratadas de una manera desconocida hasta hoy la filosofía, las artes, la industria, el comercio, las matemáticas, la agricultura, la astronomía, la historia, la religion, la frenología y hasta la música y la aritmética.

Estas obras forman un monumento de ciencia, de erudicion y de admirables conceptos, por lo que constituyen la página mas gloriosa de la inteligencia humana.—Segun dice un escritor que tenemos á la vista, en el banquete que los discípulos de Fourier celebraron el 7 de abril de 1847 para conmemorar el nacimiento de su maestro, entre la multitud de personas que se hallaban reunidas para aquel objeto, descollaban muchas por su alta posicion, por sus talentos ó por sus riquezas.—El año de 1856 intentó dicha escuela establecer en Tejas una colonia organizada con arreglo á sus doctrinas; reunióse al efecto un capital de cerca de medio millon de pesos, pero ignoramos si dicha empresa llegó á realizarse: lo que nos consta de una manera evidente, segun hemos dicho en otra ocasion, es, que ha existido por el espacio de diez años un *falansterio* en Nueva Jersey á dos leguas y media de Nueva York, el cual fué destruido por el incendio de un molino en que

estaba empleado todo el capital de la asociación.

Las escuelas societarias se dividen y subdividen entantas ó mas fracciones que las que contaron las antiguas sectas filosóficas; y es fenómeno digno de estudio y de consideración el que, mientras estas últimas se hicieron entre sí una guerra á muerte, los socialistas modernos, sea cual fuere la comunión á que pertenezcan, marchan todos á un mismo fin, unidos y compactos cual la célebre falange macedónica: este hecho se explica fácilmente si advertimos, que todas las escuelas societarias se fundan en la explotación de la riqueza por la acción en común de un número mas ó menos estenso de individuos, y que en lo que difieren únicamente es en la manera ó en el procedimiento que ha de adoptarse para la creación de sus respectivas asociaciones.—Acaso llame la atención que los hombres que profesan aquellos principios en Europa hayan ingresado de motu propio en la comunión democrática, y en ella luchen y trabajen denodadamente por su triunfo definitivo. Dos son las causas que impulsan á los socialistas europeos á establecer esa, al parecer, unión solidaria de aspiraciones y tendencias entre ellos y la democracia: parte la primera de una base general y es, que no se puede ser socialista sin ser demócrata: y la segunda, de un interés inmediato, cual es el de que, estando las naciones de Europa regidas en su mayor parte por gobiernos y leyes restrictivas que coartan la autonomía individual limitando sus derechos y centralizándola, no en beneficio

del estado ni de la masa comun, sino en provecho de los mismos poderes públicos para tener mas espedita su accion gubernamental, no pueden con la expansion necesaria proceder á la predicacion ni al planteamiento práctico de sus sistemas, y anhelan, por consiguiente, que impere la democracia, para que, siendo un hecho la soberanía del individuo, sea tambien un derecho la libre asociacion.

Por este motivo Cabet y los discípulos de Fourier han emigrado de su país é ido á la patria de Washington á ensayar sus máquinas sociales, pues esta noble nacion, á causa de sus instituciones, acoge todos los proyectos, todas las mejoras, todas las utopias encaminadas al libre ejercicio y al desenvolvimiento de las aptitudes y elucubraciones del espíritu humano.—Dignos son de elogio y de feliz recuerdo, porque tuvieron la fortaleza y la abnegacion de los heroes, esos hombres que, abandonando sus antiguos lares y surcando el proceloso Oceano, partieron en busca de una nueva patria, que fuese para ellos cariñosa é indulgente madre, no madrastra desapiadada é intolerante cual la que dejaron tras de sí. La historia de la humanidad en sus inmensos fastos no ofrece ningun ejemplo de que un número de familias, llenas de fé y de entusiasmo por las doctrinas que profesan, renuncien para siempre y de buen grado al país que les vió nacer, á sus afecciones mas caras, acaso á su bienestar y vayan á lejanos climas, arrostrando las penalidades consiguientes, para establecer en ellos el bello ideal de sus ensueños de paz y

de justicia, de virtud y de fraternidad. Hecho tan relevante demuestra que la idea societaria es el gérmen mas activo y que mayor eco halla en el espíritu humano, puesto que le inspira los mas sublimes rasgos de desinterés, constancia y amor; lo que, prescindiendo de otras consideraciones, basta á hacer su apología, á constituir su mejor elogio, su mas bello galardón. También hechos de esta naturaleza hablan muy alto en favor de las instituciones de los Estados Unidos, porque evidencian claramente á sus detractores cuanta es la expansion y la excelencia de su organizacion social, puesto que en ella ven lucir el sol de la esperanza todos los soldados del progreso, todos los que anhelan vida, movimiento y luz.

—FIN.—



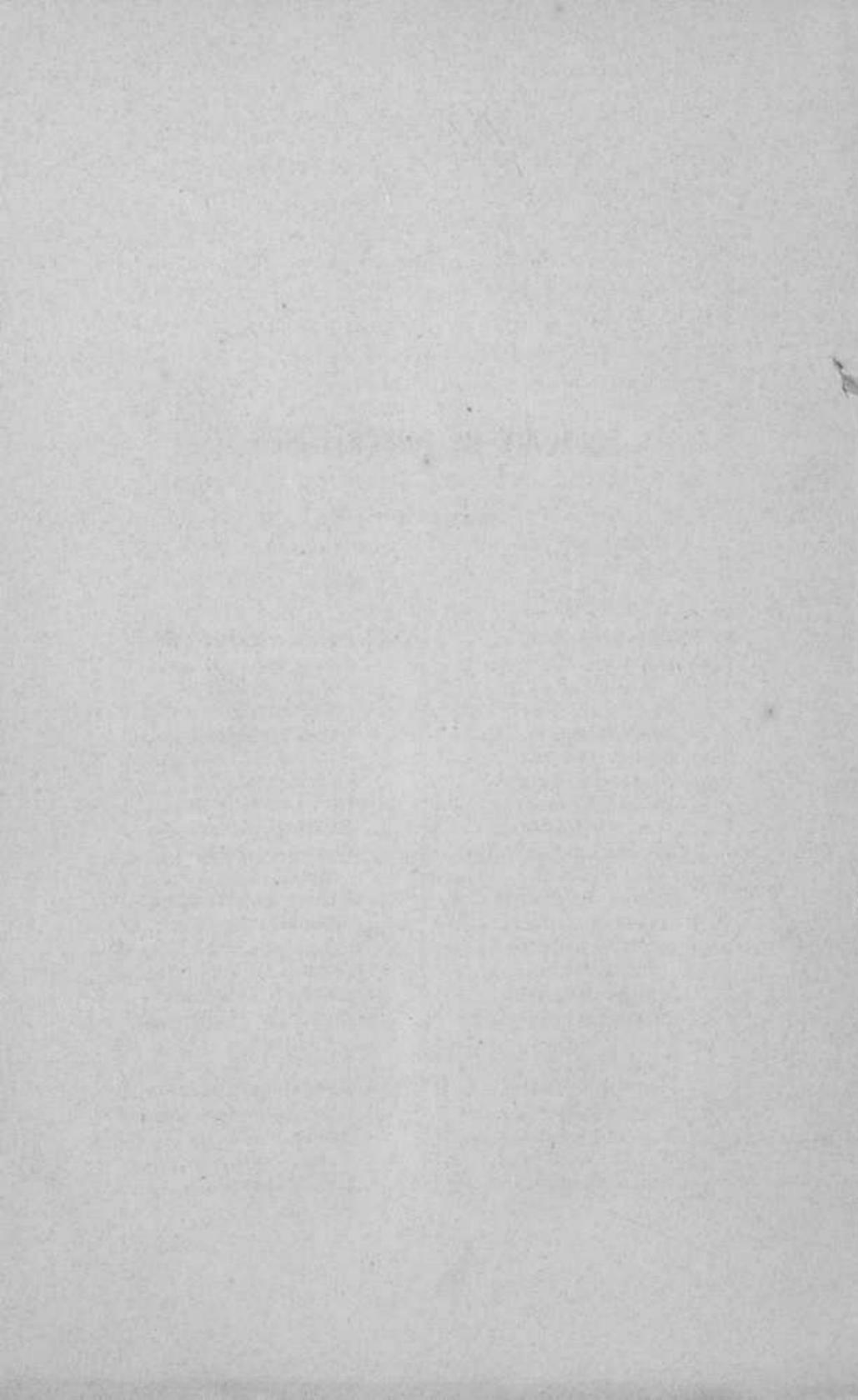
## INDICE DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTA OBRA.

---

	<u>Páginas.</u>
Cartas dirigidas al autor.....	
Prólogo.....	I.
Prefacio del autor.....	V.
CAP. I.—Principios fundamentales.....	1
CAP. II.—La agricultura.—Valor del trabajo.—La inteligencia.....	8
CAP. III.—Desarrollo de la inteligencia.—Idea societaria.....	15
CAP. IV.—Beneficios de la asociacion.—Doctrina de la escasez.....	22
CAP. V.—El proteccionismo no es otra cosa que la teoría de la escasez.—Ejemplos prácticos.....	29
CAP. VI.—La sociedad actual es impotente para estirpar los males que la affigen.—El pauperismo.—El problema social..	37

CAP. VII.—Errores de Malthus y de su escuela.—Armonia y uniteísmo.....	44
CAP. VIII.—Objeciones.—Nulidad de las reformas que ha planteado la civilización.—Garantismo.....	50
CAP. IX.—La ciencia social.—Ejemplos prácticos.....	56
CAP. X.—Leyes de atracción y de asociación.—Movimiento social de los pueblos.....	65
CAP. XI.—El trabajo atractivo.—Supremacía del talento y del trabajo sobre el capital.....	72
CAP. XII.—Análisis de nuestra sociedad.—Roberto Owen.....	79
CAP. XIII.—El comercio.—Organización de las clases trabajadoras.—Cosmopolitismo de estas clases.....	86
CAP. XIV.—Revoluciones políticas.—Asociaciones de obreros.—Cultivo de la tierra.....	93
CAP. XV.—Devastación y esterilidad del globo.—Cultivo unitario é integral.....	101
CAP. XVI.—Injusticia de la sociedad con la muger.—Derechos y privilegios usurpados al sexo afectivo.....	108
CAP. XVII.—Desarrollo físico de la muger.—Mujeres célebres.....	115
CAP. XVIII.—Reparos y objeciones sobre el destino natural de la muger.....	123
CAP. XIX.—Derechos á la existencia y á la instrucción.—Enseñanza pública obligatoria.....	130
CAP. XX.—Errores de nuestros sistemas	

de enseñanza.—Instrucción pública unitaria y atractiva.....	138
CAP. XXI.—Derechos á la asistencia y al trabajo.—Los improductivos de la sociedad actual.....	149
CAP. XXII.—Sistema de Owen.—Saint-Simon.—Cabet.—Proudhon.....	158
CAP. XXIII.—Cárlos Fourier.....	167
CAP. XXIV.—El socialismo y Napoleon III.—Verdadero carácter del socialismo...	175
CAP. XXV.—Propaganda y progresos del socialismo.....	183



## RELACION DE SUSCRITORES.

---

Sr. D. Gaspar Roche..... 1 " Domingo de Leon y Mora..... 2 " Fernando Rodriguez. 1 " Juan Llorente..... 1 " Pablo García..... 1 " Alejandro Tapia ..... 1 " Rafael Romero..... 1 " José de Navas..... 1 " Lorenzo Beltran Ra- mirez..... 5 " Cárlos de Estrada y Zenéa..... 1 " Francisco de Orúe y de Isla..... 1 " Ignacio Negrin..... 1 " Julian Nicanor Angel 1 " Juan Camps y Vila... 1 " Quintín V. Castillo... 1 " Manuel Olasarri..... 1 " Gustavo Molas..... 1 " Antonio Sanchez..... 1 " Gabriel B. Abete..... 1 " Andres Lopez..... 1	Sr. D. Antonio Martin y Ro- driguez..... 1 " Fulgencio Montes... 1 " José Antonio Montes. 1 " Faustino Gomez..... 1 " Gabriel Cucurella... 1 " José Santalis..... 1 " Dionisio M. Oliva... 1 " Santiago Bonachea. 1 " Francisco Javier Cis- neros..... 1 " Victor de la Puerta. 1 " Juan García Jove... 1 " Francisco Martinez.. 2 " Fernando Fernandez. 1 " Antonio Fernandez. 1 " Domingo Fernandez y Cubas. 1 " José de Cubas..... 1 " Ramon de Bustinza. 1 " Raimundo L. Valdes 1 " Eduardo Guerra..... 1 " Epitasio García..... 1 " Luis Parra..... 1
---	---

Sr. D. Ricardo Elola .....	1	Sr. D. José Victoriano Be-	
„ Ezequiel Auja.....	1	tancourt.....	1
„ Celestino Argudin...	1	„ José Izál.....	1
„ Eduardo Argudin.....	1	„ Daniel R. Franco....	1
„ Justo Arrarás.....	1	„ Juan F. Anillo.....	1
„ José M. Torras.....	1	„ Francisco Delgado...	1
„ Francisco de los Rios	1	„ Pedro Melo.....	1
„ José Poyo y Estenoz.	2	„ Martín de Salazar...	1
„ José Agustín Plá y		„ Vicente S. de Acha...	1
Rodríguez.....	1	„ Felipe F. Rodríguez.	1
„ Bernardo Fernandez.	1	„ Juan José Barrene-	1
„ Manuel Crespo.....	1	chea .....	1
„ Francisco Ramirez...	1	„ Manuel Calvo.....	1
„ Jesus María Perez...	1	„ José Olano de Calvo.	1
„ Sr. Pbro. D. Miguel		„ Miguel Gordillo.....	1
Pons.....	1	„ Blas Acosta.....	1
„ Juan Laredo.....	1	„ José Lopez.....	1
„ Pablo Callet y Mayo-		Ldo. D. José Hernandez y	
ral.....	1	Hevia.....	1
„ Rafael Clavijo.....	1	Sr. D. Andres Castillo y Es-	
„ Juan P. Martinez....	1	cudero.....	1
„ Blas Acosta.....	1	„ Pedro J. Blandino...	1
„ Francisco Perez Pe-		„ Esteban Mestre Petit.	1
ña.....	1	„ Antonio Culléll.....	1
„ Sociedad "El Recreo"		„ Francisco Sarmiento.	1
(artesanos de Santa		„ Martín Rodríguez....	4
Cruz de Tenerife.)	1	„ Francisco Lafita.....	2
„ José Perez Carrion...	1	„ Pedro Carrera.....	4
„ Fernando Urzais....	1	„ Fernando Ferrer.....	1
„ Wenceslao Almeyda	1	„ Ricardo Salviejo ....	1
„ Juan B. Urgelles.....	1	„ Manuel García. ....	1
„ Manuel Ferreiro y		„ José A. Hernandez... 1	
Nájera.....	1	„ Juan Gonzalez Lopez	1
„ Luis Reillo.....	1	Francisco Gutierrez	
„ Braulio G. Lañon....	1	Gomez.....	1
„ Juan Cabanas.....	1	„ Federico Acosta.....	1
„ José Fábregas.....	1	„ Antonio del Castillo..	1
„ Jacobo Du-Brenil... 1		„ Lorenzo L. García....	1





VICTIMAS DEL ORGULLO:—Leyenda filosófica y moral, escrita en verso por *José Moreno de Fuentes*.  
ESTUDIOS ECONOMICO-SOCIALES, por el mismo autor.

Estas obras, al precio de 1\$ la primera, y 2\$ 1 real la segunda, se hallan de *venta* en los puntos siguientes:

Administracion de *El Siglo*, calle del Tejadillo:  
—Librería de Tapia, calle de O'Reilly:—Librería de Abraido, calle del Obispo:—Librería de Sans, calle de la Muralla:—Administracion de *El Mencey*, calle de Villegas:—Almacen de granos calle de O'Reilly número 32:—Imprenta *La Tropical*, calle de Neptuno número 33.

f.47